

CARLOS MANACORDA

pretura
edición CARLOS CÁNEPA
curul

Historia General

CARLOS MANACORDA

Pórcya, Corderia, Balcón

CARLOS MANACORDA

CABAUT & C^A
EDITORES



00158137

DONACION
MABEL MANACORDA
DE ROSETTI

CARLOS MANACORDA

Historia General
Dr. D. Manuel...

HISTORIA GENERAL

DE LA

GRAN FAMILIA HUMANA

DESDE LA CREACIÓN DEL MUNDO
HASTA NUESTROS DÍAS

PARA USO DE LAS ESCUELAS COMUNES

POR

CARLOS CÁNEPA

PROFESOR NORMAL

ADORNADA CON PROFUSIÓN DE RETRATOS
Y MAPAS HISTÓRICOS



BUENOS AIRES

CABAUT & Cía., Editores

(SUCESOES DE P. IGÓN & Cía.)

LIBRERÍA DEL COLEGIO—ALSINA, 500, ESQ. BOLÍVAR

1903

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

*Esta obra es propiedad de sus
editores, quienes la ponen bajo el
amparo de la ley.*

ADVERTENCIA

Enseñan los maestros en el arte de escribir, que toda composición histórica debe reunir ciertas cualidades esenciales, cuya ausencia desnaturaliza la obra.

La primera é inexcusable condición de un texto de Historia es la exactitud. Fácil es comprender que si la exposición de los hechos no está conforme con la realidad, no hay Historia, porque no hay verdad.

En la Historia no puede tener cabida la ficción: lo cierto debe presentarse como cierto, y lo dudoso, como dudoso.

Es lo que nosotros hemos procurado ante todo, presentando los hechos con toda imparcialidad y dejando que ellos hablen con su voz grande y elocuente.

El orden cronológico, si bien es necesario en la Historia, cuando se observa con extremado rigor obliga á interrumpir de una manera intempestiva ciertas narraciones que deben presentarse completas, si se desea evitar el desorden.

Respecto á este punto, bastará el examen más superficial de esta obra, para notar desde luego el cuidado que hemos tenido de armonizar los diferentes métodos, aprovechándonos de las ventajas que ofrecen, sin hacernos esclavos de ninguno; persuadidos de que todos son incompletos cuando se aplican por separado.

En cuanto al estilo, hemos sido lacónicos, sin que esto nos haya privado de dar cuenta de los acontecimientos más notables que debe conocer la juventud estudiosa, apoyándonos siempre en principios de sencillez y claridad.

Hay párrafos y hasta capítulos que no pueden aprenderse cual conviene si no se conoce el sentido exacto de ciertas palabras de capital importancia.

En el curso de la exposición, hemos tratado de explicarlas; y temiendo alguna deficiencia, las hemos subrayado, lo mismo que ciertos nombres propios, tanto para grabarlos más profundamente en la memoria como para incitar al maestro á añadir algunas explicaciones de su parte, si el estado intelectual de los educandos lo requiere.

Por otra parte, nunca debe olvidarse que sin la Geografía, la enseñanza de la Historia se reduciría á una opresión de la memoria, obligada á conservar repeticiones materiales é ininteligibles.

En algunos libros antiguos de Historia, el elemento geográfico ocupa casi tanta parte como el histórico, convencidos como estaban sus autores de la necesidad de hermanar estas dos ciencias.

A este propósito responden los pequeños mapas ó croquis intercalados en este texto, que dan una idea suficientemente exacta de los diversos lugares que se mencionan en el curso de la exposición, dando por conocidos los demás que se refieren á la Historia medioeval, moderna y contemporánea, ó cuyos mapas están á disposición de los que se dedican al estudio de este libro, por ser materia de consulta diaria.

Siguiendo la tendencia de nuestra lengua, que consiste en escribir las palabras tales como se pronuncian, hemos simplificado la ortografía, escribiendo los nombres que se citan en la Historia antigua de Oriente de acuerdo con el uso aceptado por los hombres que hablan y escriben correctamente nuestro idioma.

Tal es, en resumen, lo que teníamos que decir á los que nos leyeren.

EL AUTOR.

ÍNDICE

Sección primera

	Pág.
I. -- Preliminares.....	1
II. -- Los hebreos.....	7
III. -- Los egipcios.....	15
IV. -- Los asirios.—Nínive y Babilonia.....	27
V. -- Los medos y los persas.....	35
VI. -- Los fenicios.....	42
VII. -- Los indios.....	46

Sección segunda.—Historia de Grecia

VIII. -- Los griegos.....	53
IX. -- {Macedonia, Filipo y Alejandro.—Civilización griega.....	62

Sección tercera.—Historia de Roma

X. -- Los romanos.....	69
XI. -- La república romana.....	75
XII. -- Guerras civiles.....	82
XIII. -- El imperio romano.—El cristianismo.....	89

Sección cuarta.—Historia de la Edad Media

XIV. -- La invasión.....	97
XV. -- Los francos.....	102
XVI. -- El feudalismo.....	107
XVII. -- Los árabes.—El islamismo.—Las Cruzadas.....	112
XVIII. -- Origen de los estados modernos.—La Carta Magna.—El Pontificado y el Imperio.....	119

Sección quinta.—Historia Moderna

	Pág.
XIX. — Grandes descubrimientos é invenciones.....	129
XX. — Renacimiento.—El protestantismo.—La reforma católica..	137
XXI. — Resumen de los principales acontecimientos políticos de la Edad Moderna.....	148

Sección sexta.—Historia Contemporánea

XXII. — La Revolución francesa.....	162
XXIII. — Napoleón Bonaparte.—El Consulado y el Imperio.....	172
XXIV. — Europa después del Congreso de Viena.....	181
XXV. — La América.—Emancipación de las colonias españolas y portuguesas.—Guerra de secesión.....	192
XXVI. — Movimiento científico, artístico é industrial en los dos últimos siglos.....	203

HISTORIA GENERAL

DE LA

GRAN FAMILIA HUMANA

SECCIÓN PRIMERA

I

PRELIMINARES

Manacorda

SUMARIO.—Definición de la Historia.—Importancia de su estudio.—Divisiones de la Historia.—Límites generales del mundo antiguo.—Historia primitiva del mundo.—Razas y pueblos.

Definición de la Historia.—*Historia* es la narración verídica de los acontecimientos ocurridos en el transcurso de los tiempos.

Importancia de su estudio.—El estudio de la Historia es muy importante, porque nos enseña los medios de que se valieron los pueblos para llegar á la civilización; de qué modo consiguieron ser grandes y respetados; quiénes fueron los hombres más útiles á la humanidad y qué hicieron por ella; lo cual nos sirve de guía y de estímulo.

Al mismo tiempo, la Historia nos da á conocer los desastres que han ocurrido en el mundo, para que, estudiando sus causas, podamos evitarlos ó aménorarlos en lo sucesivo.

Divisiones de la Historia.—Por razón del *tiempo* que comprende, la Historia se divide generalmente en *Historia Antigua*, de la *Edad Media*, *Moderna* y *Contemporánea*.

La *Historia Antigua* comprende los hechos ocurridos desde la creación del mundo hasta el año 476 de la era cristiana, en que los pueblos germánicos destruyeron el imperio romano de Occidente.

La Historia Antigua se subdivide en Historia de *Oriente*, *Grecia* y *Roma*.

La *Historia Antigua de Oriente* comprende la Historia de los pueblos que florecieron antes de los griegos, á saber: los judíos ó hebreos, los egipcios, los asirios, los medos, los persas, los babilonios, los fenicios, los indostánicos y los chinos.

La *Historia de Grecia* empieza con la fundación de las primeras colonias en este país, y se extiende hasta la dominación romana sobre el mismo.

La *Historia de Roma* comprende los hechos ocurridos desde la fundación de esta ciudad, (753 años a. de J. C.), hasta el fin de los tiempos antiguos; es decir, hasta el año 476 de la era cristiana, cuando el imperio de Occidente fué destruido por los bárbaros, que se repartieron sus despojos. Los tiempos antiguos se prolongan hasta el fin del siglo V de la Era Cristiana, porque entonces es cuando desaparece la sociedad pagana para dejar el terreno libre á la acción civilizadora de la Iglesia, que desde ese momento debía reinar sobre las inteligencias por su doctrina y su moral.

La *Historia de la Edad Media* se extiende desde la caída del imperio romano de Occidente hasta la disolución del imperio de Oriente, ó sea la toma de Constantinopla por los turcos; y comprende los hechos ocurridos desde el año 476 hasta el año 1453.

La *Historia Moderna* empieza con la toma de Cons-

tantinopla por los turcos, y se extiende hasta la Revolución francesa, ó sea hasta el año 1789.

Y por fin, la *Historia Contemporánea* se refiere á los hechos verificados en el mundo desde esta última fecha hasta nuestros días.

Por razón de la *materia*, la Historia se divide en *religiosa* y *profana*.

Llábase *religiosa* la que refiere los hechos que tienen relación inmediata con el conocimiento y culto de Dios; y *profana* la que trata de los demás acontecimientos.

La Historia religiosa se subdivide en *sagrada* y *eclesiástica*.

Es *sagrada* la que, fundándose en la Sagrada Escritura, narra los hechos religiosos acaecidos desde la creación del mundo hasta el establecimiento de la Iglesia; y *eclesiástica*, la Historia de la Iglesia desde su fundación hasta nuestros días.

La Historia profana se subdivide en tantas ramas como son los conocimientos humanos; puede ser *política*, *militar*, *literaria*, *artística*, *científica*, etc.

Por su *extensión*, la Historia puede ser *general*, *particular*, *genealógica*, *biográfica* y *monográfica*, según que se ocupe de todos los pueblos, de una sola nación, de una familia, de un individuo ó de un solo acontecimiento.

Límites generales del mundo antiguo.—Los antiguos no conocían más que tres partes del mundo: *Europa*, *Asia* y *Africa*; y no en toda su extensión.

Los conocimientos sobre *Europa* se limitaban al mediodía, centro y noroeste; las otras regiones no las conocían más que de nombre.

En *Asia* habían explorado el O., el centro y el S.; el resto les era totalmente desconocido ó conocido solamente de oídas como países de maravillas.

Del *Africa* conocieron bien la parte septentrional y vagamente las costas de las otras regiones por los viajes que realizaron algunos marinos, aunque no han dejado ninguna descripción de ellas.

El mar más importante para los antiguos era el *Mediterráneo* ó mar Interior (mar Internum), que formaba seis mares principales; el mar *Adriático*, nombre derivado de *Adria*, una de las ciudades más antiguas que se hayan fundado en su orilla occidental; el mar *Jónico*, al O. de la Grecia; el mar *Egeo*, entre la Grecia y el Asia Menor; la *Propontide* (mar de Marmara); el *Ponto Euxino* (mar Negro), y el *Palus-Meotides* (mar de Azof). El mar *Caspio* recibía el nombre de *Hircaniano*, por hallarse la *Hircania* situada al S. del mismo.

Historia primitiva del mundo.—El único libro que podemos consultar para obtener datos verdaderos sobre el origen del mundo y de la humanidad, es la *Biblia*.

Este libro sagrado contiene la palabra de Dios escrita por hombres inspirados; él nos enseña que el mundo fué creado por Dios en seis días ó épocas; que el sexto día el Señor creó al primer hombre que se llamó *Adán*, y á la primera mujer que se llamó *Eva*; que Dios colocó á Adán y á Eva en un lugar amenísimo ó sea el *paraíso terrenal*; que el hombre al principio era completamente feliz; pero perdió su felicidad por haber desobedecido á Dios, siendo arrojado del *paraíso terrenal* y condenado á sufrir todos los males; que el primer hombre, al perder su felicidad, la perdió también para todos sus descendientes; pero que después de la primera falta, Dios prometió al hombre un *Salvador ó Mesías*.

El Salvador vino al mundo después de cuatro mil años, y es **N. S. Jesucristo**.

Adán y Eva tuvieron varios hijos: los principales fueron *Caín* y *Abel*.

Abel, que era bueno é inocente, fué asesinado por su hermano *Caín*, que era malo y perverso.

Después de este hecho, Adán y Eva tuvieron otro hijo llamado *Seth*, adornado de grandes virtudes, que consoló á nuestros primeros padres.

Los descendientes de *Caín* fueron perversos como su padre, y se llamaron los *hijos de los hombres*; los descendientes de *Seth* fueron sencillos y justos, y se llamaron los *hijos de Dios*.

Pero al fin los *hijos de Dios* se aliaron con los *hijos de los hombres*, y se dejaron corromper por ellos.

Entonces Dios mandó el *diluvio universal*, en el cual perecieron todos los hombres, á excepción del justo *Noé*, de su esposa, sus tres hijos y las mujeres de éstos, que se salvaron en un gran bajel llamado *arca*, juntamente con un par de animales de cada especie.

Los tres hijos de *Noé* se llamaban *Sem*, *Cam* y *Jafet*, los que con sus descendientes habitaron la *Me-sopotamia*, y dispersándose más tarde formaron los diferentes pueblos de la tierra.

Antes de dispersarse quisieron edificar una ciudad y una torre que se elevase hasta los cielos, para hacer de ese modo célebre su nombre.

Este orgulloso proyecto no llegaron á realizarlo, pues el Señor confundió su lengua, la única que hablaban hasta entonces, de manera que no pudieron seguir comprendiéndose unos á otros.

Abandonaron su empresa; y por esto se llamó *Babel* á esa ciudad, nombre que significa *confusión* ⁽¹⁾.

(1) Inútil nos parece advertir que, tanto los hechos expuestos hasta aquí referentes al origen del mundo y de la humanidad, como los que seguirán, relativos al pueblo hebreo, deben estudiarse más detalladamente en un texto de *Historia Sagrada*.

Razas y pueblos.—Después de la confusión de las lenguas, los hombres se dispersaron por la superficie de la tierra, buscando la morada más conveniente.

A partir de este suceso, la Historia se divide, para darnos cuenta de los acontecimientos relativos á los diferentes pueblos que se formaron.

La humanidad entera, tal como existe y puebla la tierra, desciende de Adán y Eva.

A una generación sucedió otra; y después del diluvio, los tres hijos de Noé, salvados en el arca, propagaron de nuevo el linaje humano.

La diferencia de clima, los vestidos, la alimentación, las costumbres y otras causas, han producido con el tiempo diferencias notables en su aspecto físico. Estas diferencias han servido para clasificar á los hombres en tres razas principales: *blanca*, *negra* y *amarilla*, aunque todos reconocen y tienen una doble unidad de origen *adámico* y *noáquico*, así como hay en todos ellos unidad de especie.



II

LOS HEBREOS

SUMARIO.—La Palestina.—Origen de los hebreos.—Los hebreos en Egipto.—Moisés.—La salida de Egipto.—Los hebreos en el desierto.—Conquista de la Tierra prometida.—Gobierno de los Jueces.—Establecimiento de la monarquía.—El cisma.—Religión y culto.—Literatura.—Ciencias y artes.

La Palestina.—Se da este nombre al país situado al S. O. de la *Siria*, rodeado al N. por ésta y la *Fenicia*, al S. y al E. por el desierto arábigo y al O. por el *Mediterráneo*.

La Palestina ha recibido muchos nombres: se la ha llamado país de *Canaan*, á causa de Canaan, hijo de Cam; *Tierra prometida*, porque Dios la había prometido á Abrahán; *Tierra de Israel*, por haber sido habitada por los israelitas ó descendientes de Israel (Jacob); *Judea*, por la tribu de Judá, la más considerable de las que formaron el pueblo hebreo; *Palestina*, de los palestinos ó filisteos, que ocupaban una parte del S. O.; y por último, *Tierra Santa*, porque en ella se verificó nuestra redención.

Entre sus ciudades, ocupan un lugar preferente *Jerusalén*, *Jericó*, *Samaria*, *Siquem*, *Nazaret*, *Belén*, *Betania*, *Betulia*, etc.

Merecen citarse el lago de *Genesaret*, el *Mar Muerto* y el río *Jordán*, célebres por los sucesos que refiere la Biblia.

Origen de los hebreos.—Ningún pueblo tiene historia mejor determinada que el pueblo hebreo, nombre que deriva de *Heber*, descendiente de Sem, y uno de los ascendientes de Abrahán.

El patriarca Abrahán, que fué el tronco y el pa-



MAPA DE LA PALESTINA

dre de esta nación, nació en *Ur*, en la *Caldea*, no lejos de Nínive, y por orden del Señor abandonó su patria, llegando al país de *Canaan*, llamado así por haber sido poblado por *Canaan*, hijo de *Cam*.

Un hambre terrible obligó á *Abrahán* á abandonar el país y á dirigirse á *Egipto*. De vuelta, se estableció en *Hebrón*, y algún tiempo después fué padre de *Isaac*, el cual á su vez fué padre de *Esau* y *Jacob*.

Jacob tuvo doce hijos, cuyos descendientes formaron las doce tribus.

Los hebreos en Egipto.—*José*, uno de los hijos de *Jacob*, fué vendido por sus hermanos, los cuales se dejaron llevar de la envidia que les inspiraba su inocencia y su virtud.

Llevado á *Egipto* por los mercaderes que lo habían comprado, *José* tuvo que sufrir mucho al principio; pero luego su situación cambió completamente, y fué nombrado primer ministro del rey.

Como lo había predicho *José*, hubo en *Egipto* siete años de abundancia, durante los cuales hizo considerables provisiones de trigo. Vinieron luego siete años de escasez, igualmente anunciados por el mismo, y el hambre se hizo sentir también en *Canaan*.

Jacob, obligado por la necesidad, envió á *Egipto* á sus hijos en busca del precioso cereal. *José* reconoció á sus hermanos, les perdonó y les encargó que fueran en busca de su padre y lo trajesen á *Egipto* con toda la familia.

José estableció á su padre y hermanos en la tierra de *Gesén* (1922 a. antes de J. C.)

Los israelitas se multiplicaron rápidamente en *Egipto*, extendiéndose por las distintas ciudades del país; pero tuvieron que sufrir mucho por parte de los envidiosos egipcios.

Uno de los *Faraones* ó reyes, los obligó á construir diques, canales, murallas y pirámides de prodigiosa altura. Como esos trabajos no impedían que los israelitas continuasen aumentando en número, ordenó que arrojaran al *Nilo* á los niños varones recién nacidos.

Moisés.—Una mujer hebrea tuvo en ese tiempo un hijo de extraordinaria belleza; y queriendo substraerlo á la muerte, lo ocultó durante tres meses; pero temiendo ser descubierta, lo colocó en un cesto de junco que untó con betún y pez, y lo expuso en el Nilo.

Habiéndole recogido la hija del rey, sintióse conmovida al ver al niño que lloraba. Una hermana de él, que observaba lo que pasaba desde lejos, se acercó entonces á la princesa, preguntándole si quería que hiciese venir á una mujer hebrea para que lo criase.

La princesa consintió, y entregó la criatura á la propia madre.

Este niño se llamó *Moisés*, nombre que significa *salvado de las aguas*.

La salida de Egipto.—El pueblo hebreo permaneció en la esclavitud hasta que Moisés lo sacó del Egipto y lo condujo á la Tierra prometida.

Por orden de Dios, Moisés se presentó ante el Faraón, pidiéndole que permitiese á los israelitas la salida del país; pero el rey se negó, y para vencer su obstinación, Moisés castigó el reino con diez grandes calamidades, que se han llamado las *diez plagas de Egipto*.

Estos males decidieron al Faraón á permitir la salida: los israelitas pasaron el *mar Rojo* á pie enjuto, pues, habiendo extendido Moisés su brazo sobre el mar, las aguas se separaron.

Los hebreos en el desierto.—A los tres meses de la salida de Egipto, Moisés recibió de Dios, en el monte *Sinaí*, las tablas de ley ó el *Decálogo*.

Del monte *Sinaí*, los israelitas se dirigieron hacia la Palestina, á donde llegaron después de cuarenta años y cuando había muerto toda la generación salida de Egipto.

Moisés no entró en la Palestina, pero pudo contemplar desde el monte *Nebo*, situado al E. del mar Muerto, la tierra tan deseada, y así que sus ojos se saciaron de mirarla, murió por voluntad del Señor (1605).

Conquista de la Tierra prometida.—Antes de morir, Moisés designó como sucesor suyo á *Josué*, el cual ordenó al pueblo que abandonase sus tiendas, pues se iba á pasar el *Jordán*.

Así que los sacerdotes que llevaban el Arca santa penetraron en las aguas del río, éstas se separaron, deteniéndose por un lado mientras corrían por el otro. De este modo el pueblo que seguía detrás del arca, pasó el río á pie enjuto.

Josué atacó á *Jericó*, ciudad fortificada, y la tomó. Luego se apoderó de toda la parte meridional del país de Canaan. Los reyes que gobernaban el norte de esa región se aliaron para combatir á Israel; pero Josué cayó sobre ellos y los derrotó. Al cabo de seis años había desbaratado á treinta y un reyes y conquistado otros tantos reinos.

Después de la conquista de la Tierra prometida, Josué la dividió entre las doce tribus de Israel.

Gobierno de los Jueces.—Muerto Josué, los ancianos de cada tribu gobernaron al pueblo, reuniéndose los de las diferentes tribus cuando el sumo sacerdote lo creía conveniente.

Repetidas veces los israelitas fueron oprimidos por los pueblos vecinos, sus adversarios. Entonces aparecían jefes valerosos é inspirados, que libertaban á Israel de la servidumbre. Estos jefes recibieron el nombre de *Jueces*, porque después de haber triunfado de los enemigos, administraban justicia al pueblo.

Entre los Jueces más notables pueden citarse Gedeón, Jefté, Sansón y Samuel, que fué el último.

Establecimiento de la monarquía.—Siendo Juez el sumo sacerdote *Samuel*, los hebreos pidieron un rey. Samuel accedió y ungió á *Saúl*, que fué el primer rey de Israel.

Su sucesor fué *David*, que dominó del *Éufrates* al Mediterráneo sobre 9 millones de habitantes; estableció su residencia en *Jerusalén*, donde hizo transportar el Arca.

Su hijo y sucesor *Salomón* se hizo notable por su sabiduría y su riqueza. Elevó á Dios un templo magnífico, y construyó un palacio cuyas salas y galerías resplandecían de oro. En sus últimos años se dejó arrastrar al mal, y entonces empezó la decadencia del reino.

El cisma.—A la muerte de Salomón, el reino se dividió, formándose dos. Diez tribus eligieron por rey á *Jeroboam*, que fijó su residencia en *Samaria*: fué el reino de *Israel*. Las otras dos tribus, las de Benjamín y de Judá, permanecieron fieles á la casa de David, y fueron gobernadas por *Roboam*, hijo de Salomón: éste fué el reino de *Judá*, cuya capital continuó siendo *Jerusalén*.

El reino de Israel tuvo 244 años de existencia, y acabó cuando *Salmanasar*, rey de Asiria, lo atacó, llevándose cautivos sus habitantes.

El reino de Judá duró 375 años, á contar desde Roboam; fué destruído por *Nabucodonosor*, rey de Babilonia, que se apoderó de Jerusalem, la arruinó y quemó el templo (año 587), llevándose el pueblo cautivo á Babilonia.

Los judíos permanecieron en cautiverio hasta que *Ciro* les concedió la libertad; pero su independenciamiento estaba perdida para siempre, y pasaron sucesivamente bajo la dominación de los persas, de los griegos, de los asirios y de los romanos.

Religión y culto.—El pequeño pueblo hebreo conservó pura é inalterable la fe y la creencia en el verdadero Dios, cuando por todas partes las naciones aceptaban las locuras del *politeísmo*.

Los hebreos no tenían más que un templo y un altar, en testimonio de la unidad de Dios. Santificaban el día sábado; tenían además tres fiestas principales: la *Pascua*, que les recordaba la salida de Egipto; *Pentecostés*, que les recordaba la publicación de la ley sobre el monte Sinaí, y la fiesta del *Tabernáculo*, que era un recuerdo de su estancia en el desierto.

Todas las primicias eran especialmente consagradas á Dios. La tribu de *Leví* estaba especialmente dedicada al culto del Señor, y de aquí el nombre de *levitas* que se daba á los sacerdotes.

Todos los días se inmolaban cuatro corderos en holocausto, dos por la mañana y dos por la tarde, en señal del *Cordero sin mancha* que un día debía inmolarse á sí mismo por los pecados del mundo.

Literatura.—Toda la literatura hebrea está contenida en la Biblia, libro sublime, escrito por hombres inspirados y que, como ha dicho un sabio, «contiene más elocuencia, más verdades históricas, más mora-

lidad, más riquezas poéticas, en una palabra, más perfecciones de todo género que cuantos se pudieran encontrar en todos los demás libros juntos, sea el que quiera el lugar y la lengua en que hayan sido escritos».

Ciencias y artes.—Entre los hebreos había hombres que pasaban toda la vida estudiando y meditando: observaban los astros y hacían el calendario de las fiestas; el sabio monarca Salomón había compuesto tratados sobre todas las plantas y animales.

Los mismos padres enseñaban á sus hijos á leer y escribir; les enseñaban también su religión, las leyes de su país y la historia de sus antepasados.

Los que deseaban adelantar más en sus estudios, frecuentaban las sinagogas y principalmente las escuelas de los profetas, donde había doctores que les daban las más sublimes lecciones de ciencia.

La afición de los hebreos á la poesía, los hacía amar también la música. Casi todos eran músicos; tenían multitud de instrumentos de viento y de cuerda.

La Biblia habla de monedas acuñadas desde los tiempos de Abrahán. Aunque se habían aplicado en general mucho más á la agricultura que á las artes mecánicas, la construcción del Tabernáculo prueba que sabían hacer obras de oro, de plata, de bronce, de mármol, y trabajar las piedras preciosas.



III

LOS EGIPCIOS

SUMARIO.—Egipto.—Descripción geográfica.—El Nilo.—Primeros habitantes.—Menes.—El Egipto después de Menes.—Los hicsos ó pastores.—Sesostris.—Ultimos reyes de Egipto.—Religión de los egipcios.—Embalsamamiento de los cuerpos.—Juicio de los muertos.—Gobierno.—Clases sociales.—Ciencias.—Escritura.—Artes.—Los monumentos de Egipto.—Templos y pirámides.—El Laberinto y el lago Meris.

Egipto.—Descripción geográfica.—El Egipto ocupa la parte NE. del Africa. Sus antiguos límites eran el mar *Mediterráneo* al N.; el mar *Rojo* y el istmo de *Suez* al E.; la *Etiopía Superior (Nubia)* al S.; y el desierto de *Sahara* al Oeste.

Este país es un largo valle encajonado entre dos cadenas de montañas: la de los montes *Arábigos* al E., y la de los montes *Líbicos* al O., entre las cuales corre el *Nilo*.

El Egipto puede dividirse en tres partes: el *Alto Egipto* al S., el *Egipto medio* en el centro y el *Bajo Egipto* al Norte.

El *Alto Egipto* ó *Tebaida* comprendía la ciudad de *Tebas*, que fué la metrópoli de una de las más antiguas monarquías de Egipto; y *Siena*, que hizo dar el nombre de *sienita* á una especie de granito que abunda en su territorio.

El *Egipto medio*, llamado también *Heptanómida*, por hallarse dividido en siete *nomas* ó gobiernos, encerraba las ciudades de *Menfis*, una de las más antiguas de Egipto, y *Arsinoe*, al S. E. del lago Meris.

El *Bajo Egipto* tiene la forma de un triángulo equilátero, y los griegos le llamaron *Delta* por su semejanza con la letra de este nombre.

Notábanse en el Bajo Egipto, á lo largo de la costa



MAPA DEL EGIPTO ANTIGUO

del Mediterráneo, las ciudades de *Pelusa* ó Pelusio, plaza fuerte, y *Alejadria*, fundada por Alejandro Magno, que ha conservado su nombre.

El Nilo.—El *Nilo* es el único río de Egipto, que lo recorre de S. á N. en toda su extensión, y se echa en el mar Mediterráneo por varias bocas: en su desembocadura se encuentra un vasto *delta*.

Cada año, del 20 de Junio al 1.º de Julio, este río empieza á crecer, inundando las tierras adyacentes.

La creciente continúa hasta el 20 de Septiembre, más ó menos; después de esta fecha, las aguas empiezan á bajar poco á poco, dejando el suelo cubierto de una capa de *limo* ó barro arcilloso que lo fertiliza. Sin estas inundaciones anuales, el Egipto sería un desierto como el Sahara. La causa de estas crecientes hay que buscarla en las copiosas lluvias que en una misma estación caen todos los años en el Africa Central.

Para obtener una buena cosecha es necesario que las aguas se eleven unos diez metros sobre el nivel ordinario. Cuando no alcanzan esa altura, una parte de las tierras queda estéril, porque en el Egipto casi nunca llueve, siendo absolutamente necesario que la tierra labrantía reciba los beneficios de la inundación para que pueda sembrarse.

Sin embargo, cuando la creciente es excesiva se vuelve perjudicial, porque las aguas se retiran demasiado tarde para hacerse las siembras.

Las tierras que inunda el Nilo, las únicas fértiles del Egipto, no se trabajan con el arado para abrir surcos: se siembra en el suelo empapado, revolviéndolo ligeramente, pudiendo recogerse hasta tres cosechas de cereales al año.

Durante la inundación, el Egipto se parece á un vasto mar, sobre el cual se alzan muchas ciudades y

pueblos, con gran número de calzadas que conducen de un punto á otro.

Primeros habitantes. — Los primitivos habitantes del Egipto pertenecían á la raza de *Cam*, los que debieron llegar del Asia al Africa por el desierto de Siria.

Misraim, uno de los hijos de *Cam*, tuvo cuatro descendientes, los cuales se establecieron en Egipto, fundando allí tribus que habitaron la Tebaida ó Alto Egipto.

Se ignora la historia de las primeras tribus, hasta que se reunieron bajo el poder de un solo jefe para formar una nación única. Este jefe fué *Menes*, fundador de *Menfis*.

Menes.—Las tradiciones más antiguas concuerdan en presentar como primer rey de Egipto y fundador de la primera dinastía, á *Menes*.

Este rey fundó la ciudad de *Menfis*, cuyo terreno arrebató á las inundaciones del Nilo, pues era un pantano que rellenó y cerró con una gran muralla para impedir que fuese invadido por las aguas, aún en las crecientes extraordinarias.

Edificó también un gran templo en honor de *Vulcano*, deidad pagana venerada en aquella ciudad.

El Egipto después de Menes.—Muy poco es lo que se sabe de los reyes de la primera dinastía que sucedieron á *Menes*.

Se refiere que los reyes de las tres siguientes dominaron hasta la península de *Sinai*.

Bajo la cuarta dinastía se elevaron las pirámides que se admiran cerca de *Giseh*; el arte egipcio hizo muchos progresos, como lo demuestran las estatuas, las pinturas, los templos y los sepulcros de aquella época.

Muy escasos son los datos que poseemos acerca de las dinastías que sucedieron á la cuarta, hasta que vinieron los reyes de la duodécima, uno de los cuales abrió el lago *Meris*, para regularizar las inundaciones del Nilo.

Sigue la oscuridad de la historia egipcia, hasta que, en tiempo de la décima-sexta dinastía, el país fué invadido por los *hicsos*.

Los hicsos ó pastores.—Se dió este nombre á los jefes de hordas nómadas venidas de *Arabia* y de *Siria*.

Los hicsos ejercieron sus derechos de conquistadores con mucha severidad, arrasando templos, destruyendo monumentos, oprimiendo á los egipcios vencidos y paralizando el desarrollo de la civilización.

Pero, según parece, poco á poco adoptaron las costumbres de los habitantes y acabaron por formar una dinastía de príncipes de su sangre.

Bajo uno de estos reyes fué cuando llevaron á *José*, hijo de *Jacob*, á Egipto, siendo nombrado ministro. Algún tiempo después, José estableció á su padre y hermanos en la tierra de *Gesén*, donde se multiplicaron los israelitas y se vieron colmados de prosperidad.

Después de tres siglos de dominación, los hicsos fueron atacados por los reyes de la *Tebaida*, á los que nunca habían podido dominar.

Estos reyes, aliados con los *etíopes*, consiguieron arrojar á los hicsos del Egipto, que se retiraron por la vía que conduce al desierto de *Siria*, la misma que habían seguido al entrar en el país.

Sesostris.—Después de la expulsión de los hicsos empezó para el Egipto una nueva época de prosperidad, hasta que aparece *Ramses II* el Grande ó *Se-*

sostris, el más célebre de todos los reyes egipcios.

Apenas subió al trono, Sesostris emprendió la conquista del mundo con fuerzas innumerables: subyugó la *Etiopía*, penetró en la *India*, pasó al *Asia Menor* y atacó á la Europa, venciendo á los *tracios*.

De vuelta á su país, mandó edificar templos notables por su esplendor y riqueza; multiplicó los canales y levantó ciudades, empleando en estos trabajos á los pueblos que había reducido á cautiverio.

Algunos creen que se ha exagerado la gloria de este rey, atribuyéndole hechos realizados por sus predecesores; sin embargo, es cierto que Sesostris realizó grandes expediciones, dejando grabado el recuerdo de su paso en piedras y bronce.

Últimos reyes de Egipto.—Seis siglos y medio, más ó menos, antes de J. C., el Egipto se dividió en doce Estados.

Sus jefes habían convenido en gobernar cada uno en su provincia con igual autoridad, sin emprender nada uno contra otro. En testimonio de unión edificaron el famoso *Laberinto*, costeándolo por partes iguales.

Uno de estos reyes fué *Psammético*. Temiendo que éste llegase á ser rey exclusivo, los otros reyes lo relegaron á los pantanos del *Delta*, con prohibición de salir de allí y de mantener correspondencia con el resto del país.

Pero, poco tiempo después, Psammético consiguió destronar á los once reyes, ayudado por cierto número de egipcios que le habían permanecido fieles y por unos griegos que, habiéndose lanzado al mar á *piratear*, fueron arrojados á las costas del Egipto por una tempestad.

A Psammético le sucedió su hijo *Necao*, que encargó á unos navegantes *fenicios* que diesen la vuel-

ta al Africa, partiendo del golfo *Arábigo*, como en efecto lo hicieron.

Esos intrépidos marinos emplearon tres años para realizar este viaje, porque se detuvieron varias veces.

Cuando encontraban una tierra propicia, desembarcaban para sembrar trigo; aguardaban hasta el tiempo de la siega, y después de renovadas sus provisiones, continuaban el viaje.

Reinando *Pammenito*, cuarto sucesor de Necao, el Egipto fué conquistado por el persa *Cambises* (525 años a. de J. C.).

Alejandro Magno se apoderó de este país en 331, quedando comprendido en su imperio; pero bien pronto se constituyó de nuevo en una monarquía bajo *Ptolomeo*, que fundó la dinastía de los Lágidas, la cual reinó durante tres siglos.

El año 30 antes de la era cristiana, los romanos agregaron este país á sus dominios.

Religión de los egipcios.—Parece que la estirpe sacerdotal entrevió la idea de la unidad de Dios; pero personificó los atributos divinos, de los cuales hizo otras tantas divinidades, cayendo, por consiguiente, en el politeísmo.

Parece también que los sacerdotes de los egipcios enseñaron la inmortalidad del alma, y creían en las penas y castigos futuros. Admitían la *metempsícosis* ó transmigración de las almas; decían que cuando el hombre muere, su alma entra en el cuerpo de cualquier animal, y que después de haber pasado sucesivamente por todas las especies de animales, al cabo de tres mil años volvía á entrar en el cuerpo de un hombre.

El pueblo rendía culto á ciertos animales, como el icneumon, el ibis, el gavián, el cocodrilo, el gato, el buey, etc. Extendía su culto hasta las legumbres y

plantas saludables, como el puerro, las cebollas y la lechuga, lo que hizo decir á *Bossuet* que « en Egipto todo era dios, excepto el mismo Dios ».

Entre los animales que eran adorados por los egipcios, ninguno alcanzó tanta celebridad como el buey *Apis*.

Cuando moría, el país quedaba sumido en luto general, y después de haberse celebrado sus funerales, le buscaban un sucesor.

Este debía tener el pelo negro; una marca triangular blanca en la frente; sobre el lomo, la figura de un águila; debajo de la lengua, la de un escarabajo, y dobles los pelos de la cola.

Cuando los sacerdotes anunciaban que había sido hallado este buey, todo el Egipto estaba de júbilo; el animal era conducido á un palacio donde se le servía con toda magnificencia.

Sin embargo, no debía vivir demasiado; si llegaba á los veinte y cinco años, le ahogaban en el Nilo con la mayor solemnidad, y luego lo embalsamaban.

Embalsamamiento de los cuerpos. — Los egipcios conservaban con mucho cuidado los cadáveres, y para evitar su corrupción, los embalsamaban. Esta operación estaba confiada por la ley á determinadas personas.

Los cuerpos conservados según el método egipcio, se llaman *momias*.

Después de embalsamados, los cadáveres eran colocados dentro de un ataúd que tenía exteriormente la misma forma del cuerpo; luego se le arrimaba derecho al muro en una sala destinada á este objeto.

También embalsamaban cuerpos de animales. Se han encontrado largas galerías, de muchas leguas de extensión, llenas de momias de perros, gatos, monos, carneros, cocodrilos y otros animales.

Juicio de los muertos.—Cuando moría una persona de distinción, después del embalsamamiento se verificaba un juicio público llamado *juicio de los muertos*.

Estando ya pronto el cuerpo para ser sepultado, todo el mundo tenía derecho de dirigir acusaciones contra el difunto.

Si algunos de los acusadores llegaban á probar que había llevado una mala vida, los jueces allí presentes pronunciaban un fallo, privándole de la sepultura legal.

Si la acusación era calumniosa, el autor era condenado á pagar una multa. Si no se presentaba acusador ó la acusación parecía injusta, los parientes se quitaban el luto, hacían el elogio del difunto y los asistentes unían á esto sus aclamaciones.

Gobierno.—El gobierno empezó en Egipto por ser *teocrático*: el pueblo respetaba á sus reyes como dioses. Su poder era absoluto; pero después de su muerte la nación los juzgaba á su vez. El juicio de los muertos era aplicable también á los reyes, y algunos fueron privados de sepultura legal.

Si habían sido virtuosos, se grababa su nombre en el bronce; en caso contrario los borraban de la lista de los soberanos y los cubrían de oprobio.

El rey juzgaba una parte de los negocios; los sacerdotes juzgaban los restantes.

Todos los procesos se defendían por escrito; se castigaba el perjurio, la calumnia, el egoísmo y hasta la cobardía.

Entre los graves defectos que tenía la legislación egipcia, puede citarse el de conceder á los padres derecho de vida y muerte sobre sus hijos, y el de garantizar poco la propiedad.

Clases sociales.—En Egipto no había castas propiamente dichas, sino más bien *clases* ó corporaciones.

La principal corporación era la de los sacerdotes, depositarios de la ciencia. El resto del pueblo se dividía en guerreros, mercaderes, intérpretes, etcétera.

El hijo seguía habitualmente el oficio de su padre; sin embargo, esto era más bien costumbre que obligación, pues un hombre de una clase podía entrar en otra.

Ciencias.—Las necesidades particulares de los egipcios los obligaron á instruirse. Tuvieron que aprender la *hidráulica* para nivelar y repartir igualmente las aguas del Nilo; la *geometría*, para hallar los límites de sus tierras que el río borraba cada año; cultivaron la *química*, como lo demuestran los *esmaltes* que usaron y el azul *cobalto* empleado en sus pinturas: sus colores perfectamente conservados prueban que no ignoraban la descomposición de los cuerpos.

La *medicina* estaba atrasada porque sus ideas religiosas les impedían *disecar* los cadáveres, y por consiguiente, no podían estudiar el cuerpo humano; sin embargo, sobresalieron en la curación de las *oftalmías*, frecuentes en el país por el polvo de arena arrastrado por los vientos y lo vivo de la luz reflejada por los arenales.

Notables fueron sus conocimientos astronómicos: habían hallado que el año tenía 365 días y 1/4, y sabían *orientar* perfectamente sus monumentos.

Escritura.—Los egipcios escribían sobre *papiro*. Su escritura, que se denominó *jeroglífica*, empezó por ser *ideográfica*, es decir, que se pintaba directamente el objeto que se deseaba representar.

Algunos jeroglíficos egipcios son *significativos*,

figurando un león, un perro, etc., para indicar estos animales; otros son *simbólicos*, así es que la luna significa el mes; la oveja, el pueblo obediente, etc.

Después se introdujeron caracteres *fonéticos*, representando el sonido y la palabra, de tal modo que las inscripciones existentes en los monumentos egipcios son de escritura mixta.

Artes.—En sus tumbas se ven modelos de todos los oficios y de todas las artes; todavía se admiran en los museos sus obras de alfarería. Trabajaban á perfección las *terracotas*, sobre todo en vasijas y cántaros en forma de cabeza.

Conocían la manera de hacer tejidos y empleaban el oro y la plata en la fabricación de diversos objetos.

Los monumentos de Egipto; templos y pirámides. — Había en Egipto un gran número de ciudades, y en cada ciudad, templos y palacios de grandes dimensiones.

Al frente de los templos erigían de dos en dos enormes *obeliscos*. Se da este nombre á unos monumentos de una sola piedra cortada en forma de pirámide, cuadrangular, que tenían hasta 30 y 35 metros de altura por 2 y 3 metros de ancho en la base.

Sesostris había hecho levantar en *Heliópolis* dos obeliscos que el emperador *Augusto* hizo transportar á Roma después de haber convertido el país en provincia romana.

El obelisco que se ve actualmente en París, en el centro de la plaza de la *Concordia*, fué sacado de las ruinas del templo de Louqsor, cerca de Tebas. Es un trozo de *granito* rosado de 22m. 83 centímetros de altura; de 2m. 44 de ancho en la base y de un peso de 220,528 kilogramos, cuyas caras están cubiertas de caracteres jeroglíficos.

Las pirámides son sepulcros que se prepararon los reyes de Egipto, y pueden considerarse como los monumentos más antiguos del mundo, después de las ruinas de la torre de *Babel*.

Cerca de la ciudad de *Giseh* se admiran veintiuno de estos monumentos, verdaderas montañas de piedra, sobrepuestas en graderías regulares.

La mayor ofrece una altura de 146 metros y su base mide 232 metros de largo.

Al pie de la gran pirámide se levanta la famosa *Esfinge*, monstruo fabuloso de granito, del que sólo la cabeza tiene forma humana.

La Esfinge tiene unos 47 metros de largo y 25 de alto. Su cabeza tiene cerca de 9 metros desde la barba hasta la coronilla. Fué tallada en la misma roca en que reposa; actualmente se halla en parte sepultada en la arena.

El Laberinto y el lago Meris.—Estos dos trabajos no son menos extraordinarios que los anteriores.

El *Laberinto* era un palacio, ó más bien, un conjunto de doce palacios que contenían 12 patios y 3.000 piezas, de las cuales la mitad eran subterráneas, siendo fácil extraviarse en aquella multitud de salas, todas ellas adornadas con figuras.

Las piezas subterráneas servían de sepultura á los cocodrilos y á los reyes que hicieron construir ese monumento.

Cerca del Laberinto se hallaba el lago *Meris* que el rey del mismo nombre hizo abrir en el centro de una llanura de diez millones de metros cuadrados, capaz de recibir el excedente de las aguas del Nilo, cuando éstas subían demasiado, y de regar toda la orilla izquierda del río, hasta el mar, cuando la inundación era insuficiente. Un canal llevaba hasta él las aguas del Nilo.

IV

LOS ASIRIOS — NÍNIVE Y BABILONIA

SUMARIO.—Descripción geográfica de la Asiria.—Primitivos habitantes.—Primer imperio asirio.—Segundo imperio asirio.—Imperio babilonio.—Decadencia del imperio babilonio.—Gobierno de Asiria.—Religión de los asirios.—Civilización asiria: ciencias, artes é industrias.

Descripción geográfica de la Asiria.—La *Asiria* propiamente dicha, era una larga y relativamente angosta región del Asia, que estaba limitada al Norte por la *Armenia*, al Este por la *Media*, al Sud por la *Babilonia* y la *Susiana* y al Oeste por el río Tigris, que la separaba de la *Mesopotamia*.

Como acontecía en la mayor parte de los demás grandes Estados, el nombre primitivo de Asiria se extendió después á otras regiones; así que la Mesopotamia y la Babilonia llegaron á ser incluidas en la Asiria.

La *Mesopotamia* recibió este nombre, que significa *en medio de los ríos*, porque ocupaba el espacio comprendido entre el *Tigris* y el *Éufrates*.

En las márgenes de cada uno de estos ríos se levantó una ciudad notable: *Babilonia* sobre el Eufra-tes y *Nínive* sobre el Tigris.

La línea divisoria entre Babilonia y la Mesopotamia estaba cerca del espacio formado por los dos ríos al acercarse uno al otro, por entre los cuales se extendía una fortificación llamada la *Muralla Meda*, levantada en épocas muy remotas para impedir las invasiones de los *medos*. A la parte meridional de la Babilonia se daba el nombre de *Caldea*.

Primitivos habitantes.—Los descendientes de *Noé* fijaron sus tiendas en esas inmensas llanuras que la

Biblia llama *Sennaar*, es decir, el país de los dos ríos; allí fué donde edificaron la *torre de Babel*, cuyos restos se han hallado en el lugar donde estuvo la antigua Babilonia.

Nemrod, descendiente de *Cam*, fundó á Babilonia y sometió la Caldea.

Asur, de la raza de *Sem*, huyendo de la tiranía de *Nemrod*, se estableció en la Asiria propiamente dicha y fundó á Nínive. También se menciona una invasión de *arios*, de raza jafética, en la Asiria; pero los descendientes de *Asur* conservaron la preponderancia y fundaron el primer imperio asirio, llamado así por el nombre de su antiguo jefe.

Primer imperio asirio.—*Belo*, rey de Nínive, reunió el reino de Babilonia al que ya poseía, fundando el primer imperio asirio.

Nino, hijo de *Belo*, conquistó los países situados entre el *Indo* y el *Mediterráneo*, con excepción de la Bactriana.

A la vuelta de su expedición hermoseó la capital de su imperio, dando el nombre de *Nínive* á la antigua ciudad de *Asur*, convirtiéndola en la mayor y más célebre población del mundo.

Su circunferencia era de 89 kilómetros; sus murallas tenían 33 metros de altura, y su ancho era tal que en la parte superior de ellas podían ir tres carros de frente. Sus alrededores estaban defendidos por 1.500 torres de 66 metros de elevación.

Cuando *Nino* hubo terminado esta obra, tomó de nuevo las armas contra la *Bactriana* y puso sitio á la capital.

Ya había perdido la esperanza de apoderarse de ella, cuando *Semíramis*, mujer que había adquirido el hábito de llegar hasta la cima de los montes y de correr por en medio de los precipicios, se adelantó

vestida de guerrero y seguida de unos cuantos soldados tomó por asalto una torre situada en un lugar considerado inaccesible, y desde allí dió á los asirios la señal de ataque.

La ciudad cayó en poder de los sitiadores: Nino se casó con la heroína, la elevó al trono, y al morir le dejó el gobierno del imperio.

Lo que Nino había hecho en Nínive, Semíramis quiso ejecutarlo en Babilonia, engrandeciéndola con soberbios monumentos.

Sus sucesores fueron indolentes y cobardes: el último de ellos, *Sardanápalo IV*, cuya corrupción y flojedad se han hecho proverbiales, vió levantarse contra él á *Arbaces*, sátrapa ó gobernador de la Media, y á *Belesis*, que lo era de Babilonia: Sardanápalo fué vencido, á pesar de haber desplegado un valor inesperado, y viéndose perdido, se encerró en su palacio y le mandó prender fuego.

Con la muerte de Sardanápalo terminó el primer imperio asirio (788 a. de J. C.). De los restos de este vasto Estado se formaron tres reinos: el de la *Media*, el de *Babilonia* y el de *Nínive*.

Segundo imperio asirio. — Los sucesores de Sardanápalo restablecieron la independendencia de Nínive, que formó un reino sometido á su poder, y poco á poco consiguieron extender sus dominios hasta formar el segundo imperio asirio.

El reino de Siria fué atacado y destruído por los asirios; el de Israel acabó del mismo modo (721 a. de J. C.), y su rey fué cargado de cadenas y llevado en cautiverio con la mayor parte de los israelitas.

Un formidable ejército asirio invadió más tarde la Judea y puso sitio á Jerusalén; pero el invasor no pudo entrar en esta ciudad, y tuvo que retirarse sin haber conseguido destruir el reino de Judá.

La Fenicia también fué atacada, pero los asirios fracasaron en su empresa.

Otro rey asirio, aprovechando la anarquía que reinaba en Babilonia, reunió este reino al de Nínive, quedando fundado desde entonces el segundo imperio de los asirios.

Empezó luego la decadencia de este imperio, hasta que un sátrapa de Babilonia, llamado *Nabopolasar*, se alió con *Ciájares*, rey de la Media, marchó sobre Nínive, la que fué tomada y completamente destruída.

Esta ciudad desapareció de tal modo que las generaciones subsiguientes olvidaron el sitio que había ocupado, hasta que en nuestros días, en 1843, después de hacer excavaciones, se hallaron sus ruinas.

Imperio caldeo babilónico. — Destruída Nínive, Babilonia se convirtió de nuevo en capital de un gran imperio, y sus príncipes formaron una dinastía de reyes hereditarios cuya dominación duró menos de un siglo.

Cuando la inmensa ciudad de Nínive fué destruída, las naciones vecinas temieron la misma suerte, y hubo gran agitación en todo Oriente. Necao, rey de Egipto, levantó un poderoso ejército para impedir los progresos de los babilonios y los derrotó en la Mesopotamia.

Entonces Nabopolasar asoció al imperio á su hijo *Nabucodonosor*, que venció á los egipcios y luego atacó á Jerusalén.

Tres fueron las expediciones que Nabucodonosor llevó á cabo contra Jerusalén.

En la primera, atacó la ciudad, se apoderó de ella, despojó al templo de sus ornamentos más preciosos y cargó de cadenas á *Joaquín*, rey de Judá, para llevarlo cautivo á Babilonia; sin embargo, consintió después

en dejarlo en Jerusalén, con carácter de rey tributario. Pero no tuvo la misma indulgencia con las personas notables y el pueblo. En el número de los que redujo á cautiverio se contaban el profeta *Daniel* y sus compañeros, y con ese hecho dieron principio los 70 años de esclavitud anunciados por *Jeremías*.

Habiendo recibido la noticia de la muerte de su padre, Nabucodonosor partió para Babilonia, y así que llegó á esta ciudad tomó el mando del Estado, siendo conocido con el nombre de *Nabucodonosor II*.

Como Joaquín, rey de Judá, se sublevó contra él rehusándose á pagarle el tributo prometido, Nabucodonosor encargó á sus gobernadores de Siria que hicieran expiar su infidelidad al rey de Judá.

Jerusalén fué atacada y Joaquín pereció en una salida que hizo contra los enemigos.

El sitio de Jerusalén continuó, y al fin Nabucodonosor, que vino á dirigirlo en persona, tomó por segunda vez la ciudad santa, se apoderó de todos los tesoros del templo y del palacio y se llevó gran número de cautivos, entre los cuales se encontraba el hijo de Joaquín, que le había sucedido en el mando. El profeta *Ezequiel* los acompañó, como Daniel había acompañado á los primeros cautivos.

Sin embargo, el reino de Judá no fué completamente destruído; el conquistador le dió un nuevo rey, que fué *Cedesias*; pero habiendo sabido Nabucodonosor, algún tiempo después, que los judíos se habían aliado con algunos pueblos vecinos contra él, se precipitó por tercera vez sobre Jerusalén, tomó la ciudad, quemó el templo y los edificios públicos y redujo á servidumbre á los que quedaron vivos.

La ciudad de *Tiro*, en la Fenicia, también fué tomada después de un largo sitio, y penetró en el valle del Nilo, después de haber derrotado al rey de Egipto.

Nabucodonosor ensanchó y fortificó la ciudad de

Babilonia; hizo construir un magnífico palacio, sobre cuyo techo mandó poner tierra y plantar árboles, siguiendo la costumbre de convertir las azoteas de las casas en jardines, llamados pensiles.

Decadencia del imperio caldeo babilónico.—A Nabucodonosor sucedieron varios príncipes viciosos y crueles.

Reinando *Labineto* ó *Baltasar*, como lo llama la Sagrada Escritura, *Ciro*, al frente de los medos y de los persas, tomó á Babilonia, desviando las aguas del Eufrates, para que sus soldados pudiesen penetrar en la ciudad por el cauce del río.

Baltasar, mientras tanto, daba un festín á los príncipes y personajes de la corte, durante el cual les hizo servir de beber en los vasos preciosos sustraídos al templo de Jerusalén; y no advirtió la presencia del enemigo sino cuando era ya demasiado tarde.

Baltasar fué muerto y sus dominios pasaron á manos de *Ciro*.

Gobierno de Asiria.—La monarquía era absoluta en Asiria; el soberano tenía el poder civil y religioso. Los personajes que dirigían los diferentes servicios públicos, y que formaban una especie de consejo de ministros, eran consultados sobre los asuntos principales del reino.

Las provincias eran de dos clases: las vasallas y las directamente sometidas al rey.

Las vasallas, que eran regiones conquistadas, conservaban sus reyes, sus leyes y costumbres, y no estaban obligadas más que á reconocer la superioridad de su vencedor, pagándole anualmente un tributo y suministrándole cierto contingente militar en caso de guerra.

Las provincias directamente sometidas al rey eran

administradas por personajes llamados *sátrapas*, que recaudaban los impuestos, levantaban ejércitos y mandaban las guarniciones establecidas en sus respectivos territorios.

Religión de los asirios.—De un Dios supremo, los asirios hacían emanar una tríada que iba acompañada de divinidades femeninas. Adoraban también el Sol, la Luna y las plantas.

Independientemente del culto de los astros, el vulgo había creado multitud de ídolos.

Las personas más instruídas formaban en Asiria la clase de los *magos*, cuya doctrina era más elevada que la del pueblo; creían en la inmortalidad del alma y en una providencia que regula todas las cosas.

Los sacerdotes pretendían vaticinar el porvenir mediante el vuelo de los pájaros; explicaban los sueños, y pasaban por estar dotados del poder de alejar el mal y producir el bien con sus encantamientos, fórmulas y sacrificios.

Civilización asiria; ciencias, artes é industrias.—Los asirios habían adoptado un género de escritura que se denomina *cuneiforme*, por ser una combinación de trazos que tienen la forma de una *cuña* ó de un clavo.

Conocían la música y la medicina; pero esta última se limitaba á una especie de *empirismo*.

Cuando una persona se enfermaba, era expuesta á la vista de los pasantes, los que se enteraban de la naturaleza del mal, y si alguno había padecido una dolencia análoga, explicaba con qué tratamiento había podido recobrar la salud.

Si el enfermo sanaba, describía en una tableta ó pizarra la enfermedad sufrida, é indicaba los remedios que lo habían curado.

Las tabletas eran depositadas en el templo del dios

de la medicina, y según se cree, *Hipócrates* aprovechó esas observaciones para escribir el primer libro sobre esta materia.

Los sacerdotes asirios tenían fama como astrónomos; ellos habían calculado los eclipses de luna, habían inventado la tabla de multiplicar y un sistema de pesas y medidas que estuvo en uso en muchos pueblos de la antigüedad.

Los palacios, los jardines suspendidos, las murallas de Babilonia y otras obras, atestiguan el progreso de los asirios en arquitectura.

Su industria consistía en tejer telas de oro de extrema delicadeza; hilaban también el lino, doraban la madera y los metales, fundían estatuas de bronce, de plata y de oro, hacían ladrillos y fabricaban vasijas de distintas clases.



V

LOS MEDOS Y LOS PERSAS

SUMARIO.—Datos geográficos sobre la Media y la Persia.—Primeros habitantes.—Historia de la Media.—Ciro.—Origen del imperio persa.—Los sucesores de Ciro.—Cambises y el mago Esmerdis.—Dario.—Civilización: religión de los persas.—Gobierno.—Ciencias y artes.

Datos geográficos sobre la Media y la Persia.—Entre el río *Tigris* y el río *Indo*, el mar *Caspio* y el golfo *Pérsico*, se extiende una vasta altiplanicie llamada *Irán* ó *Ariana*, porque allí se establecieron los *irranios*, una de las ramas principales del gran tronco de la raza aria, que tuvo su origen en la Bactriana y más tarde pobló la Europa.

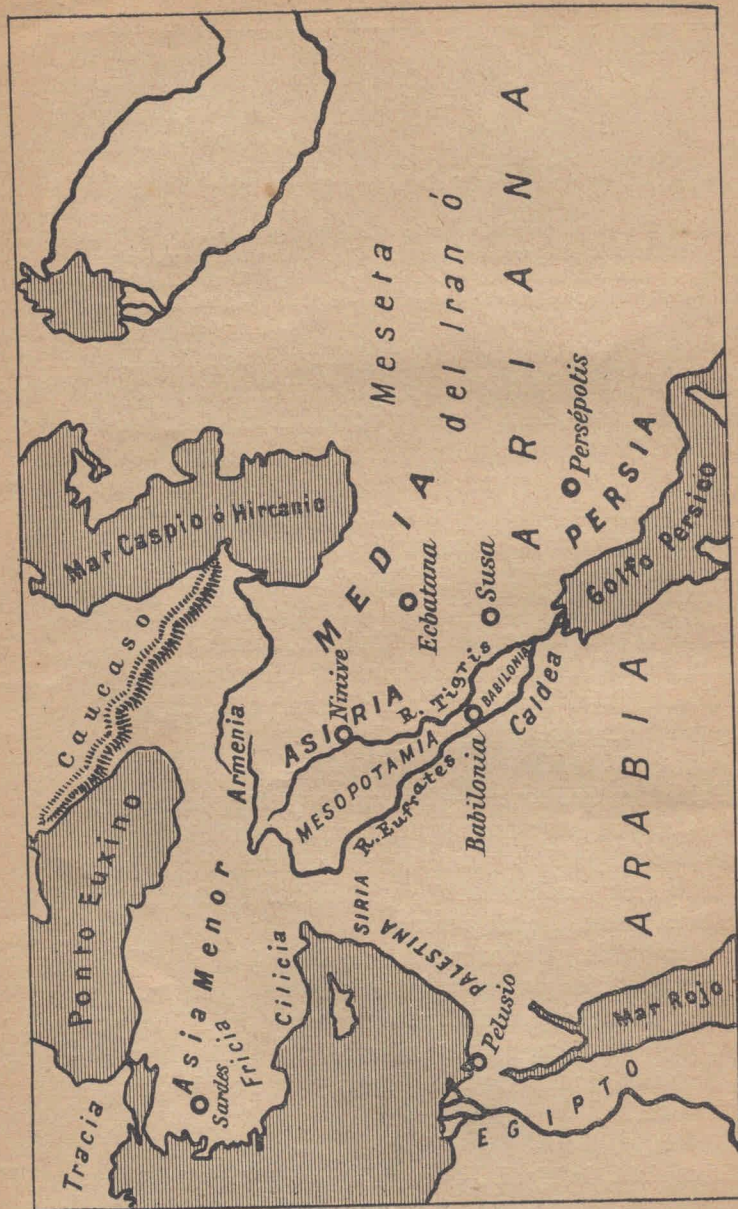
Al NO. de esta altiplanicie se hallaba la Media, que tenía por capital á *Ecbatana*, junto á cuyas ruinas se edificó después la actual ciudad de *Hamadán*.

La Persia antigua ocupaba el SO. de la misma planicie del Irán. Su capital era Persépolis, cuyas inmensas ruinas se admiran todavía.

Primeros habitantes.—Los medos y los persas eran dos pueblos hermanos, que pertenecían á la misma raza *aria* ó *jafética*; hablaban la misma lengua y tenían la misma religión, sólo que los medos dominaron en Asia antes que los persas.

El progenitor de los medos fué *Madai*, hijo de Jafet, y á esta familia pertenecían también los persas. Antes que éstos se establecieran en la Persia, *Elam*, primer hijo de Sem, había poblado la región llamada *Susiana*, situada entre el Tigris y la Persia propiamente dicha.

Historia de la Media.—Los medos sufrieron la domi-



MAPA DE ASIRIA, MEDIA, PERSIA Y PAÍSES LÍMITROFES

nación asiria hasta que el sátrapa *Arbaces*, de la Media, unido con *Belesis*, que lo era de Babilonia, destruyó á Sardanápalo, derribando el primer imperio asirio.

A Arbaces sucedió *Deyoces*, fundador de la ciudad de Ecbatana.

Su hijo *Fraortes*, que le sucedió, atacó á los persas y los subyugó; *Ciájares I* tomó á Nínive, arruinándola por completo; á éste sucedió *Astiages*, que al morir dejó la corona á su hijo *Ciájares II*, último rey de la Media.

Ciro. — Astiages, llamado Asuero por la Sagrada Escritura, tenía dos hijos: un varón, que le sucedió en el trono con el nombre de Ciájares II, y una mujer, llamada *Mandana*, que se casó con *Cambises*, sátrapa de la Persia.

De este matrimonio nació *Ciro*, el fundador del imperio persa.

Ciro fué educado según la ley y las costumbres persas, muy austeras en esa época, distinguiéndose entre los jóvenes de su edad por su valor, por la exactitud de los ejercicios, su templanza y por todas las cualidades que debían convertirlo más tarde en héroe.

Origen del imperio persa.—No todos los historiadores están conformes sobre el origen de este imperio.

Algunos refieren que *Ciro* encabezó una rebelión de los persas contra el rey de la Media, y que, vencido éste, el país quedó sometido á la Persia.

Otros consideran más exacta la versión del historiador *Jenofonte*, según la cual, reinando en la Media *Ciájares II*, llegó á necesitar auxilio para resistir al rey de Babilonia, que hacía preparativos bélicos contra él.

Cambises, cuñado de Ciájares, envió en su protección un ejército persa á las órdenes de Ciro; cuando éste llegó á la Media, su tío le dió el mando en jefe de todas las tropas reunidas.

Ciro empezó por someter al rey de *Armenia*, que, siendo tributario de los medos, había rehusado pagar el tributo y se había negado á mandarles la fuerza armada que debía suministrarles; luego fué en busca de los asirios, y deshizo el ejército del rey de Babilonia, que murió en la batalla.

Después de haber concluído un tratado con el nuevo rey de Babilonia, Ciro volvió á la Media, donde se casó con la hija de Ciájares.

Sabiendo que el rey de Babilonia, aliado con *Creso*, rey de *Lidia*, hacía nuevos preparativos para reparar sus reveses, Ciro atacó á los lidios, se apoderó de *Sardes*, su capital, tomó prisionero á Creso, su rey, y sometió las colonias griegas del O. del Asia Menor, tributarias de la Lidia ⁽¹⁾.

Ciro se apoderó después de la Siria, de la Fenicia, de la Palestina, de una parte de Egipto, y marchó á poner sitio á Babilonia.

Para apoderarse de la ciudad, desvió la corriente del Eufrates, río que la atravesaba, y penetró por el lecho del río, sorprendiendo á los sitiados, que no se apercebieron á tiempo de la maniobra.

Ciájares II fué á tomar posesión del trono que la espada de Ciro había ganado, pero no pudo disfrutarlo mucho tiempo, pues murió á los dos años de tomada la ciudad.

Muerto Ciájares II, último rey de la Media, le sucedió su sobrino Ciro, quien el primer año de su reinado dió libertad á los judíos, permitiéndoles regresar á Palestina y reedificar su templo.

(1) *Lidia*, país situado al O. del Asia Menor, cuya capital era Sardes.

Con este monarca empezó la dominación de los persas en Asia.

Los sucesores de Ciro.—Ciro murió en una batalla, sucediéndole su hijo mayor, *Cambises*, que continuó las conquistas. Ciro había conquistado el Asia; Cambises quiso someter el Africa, y con un numeroso ejército invadió el Egipto, se apoderó de *Menfis*, mandó dar muerte al rey, á su familia y á miles de egipcios.

Llevó un ejército á Etiopía (Nubia actual), donde tuvo que sufrir una hambre terrible.

Temeroso de que su hermano *Esmerdis* se apoderase de la corona, envió á Persia á uno de sus cortesanos con orden de quitarle la vida, como efectivamente lo ejecutó.

Mientras que Cambises cometía todo género de crueldades en Egipto, se sublevó en Persia uno de los *magos* que el rey había dejado para manejar sus bienes. Este mago tenía conocimiento de la muerte de Esmerdis; sabía que tal hecho se tenía oculto, de modo que el pueblo lo creía vivo.

Como él tenía un hermano muy parecido á Esmerdis, que llevaba también el nombre de este príncipe, lo puso en el trono, y envió *heraldos* á todas las provincias para prohibir que el ejército obedeciese á Cambises.

Al recibir esta noticia, Cambises salió apresuradamente de Egipto, pero murió en el camino, de resultas de una herida que se infirió saltando sobre su caballo.

La impostura del falso Esmerdis se descubrió, sin embargo; entonces se reunieron siete señores persas, y derrocaron al intruso, decidiéndose que sería rey aquel cuyo caballo relinchara primero al nacer el sol de un día convenido.

La suerte favoreció á *Darío*, que obtuvo la corona.

Darío continuó los planes de sus antecesores, y emprendió la conquista de Europa.

Pasó el *Bósforo*, y dominó la *Tracia* (hoy Turquía) hasta el Danubio, circunstancia que ponía su ejército á las puertas de Grecia, por lo que dirigió contra ella sus armas.

Entonces empezaron las guerras médicas, en las cuales Darío fracasó, como se sabe por la historia de Grecia.

Civilización: religión de los persas.—Al principio los persas reconocían un Sér Supremo, Criador y Soberano de todas las cosas; pero después llegaron á los mayores extravíos y á las supersticiones de la idolatría.

Como los magos, cuyo poder se extendía á todo lo que correspondía á la religión y á las ciencias, fueron degollados casi todos después de la muerte del falso Esmerdis, hubo en Persia un cambio en las ideas religiosas.

Entonces apareció un reformador llamado *Zoroastro*, cuya enseñanza se encierra en el libro *Zend-Avesta*, el libro sagrado de los persas.

La doctrina enseñada por Zoroastro, que se llama *mazdeísmo* ó *magismo*, admite un primer principio denominado *Zervan Akerena*, que creó otros dos principios subordinados á él: *Ormuzd*, autor del bien y de la luz, y *Arimán*, autor del mal y de las tinieblas.

El primero manda un ejército de espíritus benéficos, y el segundo, un ejército de espíritus malos.

Estos dos ejércitos de espíritus trabajan por extender sus dominios. La lucha debe durar doce mil años, y ha de terminar con la victoria del bien contra el mal, ó sea de Ormuzd contra Arimán.

El hombre está asaltado sin cesar por los espíritus

maléficos y defendido por los buenos. Debe vivir con arreglo á la ley y á la justicia, esforzándose en ser tan puro como la luz, y conservar su alma y su cuerpo libres de toda mancha.

Adoraban á Dios en el sol y en el fuego, á los que consideraban como los emblemas del buen principio. Por el contrario, las serpientes, las yerbas venenosas y todo lo que les parecía perjudicial en la tierra, se consideraba como producto del mal principio.

Gobierno.—El gobierno de los persas era monárquico absoluto; pero como se temían los abusos, sus reyes eran educados por los magos en el mayor respeto hacia la religión y la justicia.

Sus sentencias se consignaban en los registros públicos, y todas sus acciones se inscribían en los anales de la nación.

Había un oficial encargado de recordarles todas las mañanas los deberes que tenían que cumplir en el trono.

Ciencias y artes.—El pueblo persa no alcanzó una civilización como la asiria, la babilónica ó la egipcia, sin que por esto pueda decirse que haya sido notablemente atrasado.

La educación tendía á formar soldados más bien que sabios; así que los ejercicios físicos eran la base de ella.

En cuanto á literatura, su principal libro es el Zend-Avesta; respecto á las artes, sus más notables monumentos son los palacios de los reyes.

VI

LOS FENICIOS

SUMARIO.—Descripción geográfica de la Fenicia.—Historia.—Religión.
—Escritura.—Industria.—Comercio.

Descripción geográfica de la Fenicia.—La *Fenicia* era una angosta faja de terreno comprendida entre el *Libano* y el *Mediterráneo*.

Su longitud no pasaba de 220 kilómetros y su ancho era de 44 donde más; pero había puntos en que no pasaba de 3 kilómetros.

Las ciudades más importantes eran *Arado*, *Trípoli*, *Sidón*, *Tiro*, y otras.

El suelo de este país era estéril; pero la costa estaba cubierta de bosques, cuyos árboles daban las maderas más apreciadas para la construcción de buques.

Sus habitantes, no pudiendo hallar en la agricultura los recursos necesarios para vivir, se dedicaron al comercio y á la industria.

Historia.—Después de la dispersión de los hombres, varias familias descendientes de *Cam* se establecieron en esta comarca; pero no tardaron en reunirseles otras de raza *semítica*, y aún *jafética*.

La Fenicia nunca fué una nación verdaderamente constituída: cada ciudad tenía su gobierno particular y sus reyes hereditarios, aunque los habitantes de las diferentes ciudades independientes se reunían para la defensa en caso de peligro general, y pasado éste, volvían á separarse por completo.

Los fenicios colonizaron las islas del Mediterráneo, *Chipre*, *Rodas*, etc., y luego el N. de Africa, donde fundaron la ciudad de *Cartago*.

También se establecieron en España, donde explotaron minas de cobre, de plata y de oro; fundaron colonias en Grecia y en las *Galias*, y tuvieron *factorías* en la Arabia.

La primera ciudad que sobresalió fué *Sidón*, y su nombre, que significa *pesquería*, da á entender que sus fundadores se dedicaban á la pesca.

Esta ciudad se encontraba en el apogeo de su poder cuando fué atacada por los *filisteos*, que la arrasaron.

Los *sidonios* la reconstruyeron, pero *Tiro* se convirtió en el primer pueblo de la Fenicia porque muchas familias emigraron, yéndose á esta ciudad cuando *Sidón* fué tomada por los filisteos.

De este modo aumentó considerablemente su población, y su puerto vino á ser el primero del mundo.

El rey más notable de Tiro fué *Hirán*, aliado de David y de Salomón. *Hirán* suministró á Salomón los obreros y materiales necesarios para construir el templo de Jerusalén. Dióle además en matrimonio una de sus hijas.

Tiro fué atacada por los *asirios* cuando *Salmanasar* destruyó el reino de Israel, pero resistió victoriosamente.

No ocurrió lo mismo bajo *Nabucodonosor II*, en tiempo del imperio babilonio, que después de haber vencido á los judíos, puso sitio á esta opulenta ciudad y la tomó al cabo de trece años de bloqueo.

Huyendo de las ruinas de la ciudad, los *tirios* se refugiaron en una isla vecina, donde edificaron una nueva ciudad que recibió el mismo nombre.

La nueva Tiro hizo comercio con Egipto y la India, y sus barcos pasaron el estrecho de *Gibraltar*, penetrando en el Atlántico; pero permaneció vasalla de

los monarcas asirios á los cuales pagó un tributo que fué continuado bajo *Ciro*.

Posteriormente fué tomada por *Alejandro*, y por fin toda la Fenicia fué subyugada por los romanos.

Religión.—Las principales divinidades de los fenicios eran los astros; adoraban también las plantas, de las cuales habían hecho otros tantos dioses secundarios.

Ofrecían sacrificios humanos á *Baal Moloch*, la principal de sus falsas deidades. En las circunstancias peligrosas encendían un gran brasero á los pies de su estatua de bronce, y colocaban niños de corta edad en los brazos de esa misma estatua para quemarlos vivos. Con esas escenas bárbaras se mezclaban orgías monstruosas, de tal modo que su falsa religión no servía más que para degradarlos.

Escritura.—Atribúyese á los fenicios la invención de la *escritura fonética* ó sea por medio de letras que representaban sonidos. Como el sistema alfabético reduce la escritura al empleo de un pequeño número de caracteres, casi no hubo persona que no pudiese aprender á leer y escribir en poco tiempo.

Los dieciséis caracteres griegos más antiguos reproducían los caracteres fenicios, y las letras griegas y romanas, á su vez nos han suministrado á nosotros el *alfabeto* que usamos.

Industria.—Los fenicios fueron obreros tan hábiles como los egipcios y los asirios. Teñían de *púrpura* el algodón, el lino, la lana y la seda.

La *púrpura* de Tiro, extraída de un pequeño molusco, era tan estimada que sólo podían pagarla los reyes y los grandes personajes.

Los principales artefactos de los fenicios eran el

vidrio, los tejidos y los trabajos hechos con metales preciosos, marfil, ámbar y maderas finas.

En cuanto al vidrio, si los egipcios pueden disputarles la invención, no por eso es menos cierto que en los tiempos más antiguos las mayores fábricas de este artículo estaban en Sidón.

Cuando *Salomón* quiso levantar al Señor un templo que fuera una maravilla del mundo, recurrió á *Hirám*, no sólo para adquirir cedros del *Líbano*, sino también para obtener obreros tirios que debían preparar la madera y la piedra y ejecutar los vasos de bronce y todos los objetos de oro destinados á adornar el templo y á servir para el culto.

Comercio.—Los fenicios representaban el comercio antiguo. Penetraban en el interior del Asia formados en *caravanas*; el cargamento y las personas iban en camellos; teniendo puntos determinados donde cambiaban las mercaderías.

El comercio marítimo de los fenicios no fué al principio sino pura *piratería*. Presentábanse en las costas de Grecia, saqueaban y devastaban las posesiones de los habitantes, robaban gente y ganado y huían en seguida.

Más tarde empezó el verdadero comercio; sus buques se encontraban en el Mediterráneo, en el Atlántico, en el Mar Rojo, en el golfo Pérsico y en el océano Índico.

Dos mil años antes que *Vasco de Gama*, los fenicios efectuaron un viaje de circunnavegación alrededor del Africa.

Ese comercio por tierra y por mar enriqueció á los fenicios; pero esas mismas riquezas despertaron la codicia de los asirios, que los llevó á apoderarse de este país.

VII

LOS INDIOS

SUMARIO.—Descripción geográfica de la India.—Historia.—Las castas.—Religión: brahmanismo y budhismo.—Organización política.—Ciencias y artes.

Descripción geográfica de la India.—En los tiempos antiguos, el nombre de *India* se aplicaba á las dos penínsulas orientales del Sud de Asia, una de las cuales es el Indostán actual, y la otra, la Indo-China.

El Indostán recibía el nombre particular de *India Cisgangética* ó *aquende* el Ganges, y la Indo-China, el de *India Transgangética* ó *allende* el Ganges.

La India Cisgangética, que nos interesa particularmente, es una región que se extiende desde los montes *Himalaya* hasta el océano *Indico*, y desde el río *Ganges* y el golfo de *Bengala* al Este hasta el río *Indo* y el mar de *Omán* al Oeste.

Los ríos más considerables de esta región son los dos nombrados: el Indo y el Ganges.

En ciertas épocas del año, este último inunda las tierras adyacentes, como el Nilo, fertilizando los campos; sus beneficios son tan notables que era adorado como una divinidad: un gran número de indios iban á hacer en él sus abluciones y á tomar agua, que transportaban á muchas leguas de distancia. En los tribunales de justicia se prestaba juramento sobre las aguas del Ganges, como los cristianos sobre el Evangelio.

La India presenta las montañas más elevadas del globo, valles deliciosos, llanuras inmensas y altiplanicies dilatadas.

Sus producciones son variadas y abundantes; por

esto, la India ha sido siempre objeto de la ambición de los conquistadores.

Historia.—Dos mil y tantos años antes de la era cristiana, varias tribus de la gran familia *aria* ó *jafética* descendieron de las montañas del Norte y conquistaron este país á pesar de hallarse muy poblado por hombres de distintas razas, que se habían adelantado á ocuparlo.

Una parte de los primitivos habitantes de la India, vencidos por los *arios*, pasaron á la Indo-China é islas del Asia, y otros quedaron en degradante esclavitud.

El año 540 antes de nuestra era, el rey de Persia, Darío, conquistó una parte de la India y la organizó como la vigésima *satrapía* de su reino.

Un siglo después, parte del país fué conquistado por *Eucrátidas*, rey de la *Bactriana* (hoy Turkestan).

Más tarde, varias tribus *escitas* que llegaron del Norte se posesionaron de casi toda la India, pero fueron echados como 56 años antes de J. C. por *Vicramaditya*, príncipe, legislador y conquistador indio.

Desde esa época, la historia de la India pierde completamente la importancia hasta la Edad Media.

Aunque aquí termina la historia antigua de la India, agregaremos que los *musulmanes* la invadieron y conquistaron en 680 después de J. C. Desde entonces vivió casi desconocida de las naciones civilizadas del occidente, hasta que *Vasco de Gama* llegó á *Calicut*.

Las castas.—Después de la conquista de los arios, los habitantes de la India se dividieron en cinco clases ó castas, llamadas de los *brahmanes*, *chatrias*, *vasias*, *sudras* y *parias*.

Parece que las tres primeras estaban formadas de

arios; la cuarta de los habitantes que éstos encontraron como dominadores del país, y la última, de una raza anterior, conquistada y vencida por los que á su vez fueron dominados por los arios.

Los *brahmanes* eran á un mismo tiempo sacerdotes, médicos, jueces y poetas. Cuando morían, se les honraba con cantos de los *Vedas*, libros sagrados para los indios; los quemaban y echaban sus cenizas al Ganges.

Los *chatrias* eran guerreros y tenían que defender el territorio.

Los *vasias* cultivaban los campos y cuidaban rebaños, ó se dedicaban al comercio.

La casta de los *sudras* no podía leer los *Vedas*; eran siervos, aunque no tan envilecidos como los esclavos; su mayor gloria era servir á un brahmán, á un guerrero ó á un comerciante.

Los *parias*, que venían en último grado, no podían habitar en las ciudades; les estaba prohibido leer los *Vedas* y bañarse en el Ganges.

Sufrían toda clase de humillaciones y se les negaba hasta la compasión que se tiene por los animales. Su trato era causa de contaminación; siempre debían saludar de lejos, y podía matarlos el guerrero á quien se aproximasen.

Ninguna casta podía mezclarse con las otras: el hijo de un guerrero, era guerrero, y el hijo de un *vasia* ó de un *sudra*, era labrador, mercader ó artesano, tuviese ó no inclinación á tales ocupaciones.

Religión.—Al principio, los indios adoraban el calor y la luz. Todo cuanto brillaba era un dios para ellos; el cielo, los astros, la aurora, etc., eran considerados como otros tantos dioses.

Rendían culto al fuego echando en el hogar mantequilla, leche y entonando himnos de los *Vedas* en su honor.

Poco á poco fueron cambiando de religión, y se estableció el *brahmanismo*.

Su dios principal era *Brahma*, creador y alma del universo; tenían además una multitud de divinidades subalternas.

Creían en la *metempsicosis* ó transmigración de las almas. Decían que en todos los seres se encontraba una parte del alma del universo ó sea de *Brahma*, y que estas emanaciones del alma universal pasaban de un cuerpo á otro.

El brahmanismo enseñaba que al morir un hombre bueno, su espíritu iba al seno de *Indra* (el sol), donde gozaba de la dicha; pero si había sido malo, el espíritu del muerto tenía que sufrir en un lugar de tormentos.

Pasado cierto tiempo, estas almas abandonaban el cielo ó el infierno que habían merecido, para empezar una vida nueva, entrando el espíritu del que había sido bueno en el cuerpo de una persona notable por sus condiciones, y el espíritu del malo en el de un animal impuro, un asno, un perro, por ejemplo.

Esto se repetía muchas veces, según esta doctrina, hasta que, después de una serie de transmigraciones, las almas, ya completamente purificadas, eran absorbidas por *Brahma*.

En el siglo VII antes de nuestra era, apareció en la India un reformador llamado *Budha*, que predicó la igualdad de los hombres y por consiguiente, la abolición de las castas; enseñó la unidad de Dios y algunas prácticas ó mandamientos; quebrantó la hereditaria corporación de los brahmanes y llamó al sacerdocio á los pobres.

Este innovador admitió el *panteísmo* y la transmigración, enseñando que el hombre podía purificarse gradualmente hasta convertirse en Dios.

Budha empezó á predicar su doctrina en el centro

de la India y desde allí se extendió á todas partes.

Entonces empezó una lucha terrible entre el brahmanismo y el budhismo, pero al fin venció el primero.

Los budhistas fueron proscriptos, llegándose hasta prohibir que se pronunciase su nombre, y el budhismo fué á refugiarse al Norte, en el *Tíbet* y en la *China*, y al Sud en *Ceilán*, donde aún existe.

Organización política.—La India estaba dividida entre varios reyes que frecuentemente se hacían la guerra entre sí; eran despóticos, exceptuando en lo que su poder se veía paralizado por los brahmanes, por los privilegios de las castas y por la organización *feudal* de los gobernadores de provincia.

Ciencias y artes.—El idioma más antiguo de la India, que se conoce, es el *sánscrito*, del cual derivan, entre otros, el latín y el griego.

Las ciencias y las artes debían estar muy adelantadas en la India, á juzgar por los libros y los monumentos que nos han dejado.

Los indios inventaron la numeración decimal, dando á los guarismos sus valores absolutos y relativos; inventaron también el álgebra y la trigonometría, el interesantísimo juego del ajedrez y conocieron bien la astronomía.

En literatura, los indios produjeron un número muy grande de obras, hallándose en verso muchos de sus libros.

Los principales son los *Vedas*, libros de carácter sagrado que conservan la impresión de las luchas á que dió lugar la conquista de los arios.

El *Mahabharata*, epopeya en 250.000 versos, refiere las guerras entre los conquistadores, después de haber vencido á los pueblos que encontraron dominando en la India.

El *Ramayana*, otro poema épico, cuenta en forma legendaria la conquista que hicieron los arios del Indostán y de Ceilán.

Las *Leyes de Manú*, código religioso y civil, se hallan también en verso.

Muy célebres son los monumentos de la India. Como muestra de su arquitectura tenemos las ruinas de grandes ciudades, sus templos ó *pagodas*, palacios, etcétera.

Su escultura está representada por enormes elefantes que sostienen bóvedas subterráneas. Los granitos del Himalaya y de Cachemira, fueron esculpidos sin moverlos. Había templos cuyas paredes estaban adornadas con numerosas estatuas, todas adherentes á la roca, así como las escaleras, corredores, columnas, etc. Se conservan pasmosos ejemplares de tan maravillosa arquitectura, siendo admirables las grutas de Ellora y Elefanta, en que los bajo-relieves y construcciones hipogeas ó subterráneas se prolongan en el espacio de varios kilómetros.





MAPA DE GRECIA ANTIGUA

SECCIÓN SEGUNDA

HISTORIA DE GRECIA

VIII

LOS GRIEGOS

SUMARIO.—Descripción geográfica de la Grecia.—Primeros habitantes.—
Los dorios y los jonios.—Esparta y Atenas.—Licurgo y su legisla-
ción.—Dracón y Solón.—Guerras médicas.

Descripción geográfica de la Grecia.—La Grecia es una península situada al S. E. de Europa, bastante próxima al Asia, rodeada por un gran número de islas y cortada en dos por el golfo de *Corinto* (hoy Lepanto), que forma al mediodía otra península menor, el *Peloponeso* (hoy Morea).

Las costas son muy irregulares: por todas partes presentan cabos y golfos, y su superficie está dividida en pequeños valles que favorecieron la formación de varios Estados independientes.

La cadena *Helénica* recorre toda la Grecia de N. á S., desprendiendo al E. y al O. diversos ramales.

La Grecia antigua era algo más considerable que la actual: al N. encerraba la *Tesalia*, hoy comprendida en su mayor parte en la Turquía; la *Acarmania* y la *Etolia* al O.; la *Fócida* y la *Beocia* en el centro, y el *Atica* al S. E.

El *Peloponeso* se componía de seis países distintos: la *Acaya*, la *Argólida*, la *Laconia*, la *Mesenia*, la *Elida* y la *Arcadia*.

Como casi todas las regiones del país se encontraban cerca del mar, los griegos fueron, en su mayor parte, un pueblo marítimo y comercial.

Primeros habitantes.—La Grecia fué habitada al principio por hordas salvajes, siendo la principal la de los Pelasgos.

Estos procedían de la región del *Cáucaso* y pertenecían á la gran raza *aria*. Las construcciones que dejaron como testimonio de su existencia, se han llamado *ciclópeas*, por ser atribuidas á los *cíclopes*, raza de gigantes que no tenían más que un ojo en medio de la frente, según relaciones fabulosas de aquellos tiempos.

Más tarde, la Grecia fué invadida por los *helenos*, pueblo belicoso que procedía del Norte. Los helenos hicieron tomar al país el nombre de *Hellas*; en cuanto al nombre de *Grecia*, es debido tal vez á *Graikos* ó *Graecus*, jefe de los pelasgos que pasaron á Italia.

Las principales tribus de los helenos fueron cuatro: la de los *eolios*, *dorios*, *jonios* y *aqueos*, que sometieron á los pelasgos.

Parece que también se establecieron en Grecia algunos extranjeros procedentes del Asia y de Egipto, que hicieron progresar mucho el país.

En esta parte de la historia griega hallamos muchas fábulas relativas á ciertos héroes y leyendas, que disfrazan ó desfiguran hechos reales.

El más importante de estos hechos es la guerra de *Troya*, ciudad del Asia Menor, que fué tomada por los griegos después de un sitio de diez años; hecho que parece cierto, como una gran expedición de los griegos contra esa región del Asia, aunque no lo es, seguramente, en cuanto á los detalles con que lo revisitaron los poetas.

Los dorios y los jonios.—Los dorios y los jonios sobresalieron desde el principio entre las tribus helénicas. Cada uno de estos pueblos se agrupó al rededor de una ciudad famosa, que fué el centro de su poder.

Los dorios se establecieron en *Esparta*, y los jonios, en *Atenas*. Puede decirse que toda la historia de Grecia no es más que la historia de estas dos ciudades.

Esparta y Atenas.—Los dorios, unidos con los eolios, bajaron de las montañas del N. de la Grecia é invadieron el Peloponeso, donde se encontraron con los aqueos y los jonios.

Los aqueos fueron sometidos, y los jonios se refugiaron en el Atica, donde pronto adquirieron preponderancia, así como en muchas islas vecinas y en las costas del Asia Menor, donde fundaron ciudades importantes.

En la Laconia, los dorios encontraron, entre otras, las ciudades de *Lacedemonia* y la de *Helos*, ya muy adelantadas.

Esta invasión dió lugar al establecimiento de verdaderas castas sociales, que fueron tres: la de los *espartanos*, la de los *laconios* y la de los *ilotas*.

Los primeros no eran más que los dorios conquistadores, que al establecerse en Esparta tomaron el nombre de *espartanos*. [Estos formaban la clase privilegiada y dominadora.

Los laconios ó *lacedemonios*, eran los habitantes de la ciudad sometida, que quedaron privados de los *derechos políticos*; pagaban tributo, debían prestar servicio militar y vivir en el campo.

Los *ilotas* eran los habitantes de Helos, que por haberse rebelado, fueron reducidos á la esclavitud: cultivaban los campos de sus señores, no podían ha-

bitar dentro de las ciudades, y todos los años se les daba cierto número de azotes para que recordasen su condición de esclavos.

Los ilotas eran tratados horriblemente. Los jóvenes espartanos los mataban en el campo para ejercitarse en la caza; se mataba también á los ilotas que se distinguían por su inteligencia, belleza, robustez ú otras dotes.

—Según la tradición, Atenas fué fundada por el egipcio *Cécrope*.

Cuando los dorios invadieron el Peloponeso, muchos jonios aumentaron su población. Atenas, situada en territorio poco fértil, edificada á una legua del mar y cerca de varios puertos, llegó á ser famosa por su comercio, y sus habitantes fueron considerados como los más inteligentes de la Grecia.

Celosos de este progreso, los espartanos invadieron el Atica; pero, *Codro*, rey de Atenas, salvó la independencia de su país á costa de su vida.

Muerto Codro, los atenienses reemplazaron la dignidad real con el *arcontado*, nombre que significa *soberano* ó magistrado. El primer *arconte* fué *Medón*, hijo de Codro.

El cargo de arconte empezó por ser vitalicio y por estar confiado á una sola persona; además, era hereditario.

Después, este magistrado se elegía por diez años, y finalmente, por un año. Entonces se aumentaron los arcontes, que llegaron á ser nueve.

Licurgo y su legislación.—Las leyes severas que salvaron á Esparta de la anarquía, fueron dictadas por *Licurgo*.

Este hombre ilustre había viajado mucho, cuando, al volver á su patria, fué nombrado legislador.

Según las leyes de Licurgo, el poder estaba divi-

dido entre *dos reyes*, que no eran otra cosa que jefes del ejército, y tenían, además, la presidencia del Senado y el poder ejecutivo.

El Senado, compuesto de 28 senadores elegidos por el pueblo, presentaba las leyes á la *Asamblea*, que podía aprobarlas ó rechazarlas, pero no modificarlas. Había, además, un tribunal compuesto de cinco personas llamadas *éforos* (inspectores) que vigilaban la conducta de los reyes.

Licurgo se ocupó también de la vida privada y de la educación física. La educación pública tenía por objeto principal desarrollar el cuerpo y darle fuerza por medio de la gimnasia.

Los espartanos sólo debían ocuparse de la caza ó de la guerra. Para mantener la unión entre ellos, Licurgo instituyó las *comidas públicas*, á las que debían asistir hasta los dos reyes, y en las que sólo comían pan, queso, higos, y se servía vino y un caldo negro de harina tostada.

No había comercio. Licurgo suprimió las monedas de oro y plata; sólo permitió las de hierro, tan pesadas que se necesitaba un carro para trasportar una pequeña cantidad; estaba prohibido el lujo así como las artes de puro adorno.

Los niños enfermizos eran arrojados por un despeñadero. Los sanos se acostumbraban á sufrir cualquier cosa sin quejarse: iban descalzos y con el mismo vestido tanto en verano como en invierno. Se les azotaba para acostumbrarles al dolor; el robo les estaba permitido, pero si se dejaban sorprender eran castigados por no haber sido suficientemente astutos. Refiérese que un niño que había robado un zorro, viendo venir un hombre hacia él, escondió el animal bajo su vestidura, y prefirió que le devorase las entrañas antes que ser descubierto, soltándolo ó quejándose.

La ley prohibía que se retrocediese ante un enemigo superior en número, y gracias á esta ley, los espartanos vinieron á ser los soldados más intrépidos de la Grécia.

Dracón y Solón.—Para evitar las luchas intestinas que desgarraban á Atenas, el arconte *Dracón* fué encargado de formular leyes especiales; pero las hizo tan severas, que impuso la pena de muerte para todos los delitos, sin excepción, por lo cual se dijo que sus leyes estaban escritas con sangre. Así decimos todavía que son *draconianas* las leyes basadas en un rigor extremo.

Las luchas civiles continuaron, sin embargo; por lo que se encargó á *Solón* la reforma de las leyes de *Dracón*, y consiguió establecer una legislación que produjo la paz y la prosperidad.

Según las leyes de *Solón*, quedaron vigentes los *arcontes*; un *Senado* era encargado de someter á la sanción del pueblo en las *Asambleas* las leyes y los tratados.

Un tribunal llamado *Areópago*, cuidaba de las costumbres, vigilaba á los magistrados y podía revisar y aun anular las decisiones del pueblo.

Los esclavos debían ser tratados con humanidad; los extranjeros podían obtener la *ciudadanía*; el patrimonio debía repartirse *igualmente* entre los hijos.

Los hijos se educaban en el hogar doméstico, y sólo los reclamaba el Estado á los dieciséis años para que se preparasen á la vida militar; á los veinte años tenían todos los derechos del ciudadano.

Los atenienses cultivaban las letras y las ciencias y se dedicaban al comercio y á la industria. Mientras que Esparta no formaba más que soldados, Atenas producía oradores, poetas y artistas.

Guerras médicas.— Los griegos daban generalmente el nombre de *medos* á los persas; de aquí viene el nombre de *guerras médicas* á la gran lucha que hubo entre Grecia y Persia.

La causa principal de estas guerras fué la ambición de *Darío*, rey de Persia, que quería conquistar la Grecia, y el pretexto, el deseo de vengar el incendio de Sardes.

En 504, las ciudades griegas del Asia Menor, que estaban sometidas á los persas desde el tiempo de *Ciro*, trataron de recobrar su libertad.

Atenas las ayudó enviando en su auxilio un ejército que avanzó hasta la ciudad de Sardes y la incendió.

Darío se propuso castigar á los atenienses. Primero sometió á las colonias sublevadas y luego atacó á la misma Grecia.

Primera guerra médica.— Las guerras médicas fueron tres: la primera, reinando *Darío*; la segunda, bajo el reinado de *Jerjes*, y la tercera en tiempo de *Artajerjes*.

Darío envió contra Atenas á su yerno *Mardonio*, con un poderoso ejército, pero éste tuvo que volverse porque una tormenta destruyó su flota cerca del monte *Atos*.

Entonces Darío reunió otro, y cien mil persas desembarcaron en el Ática, pero los atenienses, en número de diez mil, hábilmente dirigidos por *Milciades*, alcanzaron una completa victoria en *Maratón*, aldea situada á 18 kilómetros al N. E. de Atenas.

Segunda guerra médica.— Darío murió cuando preparaba una nueva expedición, y su hijo *Jerjes* terminó los preparativos.

Sólo Atenas y Esparta se aprontaron para resistir. Un pequeño ejército griego de 7.000 hombres, mandado por *Leonidas*, rey de Esparta, se propuso de-

fender un estrecho desfiladero llamado de las *Termópilas*, por donde debían pasar los persas.

Los griegos pudieron detener al enemigo durante muchos días, pero un traidor indicó á éste un sendero por el cual podía llegar á espaldas de los defensores de las *Termópilas*.

Viéndose perdido, Leonidas despidió á su ejército, quedándose sólo con 300 espartanos, que murieron todos después de una resistencia heroica: las leyes de Esparta les prohibían retirarse.

Jerjes llegó á Atenas y la incendió, pero su escuadra fué completamente derrotada por los griegos en el estrecho de *Salamina*, bajo la dirección de Temístocles.

Jerjes huyó dejando en Grecia 300.000 hombres que al año siguiente fueron derrotados por los griegos mandados por *Arístides*, en *Platea*. El mismo día, los bajeles persas que se habían salvado en *Salamina*, fueron destruidos por los atenienses y espartanos en *Micala*. Desde entonces la Persia no pensó más que en defenderse.

Tercera guerra médica.—Los griegos atacaron luego á los persas en el Asia Menor, donde los vencieron nuevamente.

Artajerjes, sucesor de Jerjes, firmó por fin un tratado en cuya virtud quedaban libres las colonias griegas de Asia, y se reconocía como mar de Grecia todo el mar *Egeo*; se prohibía á la flota persa la entrada á este mar, y á sus ejércitos, la aproximación á las costas hasta tres jornadas de camino.

Guerra del Peloponeso.—Fué una guerra que se hicieron Atenas y Esparta por causa de la supremacía, en la cual tomaron parte todos los pueblos de la Grecia, unos en favor de Atenas y otros en favor de Esparta.

Esta guerra civil duró treinta años con breves treguas, la primera de las cuales se rompió por una desgraciada expedición de los atenienses á Sicilia, debilitó á toda la Grecia y terminó con la victoria de Esparta sobre su rival y aliados, que sufrieron una dura dominación.

Tebas fué la primera que se levantó y se libertó del yugo espartano, merced al heroísmo del ilustre Epaminondas: pero la preponderancia tebana sufrió un duro golpe con la muerte de este caudillo y duró muy poco tiempo.

La Macedonia se aprovechó de las divisiones de los griegos para someterlos.



IX

MACEDONIA, FILIPO Y ALEJANDRO.—CIVILIZACIÓN GRIEGA

SUMARIO.—La Macedonia.—Filipo.—Alejandro el Grande.—Conquistas de Alejandro.—Desmembración del imperio de Alejandro.—Civilización griega: letras, ciencias y artes.—Religión.—Sacrificios y oráculos.

La Macedonia.—Era un país situado al Norte de la Grecia, fértil, bien regado y abundante en madera de construcción.

Algunas tribus griegas se habían establecido allí, y sus reyes pretendían entrar en la gran familia helénica.

Parece que *Carano* fundó el reino de Macedonia en el siglo IX antes de la era cristiana.

Durante las guerras médicas, Macedonia sufrió la dominación de los persas, la cual terminó con la victoria de Platea.

La Macedonia empezó á desempeñar un papel importante bajo el reinado de Filipo, padre de Alejandro.

Filipo.—Se educó en Tebas, Grecia, donde aprendió las ciencias en que sobresalieron los griegos; estudió su modo de combatir, observó sus defectos, sus envidias y sus agitaciones.

Vuelto á su patria, y cuando hubo ocupado el trono, se apoderó de las colonias griegas que estaban cerca de las costas de Macedonia.

Entonces un orador griego, el famoso *Demóstenes*, trató de despertar el patriotismo de los atenienses, aconsejando al pueblo enérgicas resoluciones; en sus

notables *arengas*, llamadas *filípicas*, puso de manifiesto los ambiciosos proyectos de Filipo; pero los atenienses escuchaban más bien á los oradores pagados por el rey de Macedonia que lo presentaban animado de sentimientos amistosos hacia la Grecia.

Disfrazando sus intenciones, Filipo consiguió intervenir en los asuntos de los griegos; y cuando lo creyó oportuno, se apoderó de la ciudad de *Elatea*, que abría el camino de la Beocia y del Ática.



Demóstenes

Atenas se dió cuenta entonces del peligro que la amenazaba; trató de oponerse á los planes de Filipo, pero todo fué inútil; el ejército griego fué vencido en *Queronea*.

En seguida Filipo convocó una asamblea de griegos en Corinto, y declaró que sólo aspiraba á la honra de ser jefe de ellos contra los persas, y consiguió ser proclamado *generalísimo*.

Sin embargo, no pudo llevar á cabo la conquista del Asia, como lo había pensado, pues fué asesinado en medio de grandes fiestas con motivo del enlace de su hija.

Le sucedió en el trono su hijo *Alejandro*, que realizó los proyectos de su padre.

Alejandro el Grande.—Alejandro, llamado el Grande por sus conquistas, llegó á formar un vasto imperio que comprendía la Macedonia y la Grecia en Europa; la Libia y el Egipto en Africa; el Asia Menor, la Siria, la Palestina, la Asiria, la Persia actual, el

Turkeistán, el Afghanistán, el Belutchistán y parte de la India.

Alejandro era el tipo de la belleza física que tanto gustaba á los griegos.

A los 13 años tuvo por maestro á *Aristóteles*, que escribió para su discípulo un libro sobre el arte de gobernar, y le enseñó cuanto se sabía entonces sobre música, medicina y filosofía.

Desde muy joven se sintió arrastrado por la ambición: al ver los triunfos y conquistas de su padre, lamentábase diciendo: «No me dejará nada por hacer.»

A los veinte años era dueño del trono. Comenzó su reinado castigando á los asesinos de su padre; marchó luego á Grecia, sometió á Atenas, que se había alzado á la voz de Demóstenes, reúne los diputados ó representantes de Grecia y recibe el nombramiento de *jefe supremo* de los ejércitos que habían de ir á luchar contra Persia, donde reinaba *Darío III Codomano*.

Pasa el *Helesponto* (estrecho de los Dardanelos), encuentra un inmenso ejército persa en las orillas del *Gránico*, pequeño riachuelo del Asia Menor, lo pone en fuga y se apodera de esta comarca.

Luego conquista la Siria, Chipre y Fenicia, penetra en Egipto y funda la ciudad de *Alejadría*.

Vuelve al Asia, y se apodera de las tres capitales de la Persia: Babilonia, Susa y Persépolis.

Marcha después hacia la India y somete á varios reyes que encontró del otro lado del Indo. Uno de los monarcas que gobernaban en aquella región era *Poro*, el cual defendió su Estado con admirable valor, pero al fin salió vencido y quedó prisionero.

Alejandro le preguntó entonces: «¿Cómo quieres ser tratado?» Y Poro le respondió: «Como rey». El vencedor quedó admirado de tanta altivez y le devolvió su reino notablemente engrandecido.

Alejandro quería ir hasta el Ganges, que, según él creía, marcaba la extremidad de Oriente; pero los macedonios, rendidos y desmoralizados, rehusaron seguirle.

Viendo que todos deseaban regresar á Europa, vuelve á Babilonia, celebrando fiestas de dioses indios y griegos que á veces duraban una semana.

Estas fiestas no eran más que orgías desenfrenadas: muchos de sus cortesanos murieron á causa de los excesos á que se entregaban. Se dice que un solo banquete costó la vida á 42 convidados que murieron de indigestión.

Alejandro pensaba emprender nuevas hazañas grandiosas, pero vivía en medio de desórdenes increíbles, tanto que su naturaleza se dió por vencida, sorprendiéndole la muerte en la misma ciudad de Babilonia el 21 de Abril del año 323, cuando le faltaba unos meses para cumplir 33 años de edad. Su gran monarquía se desmembró.

Desmembración del imperio de Alejandro.—Muerto Alejandro, empezaron las guerras entre sus generales, y los vencedores se repartieron el imperio.

Casandro tuvo la Macedonia y la Grecia; *Ptolomeo*, el Egipto; *Lisímaco* la Tracia y la Bitinia (región del Asia Menor á lo largo de la costa del Asia Menor), y *Seleuco*, el resto del Asia hasta el Indo.

Todos estos reinos fueron cayendo, uno después de otro, en poder de los romanos.

Civilización griega: letras, ciencias y artes.—Los griegos se distinguieron especialmente en las *letras*. Su literatura comenzó por la poesía en la cual sobresalió *Homero*, cuya existencia se fija hacia el año 1000 antes de nuestra era.

Los poemas de Homero son la *Ilíada* y la *Odisea*, que se refieren á la guerra de Troya.

En Historia se distinguieron *Herodoto*, *Jenofonte* y *Tucidides*, los tres grandes historiadores griegos.

Como filósofos, figuran *Sócrates* y su discípulo *Platón*, *Aristóteles* y otros.

Hipócrates, llamado el padre de la medicina, escribió el primer libro sobre esta ciencia; *Pitágoras* cultivó las matemáticas; *Euclides* perfeccionó la geometría, etc.

La estatuaria fué elevada á un alto grado de perfección por *Fidias*; *Lisipo* fué el único escultor que tuvo el derecho de representar á Alejandro.

La pintura realizó maravillosos progresos, distinguiéndose *Polignoto*, *Apolodoro* y *Zeuxis*.

Por otra parte, los griegos fueron maestros en arquitectura, y los nombres de *dórico*, *jónico* y *corintio*, aplicados á tres órdenes, prueban la perfección que los griegos habían alcanzado en aquellos tiempos.

Finalmente, la música fué cultivada con tanto cuidado como las otras artes.

La Grecia no brilló más que por algunos siglos, pero su civilización le sobrevivió, y los griegos, dispersos en Asia y en Europa, continuaron siendo los maestros de los demás pueblos en las letras, ciencias y artes.

Religión.—La religión de los griegos era el politeísmo.

Las divinidades que contaron más adoradores fueron los doce dioses mayores que personificaban los elementos, las fuerzas de la naturaleza ó las ideas morales.

Estos eran: *Júpiter*, el dios soberano, el amo de los dioses y de los hombres, el dios que junta las nubes y lanza el rayo; *Apolo*, dios de la luz, del sol, era el

bienhechor de la humanidad, el inventor de las bellas artes; *Neptuno*, dios del mar, estaba representado con un tridente; *Marte*, dios de la guerra, inspiraba valor á los hombres; *Mercurio*, dios del comercio, de los debates, de los pleitos, servía de mensajero á los dioses, y solían representarlo con alas en los talones; *Vulcano*, dios del fuego, domaba la materia. La morada de todas estas divinidades se llamaba *Olimpo*.

Luego venían las diosas: *Juno*, protectora de los casamientos; *Vesta*, diosa del hogar doméstico; *Minerva*, diosa de la ciencia, de la sabiduría y de las artes; *Diana*, diosa de los bosques; *Ceres*, diosa de las cosechas, y *Venus*, diosa de la hermosura.

En grado inferior á estos dioses mayores había una porción de divinidades secundarias; luego venían los semidioses ó héroes.

Los griegos creían en otra vida: el *Tártaro* era para ellos la morada de los malos, y el *Eliseo*, la de los buenos.

Sacrificios y oráculos.—Según los griegos, sus dioses necesitaban alimento, y los *sacrificios* no eran otra cosa sino comidas servidas á las divinidades. Se apaciguaba á los dioses haciendo *libaciones*, esto es, esparciendo algunas gotas de leche ó de vino.

La adivinación tenía gran importancia entre los griegos. En ciertos templos, como en el de *Delfos*, el más célebre de todos, una sacerdotisa revestida con la piel de Pitón (serpiente ó dragón muy grande que decían haber sido muerta por Apolo), interpretaba los signos celestes y daba *oráculos*, es decir, daba la respuesta de los dioses, según las creencias de los griegos.



MAPA DE ITALIA ANTIGUA

SECCIÓN TERCERA

HISTORIA DE ROMA

X

LOS ROMANOS

SUMARIO.—Descripción geográfica de Italia.—Primeros pobladores de Italia.—Origen tradicional de Roma.—El rapto de las sabinas.—Los reyes de Roma.—Horacios y Curiacios.—Organización social.—Religión.

Descripción geográfica de Italia.—Italia es una de las tres penínsulas en que termina la Europa al Sud. Presenta una forma más ó menos parecida á una bota, sumergida en el mar.

El Mediterráneo forma en sus costas varios mares secundarios, como el mar *Tirreno* al O., el *Adriático* al E., y el *Jónico* al S. E.; y varios golfos, como el de *Génova*, el de *Venecia*, el de *Tarento*, etc.

La alta cordillera de los *Alpes* le sirve de límite al N. y al N. O.

Otra cadena de montañas, que son los *Apeninos*, principian donde los *Alpes* bajan hacia el mar, y forma como la espina dorsal de la península, con dos vertientes: una hacia el *Adriático* y la otra hacia el *Tirreno*. Al S. se hallan tres volcanes: el *Vesubio*, cerca de Nápoles; el *Etna* en la isla de Sicilia y el *Stromboli* en una pequeña isla.

Cerca de la península se hallan las islas de *Sicilia*, *Cerdeña*, *Córcega*, *Malta*, *Elba* y muchas otras de menos consideración.

El río más caudaloso de Italia es el *Po*, que desciende del monte Viso, en los Alpes, y se echa en el mar Adriático por diversas bocas.

Son de notar otros ríos famosos en la historia antigua, como el *Tíber*, que pasa por Roma, el *Rubicón*, que en los tiempos antiguos sirvió de límite á la Italia propiamente dicha; el *Arno*, que después del Tíber es el más considerable de la vertiente occidental de los Apeninos, etc.

Sus principales lagos son: el lago *Mayor*, el de *Como*, el de *Garda*, el *Trasimeno*, etc.

Primeros pobladores de Italia.—Los primeros pobladores de Italia fueron en su mayor parte de raza *aria*, según lo han comprobado los modernos estudios *etnográficos* y *lingüísticos*.

Entre ellos pueden citarse los *iberos*, los *celtas*, los *pelasgos*, los *etruscos*, los *griegos* y los *galos*.

A la familia de los iberos pertenecían, según parece, los *ligurios*, que ocuparon los alrededores del golfo de Génova; los *italos*, que se establecieron en el centro de la península, y los *sículos*, que ocuparon la parte meridional y dieron nombre á Sicilia.

Los pelasgos aparecen luego como conquistadores que introducen la civilización, pero nunca fueron verdaderos dueños de la península.

Los etruscos, que los griegos llamaron *tirrenos*, se establecieron al O. de los Apeninos, entre los ríos *Macra* y *Tíber*.

Los griegos fundaron muchas colonias al S. de Italia, cuya región se denominó la *Gran Grecia* ó *Magna Grecia*, por la importancia que aquéllas adquirieron.

Los galos eran los habitantes de la *Galia*, que corresponde en gran parte á la Francia actual.

Los celtas, mezclándose con los pelasgos, dieron

origen á nuevos pueblos, como los *latinos*, los *sabinos* y otros.

Una colonia de latinos ocupó el valle del Tíber, y su país se llamó *Lacio*. Allí se fundó la ciudad de *Albalonga*, de donde salieron *Rómulo* y *Remo*, fundadores de Roma.

Origen tradicional de Roma.—Los hermanos *Rómulo* y *Remo*, nietos de un rey de Albalonga, fundaron una ciudad á orillas del Tíber, cuyos cimientos echaron en el monte Palatino al E. del río (año 753 a. de Jesucristo).

Rómulo dió nombre á la nueva ciudad y la cercó de una muralla. Remo se burló de la poca elevación de esta muralla y la saltó; entonces Rómulo, irritado, le dió muerte. Hay que advertir que en esa época se miraba como un grave delito y aun como un acto sacrílego el escalar las murallas. Bueno es añadir que toda esta parte de la historia romana es legendaria y que la verdad está oculta ó disfrazada por símbolos.

La nueva ciudad, situada en el centro de Italia y próxima al mar, adquirió pronto gran importancia, la que fué aumentando incesantemente hasta convertirse Roma en capital de un imperio inmenso.

El rapto de las sabinas.—Rómulo, después de haber dado muerte á su hermano, quiso poblar la ciudad, á cuyo fin abrió un asilo en ella para los desterrados y malhechores fugitivos, pastores y aventureros sin familia.

Con este sistema, en ese extraño pueblo había pocas mujeres, y las de los pueblos vecinos se negaban á contraer enlace con hombres de esa condición.

Habiendo pocas familias, la ciudad no podía prosperar. Viendo esto, Rómulo preparó una fiesta é invitó

á los habitantes de las ciudades cercanas, los cuales acudieron á presenciaria con sus familias. A una señal dada, los romanos se apoderan por fuerza de las hijas de los convidados.

Este robo, conocido en la historia con el nombre de *rapto de las sabinas*, dió lugar á una guerra entre los romanos y los sabinos, uno de los pueblos próximos á la ciudad.

Sin embargo, intervinieron las sabinas entre los combatientes y reconciliaron á los dos pueblos. Los sabinos concluyeron por establecerse en crecido número entre los romanos, compartiendo la autoridad suprema los reyes de ambos pueblos, Rómulo y Tacio, que murió á los cinco años.

Los reyes de Roma.—Rómulo desapareció durante una tormenta que estalló mientras pasaba revista á sus soldados; se dijo que los principales jefes del pueblo lo habían descuartizado, llevándose sus miembros debajo de la capa; pero los *senadores*, esto es, los jefes de familia más ancianos que formaban el Senado, hicieron creer que había subido al cielo en el carro del dios de la guerra.

Después de Rómulo, hubo en Roma otros seis reyes: *Numa Pompilio*, sabino, que edificó el templo de Jano, cerrado durante la paz y abierto en tiempo de guerra; *Tulio Hostilio*, que llevó á cabo la conquista de Albalonga; *Anco Marcio*, que ensanchó los límites de Roma y la fortificó; *Tarquino el Antiguo*, que fué afortunado en varias guerras, mandó hacer acueductos, cloacas y el circo Máximo; *Servio Tulio*, que instituyó el censo, acuñó monedas é hizo alianza con las poblaciones latinas que aun permanecían independientes, y por último, *Tarquino el Soberbio*, hombre orgulloso y violento, que fué un verdadero tirano. Se hizo aborrecer por su crueldad,

siendo depuesto por una conjuración encabezada por *Bruto*.

Horacios y Curiacios.—Albalonga se sometió á Roma, en tiempo de Tulio Hostilio, á consecuencia de un extraño combate.

Roma declaró la guerra á Albalonga; pero como la lucha se prolongaba sin resultado, se convino en decidir la cuestión por un combate de tres romanos contra tres de los contrarios ó *albanos*.

Roma eligió tres hermanos, los *Horacios*, y Albalonga ó Alba, como también se llamaba la ciudad contraria, designó otros tres hermanos, los *Curia-*
cios.

En el primer encuentro sucumbieron dos Horacios y quedaron heridos los tres Curiacios. El último Horacio fingió escaparse para dividir á sus adversarios. Efectivamente, éstos lo siguieron con paso desigual porque estaban heridos, y así consiguió vencerlos uno tras otro. Albalonga debió someterse.

Organización social.—Las costumbres primitivas de los romanos eran patriarcales. La autoridad del padre de familia era absoluta sobre su mujer, sus hijos y esclavos.

Las familias romanas estaban divididas en dos clases: las más antiguas eran consideradas como nobles: eran las *familias patricias*; las otras, las que se establecieron más tarde en la ciudad, eran las *familias plebeyas*.

Los jefes más ancianos de las familias formaban una corporación llamada *Senado*, que deliberaba con el rey y tenía casi toda la autoridad.

Servio Tulio estableció otra división del pueblo fundada en la riqueza. La población formó seis clases: pertenecían á la primera los ciudadanos más ri-

cos que debían estar mejor armados para combatir en primera fila, y así sucesivamente.

Los que no poseían nada formaban la sexta ~~clase~~ ^X ó sean los *proletarios*. Estos se hallaban excluidos del ejército; no tenían ningún derecho, pero tampoco ninguna carga.

Cada clase se subdividía en secciones ó compañías llamadas *centurias*.

Para señalar á cada ciudadano la clase á que pertenecía, cada cinco años se levantaba el censo. Esta ceremonia se llamaba *lustró*.

Religión.—Los romanos debieron copiar su religión de la de los etruscos y los griegos. Adoraban á los dioses mayores, principalmente á *Júpiter* y á *Marte*; honraban á *Vesta*, diosa del hogar doméstico, habiendo fundado un colegio de sacerdotisas llamadas *vestales*, que debían mantener en el altar de la diosa el fuego perpetuo.

Los sacerdotes, lo mismo que en Grecia, no formaban una clase separada, sino que eran ciudadanos encargados de las funciones religiosas en los días festivos.

Además de los dioses del Estado, había dioses familiares, los *lares* ó *penates*; el padre, sacerdote en su casa, ofrecía los sacrificios á estos dioses.

X

XI

LA REPÚBLICA ROMANA

SUMARIO.—La república; cónsules.—Patricios y plebeyos.—La dictadura y el tribunado. Los decenviros.—La censura.—Conquista de Italia.—Guerras púnicas.—Nuevas conquistas de Roma.

La república.—Derrocado *Tarquino el Soberbio*, se cambió en Roma la forma de gobierno: en lugar de la monarquía se estableció la república.

Al frente del gobierno pusieron dos magistrados que llevaban el título de *cónsules*. Se les daba este nombre porque *consulebant*, es decir, *velaban*, tenían cuidado por la república.

Los cónsules mandaban los ejércitos, eran los representantes de la nación en el exterior, los presidentes del Senado, ejercían el poder ejecutivo y al principio eran también jueces. Después de haber ejercido su cargo, podían obtener el mando de una provincia con el título de *procónsules*.

Los dos primeros cónsules fueron *Bruto* y *Cola-tino*.

Patricios y plebeyos.—Puede decirse que en aquel tiempo había *dos pueblos* en Roma: uno, formado por los *patricios*, gozaba de todos los derechos y de su seno se elegían los cónsules y los senadores; el otro, constituido por los plebeyos, no tenía ningún derecho y estaba sometido á la aristocracia, esto es, á los patricios.

No había leyes escritas: los patricios administraban justicia con arreglo á sus intereses ó á sus pasiones. Ellos eran los grandes propietarios, que se enriquecían con los bienes de los que no podían pagar sus

deudas, reduciendo á la esclavitud á sus deudores.

El exceso de miseria no tardó en producir un conflicto que duró *dos siglos*, al fin del cual los plebeyos obtuvieron la igualdad ante la ley, la igualdad social, la igualdad política y religiosa: desde entonces no hubo en Roma más que *un solo pueblo*, dispuesto á servir á la misma patria.

La dictadura y el tribunado.—Al comenzar el conflicto entre los patricios y los plebeyos, se creó en Roma un nuevo cargo que fué la *dictadura*.

El dictador se nombraba en los momentos de peligro y se le concedían *facultades extraordinarias* por seis meses. Durante ese tiempo ~~él~~ era el único dueño de la república; tenía derecho de vida y muerte sobre todos los ciudadanos.

Como la condición de los plebeyos empeoraba cada día más, apelaron á un recurso extremo: se retiraron al monte Sagrado, ó Aventino, situado á 8 kilómetros al E. de Roma, dejando casi desierta la ciudad, y negándose á volver á ella hasta que les dieran garantías contra la tiranía de los patricios.

Estos enviaron á *Menenio Agripa* para conferenciar con los plebeyos. Al fin pudo calmarlos mediante la condición de nombrarse magistrados encargados de la defensa del pueblo.

Estos magistrados fueron los *tribunos de la plebe*; carecían de poder, pero podían impedir que los ciudadanos fuesen oprimidos, para lo cual era bastante esta sola palabra: *veto*, que significa, *yo prohibo*. Así, toda ley *vetada* no podía ser aplicada.

Los tribunos eran elegidos entre los plebeyos, y contra su oposición no había más poder que la dictadura.

Los decenviros.—Para poner fin á la arbitrariedad de los cónsules, un tribuno del pueblo pidió *leyes es-*

critas, pues hasta entonces no existía ninguna, y consiguió que se nombraran *diez magistrados* encargados de redactarlas.

Estas leyes se llamaron *Leyes de las Doce Tablas*, porque se grabaron sobre *doce tablas* de bronce, que fueron expuestas al público. Por este medio, los plebeyos consiguieron la *igualdad ante la ley*, puesto que las leyes decían: «Si alguno cometiere tal delito, sufrirá tal pena», sin hacer distinción de clase.

Sin embargo, contenían un artículo que prohibía el matrimonio entre patricios y plebeyos. Los tribunales no cesaron de reclamar contra esta prohibición hasta que se levantó, quedando fundada la *igualdad social*.

La censura.—Los plebeyos iban ganando en cuanto á derechos, y el Senado para desquitarse creó la *censura*.

Los *censores* eran dos magistrados que al principio no hacían más que llevar el registro de los ciudadanos y de sus bienes, así como su distribución en clase.

Poco á poco se convirtieron en jueces de las costumbres, castigando la mala conducta de los ciudadanos, rebajándolos de una clase á otra, y borrando de la lista de senadores á todos los que se hacían indignos de figurar en ella. Por esto se emplea la palabra *censor* como sinónimo de *crítico*.

La censura era un cargo que correspondía exclusivamente á los patricios; pero tanto hicieron los plebeyos que al fin consiguieron también ser admitidos á desempeñar este cargo, así como la *pretura*, ó sea el cargo de administrar justicia, y la *edilidad curul*, ó sea la policía de la ciudad, la vigilancia de los mercados y abastecimiento, el cuidado de las vías públicas, en fin, todo lo concerniente al orden y á la salubridad.

Con esto, los plebeyos habían alcanzado la *igual-*

dad política. Finalmente, pudieron ejercer el sacerdocio, quedando en todo iguales á los patricios.

Conquista de Italia.—Después de las victorias alcanzadas sobre los latinos, los sabinos y otros pueblos, Roma se apoderó de *Veyes*, rica y poderosa ciudad situada en la Etruria (hoy Toscana).

—Los *galos*, antiguos habitantes de la Galia ó Francia actual, se habían establecido también al N. de Italia, recibiendo esa región el nombre de Galia Cisalpina.

Estos atacaron una ciudad etrusca; Roma la socorrió, por cuya causa los galos se volvieron contra ella y la vencieron.

Los galos penetraron en la ciudad, la saquearon y la incendiaron; pero al cabo de unos cuatro meses fueron expulsados.

—Después de medio siglo, y cuando Roma ya se había levantado, estalló otra guerra con los *samnitas* ó habitantes del *Samnio*, el pueblo más guerrero y poderoso de la Italia Central.

Esta guerra duró más de 80 años, con breves intervalos, y dió por resultado el señorío de Roma sobre esa parte de la península.

—Después de la sumisión de los *samnitas*, Roma extendió su dominación al S., y no tardaron en quedar sometidas las colonias griegas que ocupaban el mediodía de Italia. Roma era dueña de toda la península, exceptuando la Galia Cisalpina.

Guerras púnicas.—Como un siglo antes de la fundación de Roma, los *fenicios* se habían establecido en la costa septentrional del Africa, donde levantaron la ciudad de *Cartago*, que pronto llegó á ser la reina del comercio en Occidente.

Los cartagineses habían sometido ó hecho tributa-

rios á casi todos los pueblos del N. de Africa; poseían las islas de Córcega, Cerdeña, las Baleares, Sicilia y gran parte de España.

Entre Roma y Cartago hubo una lucha que duró más de un siglo, y terminó con la destrucción de la segunda.

Primera guerra púnica.— Los romanos daban el nombre de *punos* ó *poeni* á los cartagineses; de aquí el nombre de guerras púnicas dado á las grandes guerras entre Roma y Cartago.

Su causa fué la rivalidad entre estos dos pueblos, nacida de la proximidad de sus dominios.

Una parte de Sicilia pertenecía á los cartagineses, y la otra formaba el reino de *Siracusa*. Unos aventureros llamados *mamertinos*, procedentes del S. de Italia, se apoderaron de *Mesina*, pero fueron sitiados por Hierón, rey de Siracusa, y por los cartagineses.

Entonces los mamertinos pidieron auxilio á Roma, cuyo ejército se apoderó de la ciudad sitiada.

Aprovechando este conflicto, los romanos pensaron expulsar de la isla á sus rivales; mas para esto necesitaban naves, y no las tenían.

Una *galera* cartaginesa que encalló en la costa, les sirvió de modelo, y pronto una flota romana surcaba las aguas del Mediterráneo.

El cónsul *Duilio* salió victorioso en un combate naval, siendo la primera vez que los romanos combatían por mar.

Otro cónsul, *Régulo*, desembarcó en Africa, pero fué vencido y hecho prisionero. El Senado cartaginés envió al mismo Régulo á Roma con embajadores para que aconsejase tratos á sus compatriotas, con la condición de que si no conseguía este objeto, debía volver á Cartago; pero Régulo aconsejó á los romanos todo lo contrario, y volvió á Cartago, donde lo hicieron morir en medio de tormentos.

En Sicilia se prolongaba la guerra; pero un nuevo desastre naval que sufrieron los cartagineses los obligó á pedir la paz, cediendo á los romanos la isla, que quedó reducida á una de sus provincias.

Segunda guerra púnica.— Esta guerra tuvo por causa la usurpación de Córcega y Cerdeña por los romanos, y los progresos de la dominación cartaginesa en España.

Los cartagineses se habían comprometido á no pasar el *Ebro* y á respetar la independendencia de *Sagunto*, colonia griega aliada de los romanos.

Viendo que Roma le había arrebatado las islas de Córcega y de Cerdeña, Cartago quiso desquitarse de esta pérdida extendiendo su dominación en España. Además, *Aníbal*, generalísimo de los ejércitos cartagineses, sitió á *Sagunto* y la destruyó.

Después de haber confiado á su hermano *Asdrúbal* el cuidado de mantener á España en la obediencia, *Aníbal* atravesó los Pirineos, el mediodía de la Galia, pasó del otro lado de los Alpes y llevó la guerra á Italia.

Derrota á los romanos en varios encuentros y continuando su marcha, llega al centro de Italia y obtiene una nueva victoria cerca del lago *Trasimeno*. En las vastas llanuras de *Cannas*, en la Apulia, encuentra otro ejército enemigo, y los romanos sufren un inmenso desastre.

Aníbal, en vez de marchar sobre Roma, fué á pasar el invierno en *Capua*.

Este gran caudillo se había asegurado la Italia meridional, pero no podía rehacer su ejército; había perdido muchos elefantes y la mayor parte de sus caballos sin poder reemplazarlos por otros.

Por otra parte, un ejército que venía en su ayuda al mando de *Asdrúbal*, su hermano, fué derrotado por los romanos; el cónsul *Escipión* se hace dueño de

España y luego lleva audazmente la guerra á Africa para obligar á Aníbal á salir de Italia.

En efecto, éste marcha en protección de Cartago, pero es vencido en *Zama*. La rival de Roma concluyó la paz obligándose á no hacer la guerra sin consentimiento de los romanos, á entregar sus naves de guerra, excepto diez, y á pagar una crecida suma.

Escipión volvió á Roma, donde recibió el sobrenombre de *el Africano*.

Tercera guerra púnica.—Las repetidas incursiones de *Masinisa*, rey de *Numidia* (Argelia actual), aliado de los romanos, dieron lugar á que Cartago se quejase á Roma.

Viendo que sus quejas no eran atendidas, los cartagineses hicieron valer el derecho de defensa. Aun cuando manifestaron estar dispuestos á todo lo que los romanos exigiesen para la conservación de la paz, éstos le declararon injustamente la guerra.

Los cartagineses intentaron entonces un supremo esfuerzo. Fabricaron armas, y con las maderas de las casas hicieron una flota; las mujeres dieron hasta su cabellera para cordajes de bajeles.

Por espacio de tres años, los cónsules romanos se estrellaron ante la heroica resistencia de Cartago, pero al fin, *Escipión Emiliano*, llamado *el segundo Africano*, tomó la ciudad (146), quedando reducido su territorio á provincia romana.

Nuevas conquistas de Roma.—Después de la toma de Cartago, los romanos añadieron á su ya extenso territorio, la España, la Galia transalpina, la Grecia, la Macedonia y el Asia Menor.

En el año 135 antes de Jesucristo, Roma era ya la primera potencia del mundo antiguo.

XII

GUERRAS CIVILES

SUMARIO. — Los Gracos. — Mario y Sila. — Pompeyo y César. — Conjuración de Catilina: Cicerón. — Primer triunvirato. — Muerte de César. — Segundo triunvirato.

Los Gracos.—Las riquezas acumuladas en Roma procedentes de los países conquistados y el trato con los pueblos vencidos, produjeron un gran cambio en las costumbres de los romanos, y la corrupción invadió aquella ciudad.

La clase media había desaparecido en Roma: por una parte había unas trescientas familias millonarias, y por otra, trescientos mil mendigos.

Los Gracos se propusieron restablecer el respeto á la ley entre los grandes y devolver al pueblo el amor al trabajo.

Tiberio y Cayo Graco eran nietos de Escipión, el primer africano.

Tiberio, elegido tribuno de la plebe, propuso el restablecimiento de una antigua ley agraria, según la cual ningún ciudadano podía poseer más de 500 yugadas (126 hectáreas) de las tierras del Estado, debiendo distribuirse las otras entre los pobres. Esta ley fué aprobada; pero los grandes armaron á sus esclavos: se promovió un tumulto, y Tiberio quedó muerto en la lucha armada con 300 de sus amigos.

Diez años más tarde obtuvo el tribunado Cayo Graco, que hizo adoptar una nueva ley agraria y el establecimiento de numerosas colonias, entre las cuales repartirían los pobres. Se mandaba también distribuir trigo al pueblo y comenzar grandes obras públicas.

La lucha con los grandes se renovó, y Cayo tuvo que refugiarse en un bosque, donde se hizo matar por un esclavo.

Mario y Sila.—Después de la muerte de los Gracos, el partido plebeyo tuvo por jefe á *Mario*, y el aristocrático á *Sila*.

Mario era un hombre sin educación ni cultura, pero ambicioso y valiente. Había sido afortunado en varias guerras, sometiendo el reino de *Numidia*, en Africa, que Roma había dejado aun en pie, y derrotó á los *cimbros* y á los *teutones*, bárbaros procedentes de la Germania, que se habían lanzado sobre la Galia.

Estas victorias le valieron muchos honores; obtuvo el consulado, y seis veces seguidas fué confirmado en él, pero no tardó en tropezar con un rival, que fué Sila.

Este era un patricio que había servido valerosamente á las órdenes de Mario en Africa, y más tarde obtuvo el consulado y el mando de un ejército contra el rey del Ponto, país situado al S. del mar Negro.

Celoso de este nombramiento, Mario trató de arrebatár el mando á su rival, pero éste lo arrojó de Roma, después de lo cual volvió hacia oriente con su ejército.

Mientras Sila vencía al rey del Ponto, Mario volvió á Roma, y ayudado por sus partidarios Cina y Sertorio, aterrizó al Senado y los nobles, y ejerció terribles venganzas contra los partidarios de Sila; durante cinco días y cinco noches mataron sin descanso, extendiéndose la carnicería á toda Italia.

Cuando volvió Sila, se apoderó sin dificultad de Roma é hizo decretar una persecución contra el partido de Mario. Esta persecución, por su dureza y por las confiscaciones de bienes que fueron decretadas, superó al furor desplegado por el partido contrario.

Exterminado éste, Sila se hizo nombrar dictador perpetuo, pero á los tres años renunció esta dignidad y volvió á la categoría de simple ciudadano, muriendo poco después, y siendo su entierro una especie de manifestación triunfal del partido aristocrático.

Pompeyo y César.—Muerto Sila, empezó á elevarse por una serie de gloriosas empresas uno de sus partidarios, llamado *Pompeyo*.

Este dió el último golpe al rey del Ponto, que quiso repetir sus invasiones: conquistó definitivamente este país y la Armenia, que organizó como provincias romanas. Igual suerte corrieron la Siria, la Fenicia y el pequeño reino judío.

Cuando regresó del Asia, Pompeyo vió levantarse un rival: era *Cayo Julio César*, que después de haber desplegado sus dotes tribunicias y militares y obtenido el cargo de gran sacerdote de Júpiter, solicitó el consulado.

Conjuración de Catilina.—**Cicerón.**—Durante la ausencia de Pompeyo, un senador instruido y hábil, pero lleno de deudas y de crímenes, *Lucio Sergio Catilina*, conspiró con algunos compañeros para hacerse dueño del poder: entraba en su plan el saqueo de Roma y el degüello de todos los magistrados.



Cicerón

Descubierta la conspiración por el cónsul Cicerón, famoso ya por su elocuencia, obligó á Catilina á huir de Roma y castigó con la muerte á sus cómplices.

Catilina quiso apelar á las armas, pero fué vencido y murió en la refriega. Cicerón recibió el honroso título de *Padre de la patria* (año 63 a. de J. C).

Primer triunvirato.—Queriendo elevarse, César buscó la amistad de Pompeyo, que era entonces el más glorioso de los romanos, y la de *Craso*, el más rico de todos, formando con ellos una alianza que se llamó *triunvirato*.

Reconcilió á estos dos personajes, largo tiempo desavenidos, haciendo entrever, al primero, nuevos honores, y al segundo, extraordinarias riquezas, enlazando de este modo la codicia con la vanidad en provecho de su ambición.

Como consecuencia inmediata de la alianza formada, César obtuvo el consulado, al que siguió su *proconsulado* en las Galias, mientras Pompeyo alcanzaba el de España é Italia y Craso el de Siria.

César dominó completamente la Galia, que hasta entonces sólo en parte estaba sometida á los romanos, y luego sojuzgó á los belgas y los helvecios (suizos), haciendo también un desembarco en las costas de la Gran Bretaña.

Craso marchó al Oriente, y después de saquear el templo de Jerusalén, quiso conquistar la India. Se internó en las llanuras de la Mesopotamia, donde encontró un ejército enemigo, pereciendo en la batalla con casi todos los suyos.

Pompeyo, en cambio, no marchó á su provincia, figurándose que permaneciendo en Roma era dueño de la República, y realmente gobernaba como cónsul único.

César, viendo que había llegado el momento de lograr el poder supremo, no vaciló ya, y se puso en marcha para derrocar á Pompeyo.

A pesar de la prohibición impuesta á todo go-

bernador de franquear su provincia al frente de sus tropas, César pasó el Rubicón, riachuelo de Italia, que desagua en el Adriático y formaba el límite entre ésta y la Galia Cisalpina.

Pompeyo, sorprendido con aquel brusco ataque, huyó á Grecia con el Senado; César entró sin resistencia en Roma y se hizo dueño de Italia.

Se encaminó luego á España y allí derrotó al ejército pompeyano, mandado por los generales Afranio y Petreyo, quedando también dueño de esa región.

A su regreso, Roma le otorgó el título de dictador. Marchó después en busca de Pompeyo á Grecia y venció en la batalla de Farsalia á su rival; éste se embarcó para Egipto, cuyo rey Ptolomeo le hizo dar muerte.

César llegó poco días después á orillas del Nilo; en Alejandría se encontró sitiado, pero gracias á los socorros que recibió, pudo libertarse. Ptolomeo pereció ahogado en el Nilo, y César puso en el trono de Egipto á *Cleopatra*, hermana del rey difunto.

Con la misma felicidad llevó á término otras campañas en el Ponto y en Numidia, para asegurar su dominio en esas regiones, y vuelto á Roma el Senado lo nombró *dictador perpetuo é imperator* (generalísimo).

Con mucha actividad dirigió los negocios públicos, fomentó la agricultura, reformó el calendario y embelleció á Roma.

Prodigando los espectáculos, los juegos, los repartos de trigo y de dinero, mantuvo sumiso al pueblo: los romanos ya no pedían más que *pan y juegos*.

Muerte de César.—Los republicanos quisieron liberarse del hombre que de hecho había restablecido la monarquía.

Hubo una conspiración en la que entraron muchos

personajes á quienes César no había molestado, entre otros, *Bruto*, su hijo adoptivo.

El plan se ejecutó en una reunión del Senado, á la que acudió César.

Los conjurados lo rodearon, y uno de ellos le dió el primer golpe. El dictador quiso defenderse; pero cuando vió á su amado hijo adoptivo entre los que le acometían, exclamó: «¡Tú también, Bruto!». Se cubrió la cabeza con la toga, y cayó muerto después de haber recibido 23 puñaladas. (Año 44 a. de J. C.).

Segundo triunvirato.—Otros dos hombres trataron de elevarse, el primero gracias á sus servicios militares y el segundo á su parentesco con César; fueron *Antonio* y *Octavio*.

El cónsul Antonio procedió en Roma como único señor, pero su arbitrariedad produjo bien pronto un descontento general, de que sacó partido Octavio, sobrino de César, para disputarle el mando.

Lépido, general de la caballería, reconcilió á los dos rivales, que formaron con él un segundo triunvirato, atribuyéndose por cinco años el poder consular.

Los triunviros se mancharon con crueldades atroces, emprendiendo una terrible lucha de exterminio contra el partido republicano. Entre sus víctimas figura el gran orador Cicerón, uno de los más entusiastas partidarios de la República. Cicerón recibió la muerte en su posesión de Gaeta; le cortaron la cabeza que fué colgada de la tribuna.

Después de haber exterminado el partido republicano, derrotando á Casio, que murió en la batalla y á Bruto, que se suicidó, los triunviros se repartieron las provincias: á Lépido tocó en suerte el Africa y España; á Octavio, Italia y el resto del Occidente; á Antonio tocó el Oriente.

Antonio se atrajo el odio del pueblo porque esquil-

mó sus provincias, y excitó el descontento de los romanos, repudiando á su esposa Octavia, hermana de su rival Octavio, para casarse con *Cleopatra*, reina de Egipto.

El Senado romano declaró traidor á la patria á Antonio y mandó á Octavio para hacer la guerra á Cleopatra. Antonio reunió un ejército de cien mil hombres, pero todo fué inútil, porque tuvo que combatir por mar.

La flota de Antonio fué vencida en Accio y el ejército de tierra se entregó. Octavio persiguió á su rival, que había huido, y lo venció nuevamente en Alejandría.

Cleopatra quiso granjearse la amistad de Octavio; pero no pudiendo conseguirlo se quitó la vida, haciéndose morder por un áspid venenoso, y Antonio se atravesó con su espada.

Como Lépidio se había visto ya obligado á volver á la vida privada, Octavio, después de reducir el Egipto á provincia romana, quedó *único dueño* del imperio.

Estaba destruída la república romana, que había durado 510 años, y en su lugar se restablecía la monarquía sin más diferencia que darse al soberano el título de emperador.



XIII

EL IMPERIO ROMANO. — EL CRISTIANISMO

SUMARIO.—Octavio Augusto.—Nacimiento de N. S. Jesucristo.—Predicación del Cristianismo y persecuciones.—El imperio romano hasta Teodosio.—Fin del imperio de Occidente.

Octavio Augusto.—El imperio romano comprendía todo el mundo civilizado de aquella época. Sus límites eran: al O., el Atlántico; al N., el Rhin, el Danubio, el mar Negro y el Cáucaso; al E., el mar Caspio y el Eufrates; al S., el mar de Omán, la Arabia, el mar Rojo y los desiertos del Africa. Su población pasaba de ciento treinta millones de habitantes.

Octavio, comprendiendo que no era posible establecer abiertamente la monarquía por el odio de los romanos á esta forma de gobierno, no tomó el título de *rey* sino el de *imperator* (emperador); título que entonces significaba *generalísimo*, con poder ilimitado para ciertas empresas.

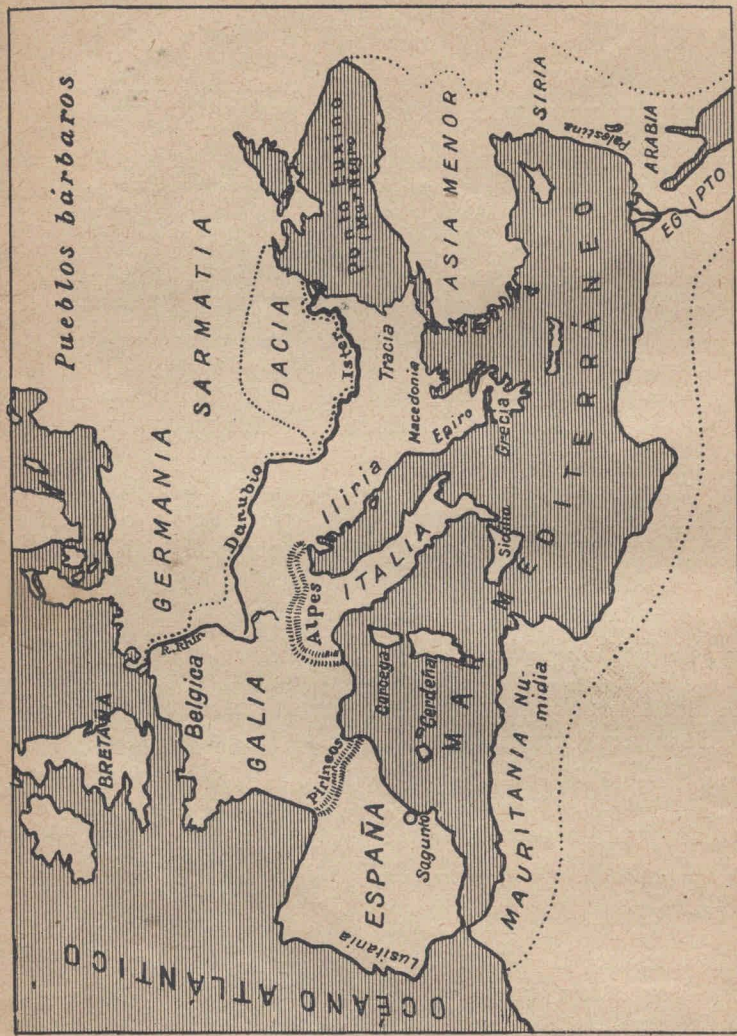
En realidad, Octavio era dueño único y absoluto del poder; mas, para hacer creer al pueblo que subsistía la república, mantuvo el senado, los cónsules y las asambleas populares.

Octavio agregó á su título de emperador el de *Augusto*, palabra tomada del lenguaje religioso que significa *sagrado, venerable, majestuoso, grande*; título que pasó á sus sucesores.

Nacimiento de N. S. Jesucristo. — En este tiempo nació en *Belén*, en la Judea, el Redentor del mundo, **N. S. Jesucristo**, cumpliéndose todas las profecías.

Este acontecimiento, el más grande que registra la historia de la humanidad, no significa sólo la apari-

Pueblos bárbaros



MAPA DEL IMPERIO ROMANO

ción del Restaurador religioso del género humano; significa además la aparición del Gran Libertador de los pueblos, á los cuales enseñó la verdadera igualdad, la verdadera fraternidad y la verdadera libertad.

Es indudable que el mundo había adelantado mucho en las ciencias, en las artes y en las industrias, pero estaba lejos de haber alcanzado la verdadera civilización, ni podía alcanzarla jamás por el camino que seguía.

El egoísmo reinaba en todas partes; no se pensaba más que en gozar de la hora presente; la virtud de la caridad ni siquiera tenía nombre; cundían las supersticiones, y la corrupción de las costumbres era realmente espantosa.

A este estado había llegado el pueblo más civilizado del mundo pagano. Tanta depravación sólo podía ser corregida por el Cielo.

Nació Jesús, y su doctrina regeneró el mundo. En caminando á los hombres hacia la patria celestial, les enseñó también el único medio de alcanzar toda la felicidad posible mientras duren los males inseparables de nuestra naturaleza.

Predicación del Cristianismo y persecuciones.—Con las conquistas de Roma, había desaparecido la multiplicidad de naciones que se trataban como enemigas; la diversidad de lenguas que les impedía comprenderse, también había desaparecido en cierto modo cuando los romanos impusieron su idioma á los pueblos sometidos; las comunicaciones entre los diversos países se habían facilitado mediante las grandes vías que, saliendo de la capital, llegaban á los últimos confines del imperio.

Todo esto facilitaba la predicación del Cristianismo y su propagación en todas las regiones del mundo

civilizado, y la Roma pagana preparó sin saberlo y sin quererlo, el reinado de Jesucristo.

Pero, como la doctrina cristiana venía á condenar la idolatría reinante y las pasiones triunfantes, Roma persiguió á los cristianos.

Las mismas causas que facilitaban la predicación del Evangelio, hacían posibles, por otra parte, las persecuciones generales decretadas contra los fieles discípulos del Salvador.

Diez fueron las persecuciones principales decretadas contra éstos: la primera bajo el emperador *Nerón* (año 64 de la era cristiana), á la que siguieron las demás que no terminaron sino dos siglos después con la de *Diocleciano*, tan terrible, que su reinado se ha llamado la *era de los mártires*.

Un incalculable número de cristianos de toda edad, sexo y condición, sufrieron los mayores tormentos y murieron por mantenerse fieles á la religión de Jesús.

Sin embargo, el número de los creyentes aumentaba con las persecuciones: Roma tuvo que ceder al fin, y el emperador *Constantino* permitió en el año 313 que los cristianos profesaran libremente sus creencias.

El imperio romano hasta Teodosio.—Aunque el imperio romano carecía de leyes relativas á la transmisión del poder, siguieron á *Augusto* cuatro emperadores de su familia.

El primero fué *Tiberio*, que sucedió á su padrastro Augusto, y fué un monarca disimulado, pérfido y cruel.

Calígula, que sucedió á Tiberio, gobernó bien durante los primeros meses; pero después se apoderó de él tal delirio de sangre y de ferocidad, que no es posible explicarlo, sino suponiéndole demente.

Le sucedió su tío *Claudio*, hombre débil, de poca inteligencia, durante cuyo gobierno su esposa *Mesalina* y algunos de la corte, fueron los verdaderos amos del imperio, y en su nombre cometieron los crímenes más atroces.

Mesalina pereció de orden de *Claudio*, casándose éste con una viuda llamada *Agripina*, que tenía un hijo de nombre *Nerón*.

Para asegurar el trono á éste, *Agripina* envenenó á *Claudio*.

Nerón ocupó, pues, el trono, y aunque al principio dió pruebas de nobles sentimientos, hasta exclamar, cuando le presentaron la primera sentencia de muerte que él debía firmar: «¡Ojalá no supiese escribir!» sus pasiones estallaron más tarde, y llegó á decir: «Quisiera que el género humano no tuviese más que una sola cabeza para cortársela yo de un golpe».

Mandó incendiar la ciudad de *Roma* para dar un espectáculo grandioso y dejar luego un recuerdo imperecedero, edificándola de nuevo.

Molestado por la actitud amenazadora del pueblo, echó la culpa del incendio á los cristianos, decretando contra ellos la primera persecución general. Entonces perecieron *San Pedro* y *San Pablo*.

Estallaron contra *Nerón* varias rebeliones, hasta que abandonado de todos, y sabiendo que el ejército había proclamado emperador á *Galba*, gobernador de *España*, se hizo dar muerte por un liberto. En *Nerón* se extinguió la familia de *César*.

A la muerte de *Nerón* siguió un breve período de anarquía; en un año ocuparon el poder tres emperadores: *Galba*, *Otón* y *Vitelio*; pero al fin ocupó el solio *Vespasiano*, que restableció el orden interior y llevó la guerra á los judíos (70 á 79).

Tito, continuando la guerra comenzada por su padre *Vespasiano* contra los judíos, sublevados bajo el

Imaginación

reinado de Nerón, se apoderó de *Jerusalén*; la ciudad fué destruída y el templo incendiado, cumpliéndose la doble profecía de Jesús, que había dicho que del templo no quedaría piedra sobre piedra, y que el pueblo de Israel sería dispersado para siempre entre las naciones.

Durante el reinado de Tito, el *Vesubio* sepultó bajo sus cenizas las ciudades de *Herculano*, *Pompeya* y *Estabia* (año 79).

Domiciano, hermano de Tito, gobernó al principio con moderación y luego se entregó á muchas crueldades con los patricios y los cristianos. Murió asesinado (81-96). Vinieron después los emperadores de la familia *Antonina*, que fueron Nerva (96-98) anciano bondadoso, que adoptó como sucesor al español Trajano. Este, que desde soldado había llegado á las más altas dignidades del ejército, tuvo un reinado glorioso (98 á 117) en que alcanzó grandes victorias sobre los persas, llegando hasta cerca de *la India*.

Adriano, primo y sucesor de Trajano (117-138), erigió muchos monumentos en diversas provincias y reedificó á *Jerusalén*, bajo el nombre de *Elia Capitolina*. Antonino Pío (138-161), adoptado por Adriano, ganó el afecto de los romanos por su buena administración: su reinado fué una de las épocas mejores del imperio. Le sucedió su yerno Marco Aurelio (161-180) que rechazó varias invasiones de los germanos. Se hizo célebre por su bondad y por su afición á la filosofía y las letras. Su hijo Cómodo (180-193) fué un monstruo execrable, que se envileció hasta el extremo de luchar en el Circo con los gladiadores: murió ahogado en el baño por un esclavo. Vinieron enseguida los emperadores *Sirios*. Septimio Severo (193-211) tuvo un reinado muy turbulento y fué perseguidor de los cristianos. Le sucedió su hijo Caracalla (211-217), que declaró ciudadanos romanos á

todos los habitantes del Imperio. Siguieron después Máximo (217-218), y Heliogábalo (218-222), jovenzuelo corrompido que en su corto reinado cometió todo género de excesos y extravagancias, muriendo al fin asesinado. La misma suerte cupo á su primo Alejandro Severo (222-235), que, después de haber restablecido el orden, murió en un motín de la soldadesca.

Hubo enseguida, durante 33 años, un período de revueltas, llamado *la anarquía militar*, porque era raro el jefe de ejército que no se hacía llamar emperador. Restableció el orden Aureliano (270-275), que venció á los bárbaros, y llevó encadenada á Roma á Cenobia, reina de Palmira. De 275 á 284 hubo varios emperadores, siendo el más notable Probo, que rechazó á los bárbaros.

Diocleciano, de humilde origen, se elevó en la guerra á los más altos puestos, siendo proclamado emperador por el ejército (año 284).

Como no podía por sí solo hacer frente á los bárbaros que amenazaban el imperio en todas las fronteras, dividió sus dominios en cuatro partes, regidas por dos *Augustos* (Diocleciano y Maximiano) y dos Césares (Constancio Cloro y Galerio), sujetos á sus órdenes, constituyendo así la *tetrarquía imperial* (gobierno de cuatro personas).

A la muerte de Constancio Cloro los soldados aclamaron emperador á su hijo *Constantino el Grande*, que restableció la unidad del imperio.

La madre de Constantino, *Santa Elena*, educó á su hijo con sentimientos de respeto por la religión cristiana. Por el edicto de Milán (año 313), Constantino declaró el Cristianismo religión del imperio; abandonó Roma y fundó sobre la base de la antigua Bizancio una ciudad más fácil de defender contra los bárbaros y más próxima al Asia, que fué *Constantinopla*, nueva capital del imperio.

Juliano el Apóstata, sobrino del emperador Constantino, después de ocupar el trono quiso restablecer el *paganismo*, pero no pudo conseguirlo. Intentó reedificar el templo de Jerusalén para desmentir la predicción de Jesucristo, pero también se frustró este proyecto.

En un combate contra los persas cayó herido, y viendo que iba á morir sin haber podido destruir el Cristianismo, recogió en el cóncavo de la mano un poco de sangre que manaba de su herida, y la arrojó al cielo acompañando la acción con la frase: *¡Ven-ciste, Galileo!*

Como Juliano había sido educado en la religión cristiana, y luego la persiguió, la historia le ha dado el sobrenombre de *Apóstata*.

Teodosio, llamado *el Grande*, fué el último emperador que se encontró dueño de todo el imperio romano.

Al morir, lo dividió entre sus dos hijos *Arcadio* y *Honorio*; el primero gobernó el Oriente y el segundo el Occidente. El imperio romano quedó definitivamente dividido.

Fin del imperio de Occidente.—Este imperio, cuya capital fué Roma, se vió continuamente amenazado por los bárbaros. Vencida una horda, aparecía otra. A esto se unían las rebeliones internas y la ineptia de los gobernantes.

Por último, un jefe de los *hérulos*, llamado *Odoacro*, puso fin al imperio (año 476), deponiendo á *Rómulo Augústulo*, terminando con este hecho la *Historia Antigua*.

SECCIÓN CUARTA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA

XIV

LA INVASIÓN

SUMARIO.—La Edad Media.—Los bárbaros.—La invasión.—Atila.—El vandalismo; Gensérico.—Odoacro.—El imperio de Oriente.—Los lombardos.—La Gran Bretaña y los anglo-sajones.

La Edad Media.—Se da el nombre de *Edad Media* al tiempo transcurrido entre la ruina del imperio romano de Occidente (año 476) hasta la caída del imperio de Oriente, ó sea hasta la toma de Constantinopla por los turcos (año 1453).

Los bárbaros.—En las fronteras del imperio romano, aún antes que Teodosio lo hubiese repartido entre sus dos hijos, se apiñaban nuevos pueblos, que se denominaron *bárbaros*.

Estos pueblos pertenecían á tres grandes razas y eran:

- 1.º Los *germanos* (francos, alemanes, daneses, sajones, lombardos, vándalos y godos);
- 2.º Los *eslavos* (polacos, servios, moravos, bosnios, y croatas);
- 3.º Los *tártaros*, un buen número de los cuales pertenecían á la raza amarilla (hunos, búlgaros, húngaros ó madgiares, turcos y mongoles).

La invasión.—Los germanos fueron los primeros que pasaron las fronteras del imperio, porque el territorio por ellos ocupado fué invadido por los *hunos*, que los obligaron á avanzar.

La gran familia de los godos, sorprendida por el ataque de los hunos, se sometió en parte. Los sometidos fueron los que ocupaban los llanos del E. de la Rusia actual ó sean los *ostrogodos*, pero los del O. llamados *visigodos*, huyeron hacia el Danubio, llegaron á Italia, y su jefe, *Alarico*, se apoderó de Roma (410). Se disponía á conquistar la Sicilia y el Africa, cuando le sorprendió la muerte; su pueblo se trasladó entonces á la Galia y á España, donde fundó el reino de los visigodos cuya capital fué Tolosa.

Mientras tanto, otros pueblos germánicos saqueaban la Galia y la España, dejando algunos reinos de poca importancia.

Cuando los bárbaros se habían repartido la mayor parte del imperio romano de occidente, y comenzaban á fijarse en territorios determinados, apareció *Atila*, rey de los hunos.

Atila.—Medio siglo hacía que los hunos asolaban la Europa; su imperio se extendía desde el mar Báltico hasta las fronteras de la China, cuando llegó á ser su rey *Atila*, que se llamaba á sí mismo *azote de Dios*, y decía que donde pisaba su caballo no volvería á crecer la hierba.

Atila penetró en la Galia con medio millón de hombres; pero los restos del ejército romano se unieron con los francos y visigodos, ya establecidos en esta región, y Atila es vencido en los campos cataláunicos, cerca de Chalons (año 454) y obligado á retirarse allende el Rhin.

Al año siguiente, Atila invadió la Italia y destruyó muchas ciudades. Como se encaminaba hacia Roma,

el emperador Valentiniano III envió al rey bárbaro una embajada presidida por el Papa San León III. El aspecto imponente del Pontífice intimidó al conquistador, que aceptó salir de Italia mediante una suma considerable.

El vandalismo; Gensérico.—Después de Atila, otro jefe bárbaro, *Gensérico*, rey de los vándalos, pasó á Italia con su pueblo.

El Papa San León III no pudo conseguir que respetase la ciudad de Roma, como lo había conseguido de Atila; lo único que pudo recabar de él fué que respetara la vida de los habitantes y no la incendiara.

Roma fué saqueada durante catorce días y catorce noches; las escenas de destrucción que se produjeron entonces dieron tan triste fama á los soldados de Gensérico, que todavía empleamos la palabra *vandalismo* para condenar una destrucción estúpida y salvaje.

El jefe de estos bárbaros, al retirarse se llevó 60.000 cautivos, pero no se ocupó de poner fin al imperio.

Odoacro.—Durante algún tiempo, los que habían despoblado, saqueado y humillado á Roma, nombraron y depusieron emperadores, hasta que Orestes, que había sido secretario de Atila, nombró emperador á su hijo, que llamó *Rómulo*, y las gentes *Augústulo*, para compararlo con el fundador de Roma y con el del imperio.

Este se vió obligado á abdicar, y *Odoacro*, rey de los *hérulos*, tomó en 476 el título de *rey de Italia*.

Así terminó aquel vasto imperio, 1229 años después de la fundación de Roma.

Imperio de Oriente.—Este imperio fué denominado también *Imperio Griego*, por haber sido el griego

el idioma oficial; *Imperio Bizantino*, por el antiguo nombre de su capital Constantinopla, que en otros tiempos se llamó *Bizancio*, y *Bajo Imperio*, nombre que algunos han aplicado á todo el imperio romano en la época de su decadencia, por su debilidad y molicie.

Sobrevivió al de Occidente, pero sin prosperar; sin embargo, uno de sus emperadores, *Justiniano*, le devolvió algún brillo, pues dictó una sabia legislación y reconquistó varias provincias del antiguo Imperio Romano.

El reino de Italia había sido sojuzgado por los ostrogodos, mandados por *Teodorico*, pero los generales de Justiniano lo vencieron, y la Italia vino á ser una provincia del imperio de Oriente; el Africa también fué reconquistada sobre los vándalos; pero los lombardos recobraron pronto la Italia, y los árabes conquistaron el Africa.

Mientras que los generales de Justiniano ganaban aquellas victorias, él adquiría fama por su buena administración. Hizo construir la magnífica iglesia de *Santa Sofía* en Constantinopla; mandó *recopilar* todas las leyes romanas y publicó el *Digesto* (que significa «puesto en orden») ó las *Pandectas* (que quiere decir «colección universal»); dos nombres que designan una sola obra que aún estudian los jurisconsultos. Justiniano publicó también una especie de *Manual de Derecho Romano*, llamado *Instituta*, para la enseñanza de la juventud.

Los lombardos.—Apenas reconquistada la Italia por los emperadores de Oriente, los longobardos ó *lombardos*, bajaron de los Alpes al mando de *Albuino*; éstos dejaron su nombre á una región del N. de Italia, la *Lombardía*.

Los lombardos se convirtieron al Cristianismo, y

su reino brilló algún tiempo, pero les fué imposible sujetar toda la Italia.

La Gran Bretaña; los anglo-sajones.— Los emperadores romanos de Occidente habían conquistado la Gran Bretaña; pero cuando *Alarico* amenazaba la Italia, Roma retiró los ejércitos que guarnecían sus fronteras y perdió aquella región.

Después de algún tiempo, los *sajones* y los *anglos*, procedentes de las orillas del mar del Norte, se establecieron en la isla de la *Gran Bretaña*, tomando ésta el nombre de *Inglaterra* (tierra de los anglos).

Allí quedaron constituidos siete reinos confederados por un interés común, confiándose en casos difíciles el poder á un jefe llamado *bretualda*, que significa jefe del país. En 597 los anglo-sajones se convirtieron al Cristianismo.



XV

LOS FRANCOS

SUMARIO.—Los merovingios; Clodoveo.—Progresos de la Iglesia.—Los mayordomos de palacio.—Pipino el Breve.—Los carlovingios; Carlomagno.—Administración de Carlomagno.—Los sucesores de Carlomagno; los Capetos.

Los merovingios; Clodoveo.—Los francos avanzaron poco á poco, y penetraron en la Galia cuando ya se habían llevado á cabo varias invasiones de bárbaros en territorios que formaban parte del imperio romano.

Uno de sus reyes, *Meroveo*, tomó parte muy activa en la batalla que se dió en los campos Cataláunicos contra Atila y mereció el honor de dar su nombre á la primera dinastía de reyes francos (los merovingios).

Sin embargo, el verdadero fundador de la monarquía franca fué su nieto *Clodoveo*, que se hizo dueño de toda la Francia (Galia) excepto de la parte oriental, ocupada por los *burgundios*, que le pagaban tributo.

Clodoveo se había casado con una princesa cristiana, Clotilde, hija de un rey de los burgundios, que convirtió á su esposo al Cristianismo. Una parte de su pueblo se convirtió igualmente á la religión cristiana.

Bajo el gobierno de sus sucesores, los francos adquirieron gran preponderancia en la Europa occidental, dilatando sus dominios.

De manera que la familia de los francos, que durante un siglo había pasado casi inadvertida, vino á figurar en primera fila.

Progresos de la Iglesia.—En esta época, los invasores del imperio romano habían entrado en el seno de la Iglesia, y los pueblos que habían permanecido en su tierra natal, así como los que iban á fijarse en países remotos, recibían la visita de misiones cristianas.

La educación del clero se mejoró, se crearon nuevos obispados; se edificaron templos; se fijó el traje eclesiástico distinto de los seglares; las leyes dulcificaron la condición de los esclavos, favoreciendo su emancipación; mereció atención la suerte de los expósitos y empezaron á formarse los idiomas modernos.

Los monjes cultivaban la tierra, levantaban molinos, fábricas de pan y de vestidos, copiaban los manuscritos é instruían á los niños. Un monasterio era entonces una quinta, un taller, una biblioteca, una escuela.

Al rededor de los conventos se formaron nuevas poblaciones que conservaron el depósito de la antigua civilización.

Los mayordomos de palacio.—Estos funcionarios, en un principio no fueron más que *intendentes* de la casa real, amovibles á voluntad del soberano.

Más tarde, su cargo se hizo vitalicio, y después consiguieron ser elegidos por los grandes propietarios y no por el rey, con lo cual llegaron á ser jefes de la nobleza y de la administración, siendo en realidad los verdaderos reyes en la época de los últimos *merovingios*, que desde niños se acostumbraban á obedecer y respetar á los mayordomos que los educaban y los cuidaban.

Pipino el Breve.—La corona había llegado á ser un simple adorno en las sienes de los *merovingios*; y

el mayordomo *Pipino*, que era rey de *hecho*, pensó en serlo también de *derecho*.

Habiendo sido aceptada su idea, fué elegido rey, comenzando con Pipino una nueva dinastía de reyes francos, los *carlovingios*, cuyo principal representante fué *Carlomagno*.

Los carlovingios; Carlomagno.— Pipino dejó dos hijos: Carlos y Carlomán, entre los cuales se repartió su herencia; pero la muerte de este último dió todo el reino franco á su hermano Carlos, cuyo nombre llegó á ser inseparable del título de Grande (*Magnus*) por sus conquistas y por sus instituciones.

Carlomagno protegió al Pontífice, destruyó el reino de los lombardos en Italia, venció á los sajones de Germania y á otros pueblos, constituyendo un vasto imperio que comprendía la Galia, la Italia, la Germania y una parte de España.

Encontrábase nuevamente restablecido el imperio romano de Occidente, menos extenso por el S. pero más dilatado por el Este.

El Papa San León III, de acuerdo con los romanos, quiso consagrar solemnemente este hecho, resucitando el título de *Emperador* en favor del soberano que protegía al Pontificado y á la cristiandad. El 25 de Diciembre del año 800, el Papa citado ciñó á Carlomagno la corona imperial y el pueblo lo aclamó *Augusto*.

Administración de Carlomagno.—La gloria de este emperador consiste en que fué guerrero ilustre y sabio legislador á la vez.

Carlomagno convocaba frecuentemente las *asambleas generales*, en las que se discutían los asuntos de mayor importancia. Allí, el emperador recibía los donativos, escuchaba las necesidades del pueblo y publicaba sus leyes.

El emperador vivía de la renta de sus dominios y de los tributos de los países conquistados. Los hacendados ricos estaban encargados de la conservación de los caminos, puentes, etc.

El ejército se equipaba y vivía á su propia costa; así que el Estado estaba libre del gasto más pesado.

Carlomagno protegió los oficios, la agricultura y la minería; fundó escuelas y obligó á sus oficiales á que enviaran sus hijos á ellas; estableció en su mismo palacio una *academia*, á la que asistía él mismo.

La fama del poderoso monarca se había esparcido lejos. El emperador de Constantinopla solicitó su alianza, y el soberano del inmenso imperio de los árabes deseó ser su amigo, tanto que le envió magníficos regalos.

Los sucesores de Carlomagno.—El dilatado imperio de Carlomagno se fraccionó poco después de su muerte, formándose tres reinos: Italia, Francia y Alemania, que fueron gobernados por otros tantos nietos de aquél.

Carlos el Gordo reconstituyó por un momento el antiguo imperio; pero luego volvió á fraccionarse definitivamente en siete reinos, subsistiendo los tres Estados que se habían formado antes, es decir, Italia, Francia y Alemania. La corona imperial continuó siendo para Italia: los otros reinos menores que se formaron, desaparecieron pronto porque no eran otra cosa que pequeños trozos de aquellas tres grandes divisiones.

El último de los carlovingios en Alemania fué *Luis el Niño* ó el *Joven*; en Italia, fué *Berengario II*, y en Francia, *Luis el Ocioso* ó el Holgazán.

A la muerte de éste se apoderó del trono de Francia el duque *Hugo Capeto*, y con él comienza la ter-

cera dinastía franca ó francesa, ó sea la de los *Capetos*, nombre derivado de la palabra latina *caput* (cabeza), porque *Hugo* tenía una cabeza muy grande, ó porque era hombre de gran talento, una gran cabeza.



XVI

EL FEUDALISMO

SUMARIO.—El feudalismo.—Origen del feudalismo.—Términos empleados en el régimen feudal.—Obligaciones del vasallo.—Los castillos.—Nobles, villanos y siervos.—Consecuencias del feudalismo.

El feudalismo. — Llámase feudalismo la forma de gobierno que durante la Edad Media convertía á la mayor parte de los grandes propietarios en verdaderos soberanos.

Origen del feudalismo. — Esta forma de gobierno era propia de los germanos, pero no se estableció sino después de la conquista, cuando en vez de recompensar á los guerreros con armas ó caballos, como se había hecho hasta el día de su entrada en la Galia, los reyes francos les dieron tierras.

Conquistada una provincia, y repartidas las tierras entre los principales jefes de la banda guerrera, éstos las subdividían entre sus compañeros de menor grado.

Al principio las tierras se daban por cierto tiempo solamente y en cambio de servicios determinados. Más tarde, estos bienes de fortuna se hicieron vitalicios, y luego hereditarios.

A la propiedad iba unida la autoridad. Así, los propietarios de tierras obtenidas por este sistema, juzgaban y legislaban en sus respectivos dominios.

Términos empleados en el régimen feudal. — En el régimen feudal se emplean algunas palabras que requieren una explicación especial.

El *feudo* era el beneficio ó tierra concedida por un

señor en premio de servicios prestados y con la obligación de prestar otros nuevos.

Se denominaba *señor* al que confería un feudo, y *vasallo ó feudatario* al que lo recibía.

El vasallo podía enfeudar una parte de su feudo á vasallos de inferior categoría; así que un mismo individuo podía ser señor y vasallo á la vez.

El *alodio* era una propiedad completa. Los propietarios de alodios eran aquellos que habían recibido de sus antepasados una herencia libre de toda obligación y de todo tributo. A menudo estos propietarios se presentaban á algún jefe poderoso, y le recomendaban su alodio, á fin de que lo defendiese.

Así se estableció poco á poco una jerarquía de propietarios, dependientes unos de otros.

Llamábase *homenaje* la ceremonia que se efectuaba cuando uno se hacía vasallo.

El que iba á recibir la tierra se presentaba ante el señor feudal con las dos manos juntas, en señal de humildad; se arrodillaba, y poniendo sus manos en las del señor, le decía: «Señor, vengo á vuestro homenaje, en vuestra fe, y me convierto en vuestro hombre de boca y de manos, prometiéndoos y jurándoos fe y lealtad respecto de todos y contra todos, y guardar vuestro derecho en mi poder.»

Luego venía la ceremonia de la *fe* ó juramento, y enseguida el señor le concedía la *investidura*, entregándole un terrón con yerba ó una rama de árbol; cuando se trataba de un gran feudo se entregaba una espada ó un estandarte.

Obligaciones del vasallo. — Las obligaciones del vasallo eran de dos clases: morales y materiales.

Entre las morales figuraban la de guardar los secretos del señor, descubrirle las tramas de sus enemigos, defenderle, dejarle el caballo en las batallas si

perdía el suyo, ocupar su puesto en el cautiverio si caía prisionero, respetar y hacer respetar su honra, etcétera.

Las obligaciones materiales eran: 1.º, el *servicio militar*, con un número de hombres y una duración variables, según la importancia del feudo; 2.º, la *fianza* ú obligación de ayudar al señor á administrar justicia y prestar su brazo para hacer cumplir la sentencia pronunciada; 3.º, los *subsidios*, que el vasallo debía principalmente cuando el señor tenía que pagar rescate para salir de cautiverio ó casaba su hija, etcétera.

A estas obligaciones se añadían otras particulares, como la de servirse del molino, de la prensa y del horno del señor, mediante el pago de una cantidad determinada; darle parte de los frutos ó prestarle un número dado de jornales.

Los castillos.—Los señores feudales vivían en *castillos* fortificados, que se levantaban á orillas de los ríos ó en las cumbres de las colinas, y dominaban todos los caminos importantes.

Estaban admirablemente dispuestos para la defensa; en ellos se acumulaba cuanto era necesario para la vida y la guerra.

Para entrar en el castillo era preciso atravesar primero el *foso* que lo rodeaba, por un puente movable, y luego debía pasarse bajo la reja que protegía la puerta, y que levantaban en tiempo de paz. Esta puerta se hallaba encajonada entre dos torres.

A veces había murallas que encerraban en el castillo campos cultivados; de modo que los señores tenían allí, y al mismo tiempo, su palacio y su campamento, todo un dominio provisto de las cosas más necesarias.

Inmensos subterráneos servían de almacenes, prisión y asilo, según las circunstancias.

Nobles, villanos y siervos.—La sociedad se halló dividida en la Edad Media en clases desiguales: los *nobles* ó propietarios de feudos; los *villanos*, que eran campesinos ó artesanos, habitaban generalmente las villas ó centros populosos, y no podían salir de ellas sin permiso del dueño.

Los villanos que habitaban los centros populosos, se enriquecieron pronto por la industria y el comercio, y compraron á los señores el derecho de gobernarse á sí mismos.

Una ciudad así gobernada, que nombraba su alcalde, su municipalidad, etc., se llamaba *comuna*.

Los *siervos* eran una especie de esclavos; pero el siervo del feudalismo era hombre, tenía su familia, y hasta podía llegar á ser libre.

Consecuencias del feudalismo.—Los primeros resultados de este sistema fueron calamitosos. Aunque el emperador ó el rey continuaba siendo jefe de todos los señores feudales, su autoridad había casi desaparecido, porque los *señores* eran jueces, cobraban los impuestos, acuñaban monedas, se hacían la guerra entre sí, y hasta guerreaban contra el monarca; los vasallos sólo debían obedecer á su señor; las comunicaciones eran difíciles; no había leyes generales; en fin, los señores feudales podían ser justos ó tiranos, porque estaba en sus manos cumplir ó no sus obligaciones.

Sin embargo, el feudalismo no fué malo del todo. La dependencia feudal tenía una gran ventaja sobre la esclavitud romana; el siervo, el colono, no perdía su dignidad de hombre; la gente, en lugar de afluir á las ciudades, poblaba los campos que rodeaban los castillos, tomando gran incremento la agricultura.

El sistema feudal fijó la residencia de los pueblos y evitó las emigraciones; las ideas de honor, fidelidad y

deber se desarrollaron grandemente; la mujer adquirió derechos que antes no tenía; ella representaba al marido cuando éste se hallaba ausente; los siervos jamás eran separados de su familia, y no se vieron los grandes mercados de esclavos de los tiempos pasados.

De modo que, si el feudalismo produjo males, también fué causa de muchos bienes para la sociedad, y hasta ha sido juzgado como sistema necesario en aquellos tiempos de desorganización.



XVII

LOS ÁRABES.—EL ISLAMISMO.—LAS CRUZADAS

SUMARIO.—Los árabes.—Mahoma.—Conquistas de los árabes.—Civilización de los árabes.—Decadencia del poder de los árabes.—Las cruzadas.—Sus causas.—Primera cruzada; Godofredo de Bouillón.—Segunda cruzada; San Bernardo.—Tercera y cuarta cruzadas.—Últimas cruzadas.—Resultado de las cruzadas.

Los árabes.—Los árabes pertenecen á la raza blanca y á la familia de *Sem*. Durante mucho tiempo vivieron en tribus, casi ignorados de los antiguos.

Habitaron la *Arabia*, una de las tres penínsulas meridionales del Asia.

Tres religiones dominaban en la Arabia: el judaísmo, el cristianismo y el sabeísmo, religión de los sabeos, que adoraban los astros.

Mahoma.—Mahoma nació en la *Meca*, ciudad principal de la Arabia, por el año 570. Habiendo quedado huérfano desde muy niño, pasó su infancia guardando animales ó viajando con las caravanas que atravesaban los desiertos en dirección á la *Siria*.

A los 25 años se casó con una viuda rica y este matrimonio le permitió dedicarse al proyecto de unificar las creencias de la Arabia, que había concebido en sus viajes á la Siria.

Con todo, Mahoma no empezó su predicación hasta los 40 años. Durante los tres primeros años, los adeptos de la nueva doctrina fueron muy escasos; sólo la abrazaron algunos de sus parientes, amigos y unos pocos más.

Perseguido por los jefes más poderosos, tuvo que huir de la Meca y fué á establecerse en la ciudad de

Medina el 15 de Julio del año 622, cuya fecha vino á ser la era musulmana.

No tardó Mahoma en hallarse bastante fuerte para emprender la lucha con las tribus de la Meca, y después de una guerra de ocho años, volvió vencedor á la ciudad que lo había obligado á huir.

Sus empresas posteriores le dieron por resultado la sumisión de toda la Arabia á su autoridad.

La doctrina de Mahoma se llama *islamismo*, y es una mezcla de los principios cristianos, judaicos é idólatras. Toda ella está contenida en un libro que es el *Corán*, donde al lado de hermosas verdades sacadas de los libros cristianos, se hallan consignados los absurdos más grandes y los más crasos errores. Los adeptos de esta secta se llaman *musulmanes*.

de P. H. M. J. C. S. R. P. A. G. Y. T. J. P. M. r.
Conquistas de los árabes.—Mahoma había prometido el paraíso á todos los que esparcieran é impusieran su religión; por lo cual los árabes no conocieron otra predicación que el uso del sable.

Con prodigiosa rapidez extendieron sus conquistas á la Siria y á la Palestina; se apoderaron de *Damascos* y de *Jerusalén*, y atravesando el Eufrates y el Tigris sojuzgaron la Persia.

Invadieron el Egipto, tomaron la ciudad de *Alejan-dría*, entregando á las llamas su rica biblioteca, y fundaron el *Cairo* (ciudad de la victoria).

Los árabes llevaron sus ejércitos á las estepas del Turkestán, á las montañas del Afghanistan y hasta el Indostán.

Por el Occidente, ocuparon todo el Norte de Africa, pasaron el estrecho de Gibraltar y se apoderaron de las ciudades de *Sevilla*, *Córdoba* y *Toledo* en España, ocupando casi toda esta nación, pues los cristianos tuvieron que refugiarse en Asturias y Cantabria.

De este país pasaron los árabes á la Galia, se esparcieron por el mediodía y avanzaron hasta el centro, pero los contuvieron los francos, mandados por el mayordomo de palacio Carlos Martel, en la célebre batalla de *Poitiers*: la Europa cristiana se había salvado.

Civilización de los árabes.—Los árabes copiaron su civilización de los griegos, de los indios y hasta de los chinos.

De los griegos aprendieron la astronomía, la geometría, la física, la mecánica, la filosofía y la medicina.

De los indios aprendieron la aritmética y el álgebra, y de los chinos la fabricación del papel, de la pólvora y el uso de la brújula, pero no perfeccionaron ninguno de estos descubrimientos.

Los árabes descollaron en la arquitectura, pero no tuvieron pintores ni escultores; elevaron templos y palacios: en Granada se enseña todavía el magnífico palacio de la *Alhambra*, y en Córdoba una grandiosa *mezquita* (hoy catedral).

Decadencia del poder de los árabes.— Los imperios árabes decayeron rápidamente en los siglos IX y X. Los reinos árabes formados en España fueron sometidos por los reinos cristianos: en el Oriente se formaron varios reinos turcos en los países que habían conquistado.

Las cruzadas.— Se da el nombre de *cruzadas* á las expediciones religiosas y guerreras emprendidas por los cristianos del Occidente de Europa durante los siglos XII y XIII para libertar los *Santos Lugares* del poder de los infieles y para salvar la Europa de la invasión musulmana que la amenazaba.

El nombre de *cruzados* que se aplicó á los que tomaron parte en estas expediciones es debido á una cruz de tela encarnada que llevaban sobre el pecho como distintivo.

Sus causas.—Desde los primeros tiempos del cristianismo fueron venerados los lugares santificados por la pasión y muerte de N. S. Jesucristo, y cada año había grandes peregrinaciones á la *Tierra Santa*.

Pero cuando los musulmanes se apoderaron de Jerusalén, surgieron dificultades para penetrar en ella, y más tarde no hubo vejación que los conquistadores no ejercieran sobre los cristianos que iban á la Palestina.

Pedro de Amiens, que había vivido largo tiempo en las cercanías de Jerusalén como *ermitaño*, viendo las profanaciones de aquellos lugares y las vejaciones á que eran sometidos los peregrinos, recorrió la Europa promoviendo un levantamiento general. Su aspecto venerable, su elocuencia, la crueldad de los mahometanos pintada en sus sermones, conmovieron profundamente la Europa, y los cristianos resolvieron no consentir por más tiempo tales ultrajes.

Por otra parte, el emperador de Oriente, Alejo Comneno, viendo amenazado su reino por los turcos, pidió auxilio á las naciones cristianas contra tan formidables enemigos.

Primera cruzada.—Pedro el Ermitaño no esperó la partida de todos los cruzados, y unido con un caballero francés muy valiente, se puso á la cabeza de cien mil expedicionarios y emprendió la marcha hacia la Palestina.

Esta no fué una expedición regular, organizada y con provisiones, sino una multitud que marchaba sin conocer el camino, sin recursos, sin orden alguno.

A su paso no encontraron más que enemigos: muchos perecieron á manos de los *húngaros* y de los *búlgaros*; los demás llegaron al Asia Menor, donde fueron exterminados por los musulmanes.

Entretanto, partía el ejército regular, á cuyo frente iba como generalísimo el célebre Godofredo de Bouillon.

Los cruzados avanzaron hostigados constantemente por los turcos, y después de varios encuentros sangrientos, llegaron delante de Jerusalén el 6 de Junio de 1099.

Cuando divisaron la Ciudad Santa, todos se prosternaron y besaron el suelo, y después de cinco semanas de trabajos y de combates, los cruzados se lanzaron á las murallas, apoderándose de Jerusalén un viernes á las tres de la tarde (15 de Julio de 1099).

Godofredo fué elegido rey de Jerusalén, pero nunca quiso adornar su frente con la corona real en los lugares en que el Redentor del mundo la llevó de espinas, y se llamó solamente *Barón y Defensor del Santo Sepulcro*.

Godofredo murió el año siguiente, siendo proclamado rey de Jerusalén su hermano *Balduino*, acrecentando con nuevas conquistas aquel reino que en tiempo de su primo y sucesor *Balduino II*, llegó á su mayor extensión.

Este reino fué organizado según el sistema feudal y se dió un código, llamado *Las Asisias de Jerusalén*.

Segunda cruzada.—El reino de Jerusalén llegó á necesitar auxilio de la Europa para librarse de los continuos ataques de los musulmanes.

Entonces *San Bernardo*, orador elocuente, predicó la segunda cruzada, y el rey de Francia *Luis VII*, y *Conrado III*, emperador de Alemania, se alistaron en ella.

Conrado perdió su ejército en los desfiladeros del *Tauro*, á causa de una traición de los griegos, que le dieron guías que lo extraviaron; y el rey de Francia se volvió sin haber podido mejorar el estado de los cristianos.

Tercera y cuarta cruzadas.—En 1187, Jerusalén cayó en poder de *Saladino*, sultán árabe; entonces se preparó la tercera cruzada, mandada por el emperador de Alemania *Federico Barbarroja*, el rey de Francia *Felipe Augusto* y el rey de Inglaterra *Ricardo Corazón de León*.

Barbarroja se ahogó al atravesar un río del Asia Menor, y su ejército se desbandó.

Los reyes de Francia y de Inglaterra tomaron á *Tolemaida* (San Juan de Acre) después de esfuerzos inauditos; luego Felipe se volvió á Europa y Ricardo siguió combatiendo mientras tuvo dinero y soldados.

No obstante el mal resultado de las primeras cruzadas, se organizó la cuarta; pero olvidándose de su fin principal, que era la conquista del Santo Sepulcro, los cruzados tomaron á Constantinopla y se establecieron en el territorio griego, implantando allí el sistema feudal que dominaba en Europa.

Últimas cruzadas.—*Andrés II*, rey de Hungría, dirigió la quinta cruzada, cuyos resultados fueron muy escasos.

La sexta fué mandada por *Federico II*, emperador de Alemania, que por medio de un tratado obtuvo la posesión de Jerusalén; pero así que se alejó la Ciudad Santa volvió á poder de los infieles.

La séptima y octava cruzadas fueron dirigidas por *San Luis*, rey de Francia.

Habiendo comprendido los cruzados que las llaves

de Jerusalén estaban en el *Cairo*, se embarcaron para Egipto y se apoderaron de *Damieta*, pero luego fueron envueltos por una inundación del Nilo, cayendo prisioneros el rey y muchos de los suyos.

Dieciséis años después, en la octava y última cruzada, San Luis se dirigió sobre *Túnez*, donde su ejército fué atacado por la peste, muriendo víctima de ella el mismo rey. (Año 1270.)

Su hermano Carlos condujo sus restos y los sobrevivientes de su ejército á Francia, y ya no hubo más cruzadas.

Resultado de las cruzadas.—Aunque estas expediciones no dieron el resultado que sus iniciadores se proponían, puesto que la Palestina quedó en poder de los musulmanes, fueron, no obstante, muy útiles para la humanidad.

En efecto, ellas pusieron en comunicación á la Europa con el Asia, extendieron los conocimientos geográficos de los pueblos occidentales, dieron incremento al comercio y á la industria, introduciendo en Europa artículos hasta entonces desconocidos y nuevas plantas, como la morera, el maíz, la caña dulce; el feudalismo se debilitó, porque los señores feudales se acostumbraron á servir bajo las órdenes de sus reyes, y además porque tuvieron que vender tierras para sufragar los gastos de un viaje tan costoso.

Por fin, el pueblo fué adquiriendo poder é importancia; los siervos se emanciparon tomando parte en estas expediciones, y la Europa se vió libre de la invasión de los musulmanes que la amenazaba.

XVIII

ORIGEN DE LOS ESTADOS MODERNOS

LA CARTA MAGNA. — EL PONTIFICADO Y EL IMPERIO

SUMARIO.—Formación de nuevos reinos.—Reino de Francia.—Guerra de Cien años.—Reino de Inglaterra.—La Carta Magna.—Reino de Alemania.—El pontificado y el imperio; cuestión de las investiduras.—Reino de Italia.—Reino de España.—Reino de Portugal.

Formación de nuevos reinos.—El sistema feudal no impidió que empezaran á constituirse en la Edad Media algunos Estados que debían ser el principio de la mayor parte de los actuales: las grandes naciones modernas como Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, España, etc., comenzaron á trazar sus respectivos límites.

Reino de Francia.—Después del desmembramiento del imperio de Occidente en reinos bárbaros, los *francos*, con Carlomagno, lo reconstituyeron por cierto tiempo. (Véase la pág. 107.)

Muerto el emperador, sus dominios se dividieron en nuevos reinos, y los reinos se subdividieron en *principados* y *señoríos*. Era el feudalismo que se había implantado, tanto que los primeros *Capetos* no fueron en realidad más que los primeros entre los *señores*.

En tiempo de *Felipe II Augusto* (1180), empezó á operarse un cambio fundamental para hacer del rey el único juez, el único administrador y el único legislador.

Felipe Augusto dedicó todos sus cuidados á consolidar la monarquía francesa, que se engrandeció rápi-

damente. Recobró una parte de los derechos que la corona había perdido, rodeó á París con un cerco de murallas, mandó empedrar la ciudad, edificó el castillo fuerte del *Louvre* y fundó los *Estudios de París*, que después tomaron el nombre de *Universidad*.

Este monarca reunió á los *barones* en un *parlamento*, en el cual se hicieron leyes que habían de estar en vigor en todo el reino, y llegó á constituir un gobierno regular, donde él era, no ya señor feudal, sino verdadero rey.

Su hijo *Luis VIII*, continuó la obra de Felipe Augusto, pero no consiguió ventajas notables.

Al morir, su hijo primogénito que fué *Luis IX el Santo*, no tenía más que nueve años de edad; así que permaneció bajo la tutela de su madre *Blanca de Castilla*, la que defendió enérgicamente la monarquía amenazada por los señores, y afianzó la autoridad de su hijo.

Luis IX ó San Luis, como le ha llamado la Iglesia por haber merecido los honores del altar, dirigió la séptima y octava Cruzada, y mejoró la administración de su reino, procurando por todos los medios posibles el bienestar de sus súbditos.

Bajo el reinado de sus sucesores, la monarquía francesa adquirió nuevos dominios, ya por matrimonios, ya por victorias, hasta que se dictó la *ley sálica* que declaraba á las mujeres incapaces de heredar el reino de los francos, pues parecía demasiado considerable para que pudiera ser entregado á manos femeninas.

La aplicación de esta ley produjo la *guerra de Cien años*.

Guerra de Cien años.—(1328-1453).—La ley sálica se dictó á la muerte de *Felipe el Hermoso*, uno de los últimos Capetos; y como éste sólo dejó hijas, le suce-

dió su hermano *Felipe V*, el primero que aprovechó aquella ley.

A su muerte se aplicó por segunda vez la misma ley, por lo que obtuvo la corona su hermano *Carlos IV el Hermoso*.

Tampoco éste dejó hijos varones; así que *Eduardo III* de Inglaterra, hijo de Isabel, hermana de los dos últimos reyes nombrados, no sólo reclamó algunas provincias, sino la corona de Francia, dada á *Felipe de Valois*, alegando que la ley sálica excluía á las mujeres por débiles, pero no á sus hijos.

Entonces empezó la guerra, llamada *de los Cien años*, entre Francia é Inglaterra.

Durante esta prolongada y sangrienta lucha, la Francia sufrió descalabros que al fin se convirtieron en triunfos. Los ingleses perdieron todas las tierras francesas conquistadas, con excepción de *Calais*.

Francia volvió á levantarse en toda su fuerza como nación independiente, y su rey *Carlos VII* había fortalecido mucho la monarquía cuando murió en 1461.

Reino de Inglaterra.—La Gran Bretaña se llamaba antes *Britania* ó *Albión*, y estaba habitada por dos pueblos de origen célticos: los *bretones* y los *caledonios*.

En el siglo V los *sajones* y los *anglos* se hicieron dueños del país, y luego arrojaron á los bretones, que se retiraron á la provincia francesa llamada después *Bretaña*. Desde entonces la antigua Britania tomó el nombre de *Gran Bretaña*.

Los sajones y los anglos fundaron en el país de los bretones siete reinos, los que subsistieron hasta que *Egberto*, uno de los siete reyes, consiguió á principios del siglo IX reunir en una sola monarquía todos estos pequeños Estados que constituyeron el *reino de Inglaterra*.

Su nieto *San Alfredo el Grande*, echó los cimientos de la grandeza de este país; fomentó el comercio, la instrucción y las industrias; reedificó las iglesias y monasterios destruidos; amplió y fortificó la ciudad de Londres, que hizo capital de su reino; fundó la *Universidad de Oxford*, una de las más antiguas de Europa, y creó una marina poderosa. Por sus obras, es considerado como el escritor clásico de los anglosajones.

El duque de Normandía, *Guillermo el Conquistador*, desembarcó más tarde en Inglaterra y conquistó el país.

Muerto Guillermo, reinaron sus hijos. Sus sucesores recibieron el nombre de *Plantagenet*, porque el primero de ellos, *Enrique II*, que inauguró la nueva dinastía en 1154, acostumbraba adornar su gorro con una rama de retama (*genet*).

Le sucedió su hijo *Ricardo Corazón de León*, que tomó parte en la tercera cruzada con Felipe Augusto, rey de Francia.

El sucesor de Ricardo fué su hermano *Juan Sin Tierra*, hombre sin energía, sin capacidad y sin valor, que perdió los bienes que tenía en Francia.

Eduardo I acabó de conquistar el país de Gales, resolviendo que el heredero del trono llevaría el título de *príncipe de Gales*, que todavía conserva.

Su hijo *Eduardo II* se casó con Isabel, hija de Felipe el Hermoso, rey de Francia; enlace que fué la causa de la guerra de los *Cien años*.

La Carta Magna.—Las violencias y las crueldades de Juan Sin Tierra descontentaron á los barones y á los señores, quienes, para poner límite á las arbitrariedades de los reyes, obligaron á Juan á firmar el *estatuto* que se llamó *Carta Magna*, que ha sido la base de la Constitución política de Inglaterra.

Por este estatuto, el rey debía respetar todos los derechos feudales de la nobleza; debían existir tribunales para la recta administración de la justicia, y en fin, no podían establecerse impuestos sin el consentimiento de los representantes del pueblo.

Más tarde, los ingleses obtuvieron nuevas ventajas. El rey no podía gobernar sin consultar una asamblea compuesta de los representantes de la nación. Esta asamblea se dividía en dos cámaras: la de *los lores*, que la formaban los representantes de la nobleza, y la de *los comunes*, que comprendía los delegados del pueblo. Las dos cámaras juntas recibieron el nombre de *Parlamento*.

Reino de Alemania.—La mayor parte de Alemania ocupa la región que antiguamente se llamó *Germania*, y que se extendía entre el Rhin y el Vístula, y desde el Danubio hasta el mar del Norte.

La Germania estaba habitada por pueblos semibárbaros que formaban en general una vasta confederación, por lo cual los romanos les dieron el nombre de *germanos*, es decir, *hermanos* ó asociados. Algunos autores piensan, sin embargo, que este nombre viene de la palabra alemana *Guermann*, hombre de guerra. Una parte de la Germania estaba habitada por los *alamanes* ó *alemanes*, que lucharon largo tiempo con los francos; los franceses extendieron después el nombre de alemanes á todos los habitantes de la Germania, y de aquí el nombre de Alemania.

La mayor parte de este país fué unida al imperio de Carlomagno. Cuando este inmenso Estado se desmembró, la Alemania fué gobernada por los carlovingios.

En el siglo X el feudalismo se desarrolló también en este país. Muchos príncipes, duques y condes se hicieron independientes; entre estos señores los más

poderosos eran los duques de *Sajonia*, de *Franconia* y de *Suabia*. Los reyes de Alemania se elegían entre los miembros de estas grandes familias, pues en Alemania la monarquía era electiva.

Cuando se extinguieron los carlovingios, los alemanes buscaron un rey en la casa de Sajonia. Este fué *Enrique I el Pajarero*, llamado así porque estaba cazando con *halcón* cuando se le comunicó su nombramiento (918). Esta casa real duró un siglo, y fundó la grandeza de Alemania.

El sucesor de Enrique fué *Otón I el Grande*, que venció á los *húngaros*. Estos se convirtieron al Cristianismo, y su duque *Esteban el Santo* recibió del Papa el título de rey. Hubo, pues, un nuevo reino: el de *Hungría* (1001).

Otón combatió también contra los *polacos*, cuyo duque recibió el bautismo. Más tarde, los polacos formaron un poderoso Estado á orillas del Vístula: el reino de Polonia (1125).

Queriendo igualar á Carlomagno, Otón marchó á Italia, y aprovechándose de las divisiones de este país, se hizo coronar rey de Italia.

En 962 fué coronado emperador de los romanos: de este modo un príncipe sajón venía á ceñir la corona de Carlomagno.

Este emperador empañó su gloria por querer arrogarse la facultad de nombrar el papa y todos los obispos de sus Estados: atribución ilegal que fué causa de grandes males.

A la casa de Sajonia sucedió la de Franconia, uno de cuyos monarcas, *Enrique IV*, rompió las hostilidades contra el papa *Gregorio VII*, por la cuestión de las *investiduras*: fué la lucha entre el pontificado y el imperio.

Cuando se extinguió la casa de Franconia, la Alemania fué gobernada por emperadores de la casa de

Suabia. El advenimiento de esta casa suscitó graves dificultades. Sus partidarios se llamaron *gibelinos*, y sus enemigos, *güelfos*. La lucha entre güelfos y gibelinos ensangrentó no sólo á la Alemania, sino también á la Italia, que estaba bajo su dependencia.

Los emperadores de la casa de Suabia que más se hicieron notar fueron *Federico I Barbarroja*, que murió en la tercera cruzada, y su nieto *Federico II*, que empeñó una lucha contra el Papa, al cual pretendía someter á su voluntad.

Hubo después en Alemania un *interregno* que duró veinte y tres años, que fueron otros tantos años de anarquía, hasta que se eligió un señor de Suiza, país agregado entonces á Alemania, y fué *Rodolfo de Habsburgo*.

Uno de los hijos de éste recibió la investidura del ducado de Austria. La casa de Habsburgo Lorena vino á ser la reinante en este último país, y todavía dura; sin embargo, no pudo asegurarse en el imperio de Alemania, y hubo otra, la de *Luxemburgo*, que conservó la corona imperial más de un siglo.

En 1438, los soberanos de la casa de Austria consiguieron esta corona que debían conservar hasta 1805; pero conviene advertir que no llegaron nunca á *poseer* la Alemania, sino que ejercían solamente una supremacía sobre los numerosos Estados alemanes.

El pontificado y el imperio; cuestión de las investiduras.—En el sistema feudal se conocía con el nombre de *investidura eclesiástica* el derecho que se *abrogaron* los reyes y emperadores de conferir un beneficio eclesiástico, entregando al beneficiario, además de los bienes inherentes al mismo, los signos de la potestad espiritual, propios del cargo que había de desempeñar, el báculo y el anillo, cuando se trataba de obispos ó de abades mitrados.

El papa *Gregorio VII* reclamó contra ese derecho que pretendían conservar los príncipes, puesto que no era más que un gravísimo abuso, una *intrusión* del poder real en los asuntos eclesiásticos y una *usurpación* de los derechos de la Iglesia, la única que podía conferir la potestad espiritual.

Gregorio VII se propuso concluir con estos abusos. Al efecto, privó del ejercicio de las órdenes sagradas á los que las habían recibido con *simonía*, es decir, por medio de dinero ú otro don, y excomulgó á los seculares que daban investiduras eclesiásticas lo mismo que á los que las recibían.

El emperador de Alemania se hallaba en el primer caso. Cuando el papa tomó á su cargo la defensa de los sajones oprimidos por el emperador, el disgusto de éste contra San Gregorio se convirtió en lucha franca.

Enrique IV hizo deponer al Papa por medio de un *conciliábulo* reunido en Worms, y Gregorio lo excomulgó.

Los nobles alemanes amenazaron entonces á Enrique con la deposición si no obtenía la absolución, y el emperador se vió obligado á solicitar el perdón del Papa; pero poco tiempo después venció á los señores, pasó á Italia y sitió al Pontífice en Roma. Los normandos acudieron entonces en defensa de éste, y Enrique tuvo que retirarse.

La lucha continuó bajo el reinado del sucesor de Enrique IV, su hijo Enrique V, hasta que, apercibiéndose el emperador que perdía el afecto de sus súbditos á causa de tales cuestiones, resolvió terminirlas.

Bajo el pontificado de *Calixto II* firmó un *concordato* en Worms, en virtud del cual, el emperador renunciaba todos los pretendidos derechos que había ejercido sobre las dignidades eclesiásticas.

Reino de Italia.—El reino de Italia se formó al desmembrarse el imperio de Carlomagno, y fué gobernado por una rama de los carlovingios. (Véase pág. 108).

Otón I el Grande, unió la Italia á Alemania, pero poco á poco fueron separándose de la autoridad de los emperadores de Alemania muchas regiones de la península, formándose varias repúblicas célebres, entre las cuales deben recordarse la de Génova y la de Venecia.

También se formó entonces el *condado de Saboya*, más tarde *ducado*, cuyos señores fueron origen de los reyes de Cerdeña, que actualmente llevan el título de reyes de Italia.

La Sicilia, por su parte, fué invadida por los *sarracenos* ó mulsumanes, y éstos á su vez fueron arrojados por los *normandos*, que fundaron el reino de Nápoles y de Sicilia, ó sea de las *Dos Sicilias*.

Reino de España.—Los antiguos comprendían bajo el nombre de *Hispania* toda la península situada al O. de Europa. También se dió á esta península el nombre de *Iberia* por haber sido los *iberos* sus primitivos habitantes.

A la caída del imperio romano, España fué invadida por numerosas tribus de bárbaros: los *visigodos* dominaron á los demás invasores y fundaron á principios del siglo V la monarquía goda; pero al empezar el siglo VIII fué destruida por los *sarracenos*.

Algunos españoles refugiados en los montes de Asturias resistieron á los invasores, y en 718 eligieron rey á *Pelayo*, duque de Cantabria. Sus sucesores continuaron la obra de restauración, y bien pronto se levantaron los reinos de *León*, *Galicia*, *Oviedo*, *Aragón* y *Castilla*.

Por su parte, los musulmanes se dividieron en mu-

chos pequeños Estados, tales como los reinos de *Córdoba*, de *Sevilla*, de *Granada* y de *Valencia*.

Después de una encarnizada lucha de más de setecientos años, (año 711 á 1492) los musulmanes fueron completamente vencidos y expulsados de España por los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel (1492), los que quedaron dueños de toda la península, á excepción del Portugal.

Reino de Portugal.—En los tiempos antiguos, Portugal fué una provincia de España llamada entonces *Lusitania*; el nombre de Portugal le fué dado después de la expulsión de los moros.

Como provincia de España, participó de la suerte de este país bajo el dominio de los cartagineses, romanos, godos, suevos y moros.

Alonso VI de Castilla, que habia heredado esta comarca, la dió en dote á una hija suya, casada con un príncipe de la casa de Borgoña y fué el condado de Portugal.

Alfonso, hijo y sucesor del conde de Borgoña, venció á los moros en la gran batalla de Ourique, á orillas del Tajo (1139), y aquella misma mañana sus soldados le dieron el título de *rey*.

Desde ese tiempo, el Portugal continuó independiente hasta que Felipe II lo unió á España por derecho de sucesión, en 1580; pero en 1648 recobró su independencia.

SECCIÓN QUINTA

HISTORIA MODERNA

XIX

GRANDES DESCUBRIMIENTOS É INVENCIONES

SUMARIO.—Edad Moderna.—Conquistas de los turcos.—Los viajes.—Vasco de Gama.—Cristóbal Colón.—Magallanes.—Conquista del Nuevo Mundo.—La brújula.—Las guerras modernas; la pólvora.—La imprenta.

Edad Moderna. — Denominase *Edad Moderna* al tiempo transcurrido entre la caída de Constantinopla en poder de los turcos, el año 1453, y el principio de la Revolución Francesa, en 1789.

En este tiempo se registra un gran número de acontecimientos de la mayor importancia; tales fueron: 1.º La completa sumisión del imperio de Oriente á los turcos; 2.º La invención de la pólvora, que modificó el arte de la guerra; 3.º La invención y rápida propagación de la imprenta, que difundió la cultura en todas las clases del pueblo; 4.º El descubrimiento del Nuevo Mundo y el de un nuevo camino á las Indias orientales, que convirtió el comercio terrestre en marítimo; 5.º La rebelión de Lutero y otros apóstatas, que dió origen al protestantismo, causa de largas guerras religiosas é intestinas; y 6.º La tendencia al equilibrio político entre las potencias de Europa, que ocasionó el nacimiento de la diplomacia y la fundación de las nacionalidades.

Conquistas de los turcos.—Los turcos otomanos formaban un pueblo guerrero, que se había establecido en el Asia Menor en el siglo XIII. Los turcos estaban animados, como los primeros musulmanes, de fanatismo religioso y de ardor bélico; obedecían á un jefe que se titulaba *sultán*, y que ellos consideraban como el sucesor de Mahoma.

Los turcos hicieron rápidas conquistas. Después de haberse enseñoreado del Asia Menor, pasaron los Dardanelos y aparecieron en Europa: los húngaros, los servios y los búlgaros resistieron valientemente, pero fueron vencidos y sometidos. Bien pronto la península de los Balkanes (Turquía de Europa) fué conquistada.

Sólo la capital del imperio de Oriente, la ciudad de Constantinopla, se sostenía aún. En 1453, el sultán *Mahomet II* la atacó, tomándola por asalto.

El imperio de Oriente estaba destruído: Constantinopla vino á ser la capital de un nuevo Estado musulmán, que se llamó Turquía. Este acontecimiento señala el fin de la Edad Media y el principio de los tiempos modernos.

Los viajes.— Los portugueses y los españoles se distinguieron en primera fila entre los atrevidos navegantes que exploraron el mundo al principio de la Edad Moderna.

Entonces la tierra era mal conocida; se creía generalmente que fuese plana, y no se suponía la existencia de la América y de la Oceanía. El Africa misma no había sido explorada más que en su litoral sobre el Mediterráneo.

Así que, los navegantes y exploradores del siglo XV hicieron los más preciosos descubrimientos. Con frecuencia enviaban los reyes de Portugal una expedición nueva con el encargo de que llegara más allá que todas las anteriores.

Vasco de Gama. — Con estos alientos y estímulos prestados por los reyes de Portugal á los navegantes, estos rivalizaban en ardor, y *Bartolomé Díaz* llegó á costear el Africa hasta el cabo de *Buena Esperanza*, pero no pudo continuar la navegación á causa de los temporales que le sorprendieron, por cuya razón dió á este cabo el nombre de Cabo de las *Tormentas* ó de las *Tempestades*.

El rey Juan II le cambió el nombre para animar á los marinos, y lo llamó Cabo de *Buena Esperanza*, que todavía conserva.

Vasco de Gama salió de Lisboa con tres naves en 1497, costeo el Africa, llegó á su extremidad meridional, y con tiempo bonancible cruzó aquel mar tan temido; arribó á Mozambique y luego á *Melinda*, cuyo rey le dió un piloto para que lo guiara á la India, llegando á *Calicut*, en las costas del Indostán, con toda felicidad.



Vasco de Gama

Al regresar á su patria, Vasco de Gama fué colmado de honores y nombrado almirante de las Indias. Los portugueses fundaron un vasto imperio en esta región, y se enriquecieron por el comercio. Llevaron á Europa los productos variados y abundantes del país conquistado, y Lisboa se convirtió en uno de los más grandes mercados de Europa.

Cristóbal Colón. — Un marino genovés, Cristóbal Colón, se propuso hallar otro camino para llegar á las Indias.

Colón creía que la tierra era redonda, y que, por consiguiente, podría llegar al Oriente del antiguo mundo navegando siempre hacia el Occidente.

Como era pobre, este intrépido navegante pidió auxilios á varias naciones de Europa para realizar su proyectado viaje, pero en todas partes fueron rechazadas sus teorías.

Después de mucho esperar y de insistir, consiguió de España tres naves: la *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, con una tripulación de 120 hombres.



Cristóbal Colón

El viernes 3 de Agosto de 1492, Colón salió del pequeño puerto de *Palos* en dirección al O. del antiguo continente, habiendo antes invocado la protección divina, y el 12 de Octubre del mismo año descubrió una isla que llamó *San Salvador*, una de las *Lucayas*. Luego descubrió

la isla de *Cuba*, la de *Haití* y otras menores.

Colón hizo tres viajes más al Nuevo Mundo; tocó las costas de *Colombia*, único país que conserva su nombre, y llegó hasta la embocadura del *Orinoco*: el inmenso continente que injustamente se llamó América, estaba descubierto.

Muchos navegantes siguieron las huellas de Colón, y en pocos años la América fué explorada y conquistada.

Magallanes. — El marino portugués Magallanes, al servicio de España, continuó el plan de Colón. Salió con cinco naves de un puerto español, llegó á Améri-

ca, y navegando cerca de las costas en dirección al S., halló el estrecho que hoy lleva su nombre (1520).

Penetró en el Océano Pacífico, y dirigiéndose al NO., arribó á las islas *Filipinas*, donde fué muerto en un combate con los naturales.

Sebastián Elcano púsose entonces al frente de la expedición, y volvió á España con la nave *Victoria*, la única que le había quedado, pasando por el cabo de Buena Esperanza.

Este fué el primer viaje que se hizo alrededor del mundo, y dejó probada la redondez de la Tierra, como lo había sostenido Colón.

Conquista del Nuevo Mundo. — En poco tiempo, los españoles llegaron á poseer el más vasto imperio del mundo.

En 1519, *Hernán Cortés*, al frente de una expedición de quinientos hombres, llevó á cabo la conquista de Méjico, uno de los más ricos y poderosos Estados de la América del Norte.

Al mismo tiempo dos aventureros, *Pizarro* y *Almagro*, se hicieron dueños del Perú, el país más adelantado y fuerte de la América del Sur, donde encontraron inmensas riquezas.

Las demás regiones también fueron exploradas y conquistadas, de modo que los españoles extendieron su dominación sobre una gran parte de la América del Norte, en la América Central y en toda la América del Sur, exceptuando el Brasil, que fué conquistado por los portugueses.

Los franceses, los ingleses, los holandeses y otros ocuparon lo restante de la América del Norte.

La brújula. — La *brújula* es una aguja de hierro imantado, colocada sobre un estilete vertical, de manera que pueda moverse libremente.

Una de las puntas de la aguja así dispuesta, se dirige siempre hacia el Norte, y, por consiguiente, proporciona á los navegantes un medio seguro de orientarse en alta mar.

Desde que se descubrió la brújula, los navegantes pudieron emprender viajes más largos y alejarse de la costa, seguros de no perder el rumbo: sin este instrumento no se hubiesen realizado los grandes descubrimientos marítimos.

El descubrimiento de la brújula se atribuye generalmente á *Flavio Gioia*, de la ciudad de Amalfi (Italia), aunque éste en realidad no hizo más que perfeccionar dicho instrumento, empleado ya en el siglo XII por los italianos y por los árabes españoles, los que á su vez debían su conocimiento á los chinos. Sin embargo, la brújula de los chinos era impropia para la navegación, pues consistía sencillamente en una aguja imantada, colocada sobre la superficie del agua en reposo.

Las guerras modernas; la pólvora. — La tradición designa como inventor de la pólvora al monje franciscano *Bertoldo Schwartz*, natural de Friburgo, que halló el medio de obtenerla haciendo experimentos de *alquimia*; es una mezcla de azufre, carbón y salitre.

Sin embargo, parece indudable que los chinos primero, y luego los árabes, la conocieron mucho antes que los europeos, aunque los primeros no empleaban la pólvora más que en fuegos artificiales.

En el siglo XIV se les ocurrió á los europeos aplicar esta substancia al arte de la guerra.

Los ingleses se sirvieron de la pólvora por primera vez, en la guerra de *Cien años*, en 1346.

Al principio se aplicó á los cañones: las primeras armas de esta clase eran de madera con aros de hie-

rro; después se hicieron con una aleación de cobre y estaño; pero pesaban mucho, y se manejaban con gran dificultad.

La operación de cargar los cañones era larga y difícil. El cañón más célebre de esta época, aquel con el cual Mahomet II hizo fuego sobre los muros de Constantinopla, no disparaba más que siete tiros por día.

Todo esto hacía que los cañones contribuyeran muy poco al éxito de las jornadas; la pólvora se empleaba con mejor resultado en las minas para hacer volar las fortificaciones del enemigo.

Se inventaron luego cañones de mano, es decir, fusiles, que se llamaban *arcabuces*, y se descargaban mediante una mecha encendida.

Más tarde se reemplazó la mecha por el pedernal: una rueda de acero hacía saltar la chispa que prendía fuego al cebo; estos fusiles fueron los *mosquetes*.

El uso de estas armas absorbía mucho tiempo, y los soldados no podían servirse de ellas para la defensa; por esto se les agregó la bayoneta.

La invención de las armas de fuego contribuyó poderosamente á destruir el feudalismo. Un soldado que podía enviar proyectiles á gran distancia, era mucho más temible que un caballero con su pesada armadura.

Los señores ya no estaban seguros en sus castillos, porque solamente los reyes podían disponer de los medios necesarios para procurarse cañones y armar sus ejércitos con los nuevos elementos de combate.

De este modo desaparecieron las guerras feudales, y fueron reemplazadas por las guerras internacionales.

La imprenta. — También se atribuye á los chinos la invención de la imprenta, aunque nadie ha probado hasta el presente que ellos conocieran las letras mo-

vibles; los chinos imprimían tallando la madera, y con ella estampaban en el papel.

Este mismo procedimiento se usaba en Europa para imprimir imágenes de santos, ciertas oraciones y los naipes.

Juan Gutenberg, natural de Maguncia, pasó á trabajar á Estrasburgo, ocurriéndosele la idea de fabricar caracteres movibles, que colocados uno al lado

del otro, formasen palabras, líneas y páginas.



Gutenberg

Ayudaron á Gutenberg el platero Juan Fust y Pedro Schoffer; al principio usaron letras de madera y tinta común, pero después inventaron los tipos metálicos y la tinta de imprimir. La primera obra que publicaron fué la Biblia, en latín, el año de 1452.

El arte de imprimir se difundió rápidamente. Los libros, que hasta entonces se escribían á mano, eran raros y costaban mucho, por lo que pocas eran las personas que podían instruirse.

La imprenta puso la ciencia al alcance de todo el mundo; se buscaron los mejores textos manuscritos, se imprimieron, y los libros pudieron obtenerse á bajo precio.

A pesar de su grandioso descubrimiento, Gutenberg murió en la pobreza (1468).

XX

RENACIMIENTO — EL PROTESTANTISMO — LA REFORMA CATÓLICA

SUMARIO.—Renacimiento.—Renacimiento de las letras.—Renacimiento de las ciencias.—Renacimiento de las artes.—El protestantismo; Martín Lutero.—Juan Calvino.—Zwinglio.—Enrique VIII.—La reforma católica.—La Compañía de Jesús.—El Concilio de Trento.

Renacimiento.—Se da este nombre á la resurrección de las letras, de las ciencias y de las artes en los siglos XV y XVI, en que los sabios y los artistas hallaron generosa protección en Italia, desde donde se propagó por el Occidente este movimiento literario, científico y artístico.

El verdadero progreso de las ciencias y de las artes empezó con la Edad Moderna; sin embargo, durante la Edad Media no faltaron hombres de saber, especialmente en los conventos.

En esta época se fundaron muchas universidades en Europa; Santo Tomás de Aquino escribió la *Suma Teológica*, que comprende un sistema completo de la ciencia divina; la posteridad lo ha colocado entre los más grandes filósofos. San Vicente de Beauvais reunió en su obra *Biblioteca del Universo ó Espejo Mayor* los conocimientos dogmáticos, morales, históricos y de ciencias naturales de su tiempo. San Buenaventura, Alberto el Grande y Guillermo de París, dejaron numerosas obras de enciclopedia.

Dante Alighieri, nacido en Florencia el año 1265, adquirió celebridad con su poema la *Divina Comedia*, valiéndose de la armoniosa lengua italiana; obra leída, estudiada y comentada aun en nuestros días.

Las artes se desarrollaron también en la Edad Media bajo el influjo del sentimiento religioso. Fray

Guido de Arezzo, muerto en 1071, inventó las notas musicales, abreviando considerablemente el estudio de la música; la arquitectura encontró aplicación

en los grandes templos y en los castillos feudales; la pintura siguió los progresos de la arquitectura: el florentino Cimabue y Giotto sobresalieron entre los pintores.



Dante

La escultura sembró obras maestras en los templos; el arte de los mosaicos se perfeccionó; se fundieron metales, sobre todo para puertas de iglesias, etc.

En la Edad Media hubo, pues, un renacimiento parcial: el verdadero renacimiento empezó con la Edad Moderna.

Renacimiento de las letras.—El renacimiento empezó en Italia, siendo los papas, y principalmente el Papa León X, el más decidido protector de los sabios y de los artistas, por lo que el siglo XVI ha sido llamado el *siglo de León X*.

Ariosto (1474) y *Maquiavelo* (1478), se notan entre los escritores de esta época que nos ofrece Italia. El primero escribió el *Orlando Furioso*, en cuya obra hizo víctimas de sus sátiras á los monjes y á los cardenales; el segundo compuso el libro *El Príncipe*, obra que no puede leerse sin repugnancia al ver expuesta con pretensiones de ciencia la maldad y convertida en norma de conducta, la falsía. Sus teorías poco morales han creado la palabra *maquiavelismo*.

Los representantes del Renacimiento en Francia

fueron *Clemente Marot* y *Rabelais*. El primero se distinguió en la poesía burlesca, y el segundo sobresalió en la prosa: su obra principal se titula «Hechos y dichos del gigante Gargantúa y de su hijo Pantagruel», obra que es un conjunto de moral ingeniosa y de corrupción. La Bruyère ha dicho de este libro: «Donde es malo, pasa los límites de lo peor, forma el encanto de la canalla; donde es bueno, va hasta lo exquisito y excelente».

Los literatos de Alemania escribieron en latín, porque aun no estaba formada la lengua nacional.

En España cobró gran impulso la prosa: *Garcilaso de la Vega* describió la vida campestre; fray *Luis de León* es el poeta más correcto y menos afectado de Es-



Cervantes

paña. *Miguel de Cervantes Saavedra* escribió su inmortal *Don Quijote*, un libro admirable que hace reir sin atacar las buenas costumbres, la religión, ni las leyes.

Lope de Vega Carpio compuso 1800 comedias, muchos poemas épicos y poesías varias.

Góngora, *Herrera*, *Quevedo*, *Rojas*, *Moreto*, *Calderón de la Barca*, *Tirso de Molina* y muchos otros se hicieron notar en España, durante los siglos XVI y XVII. *Alfonso de Ercilla* escribió la *Araucana*, contando la expedición, en que tomó gran parte, contra los *araucanos*, ó indios de Chile.

En Portugal sobresalió *Luis Camoens*, que cantó las

Lusiadas, es decir, las glorias de los portugueses en sus descubrimientos.

En Inglaterra apareció *Shakespeare*, distinguiéndose como genio dramático.

Renacimiento de las ciencias.— Las ciencias tuvieron distinguidos representantes. El canónigo *Nicolas Copérnico* publicó su obra *Revoluciones de los globos celestes*, en que demostró que la Tierra no ocupa el centro del universo, como hasta entonces se había creído, sino que gira alrededor del Sol, centro del sistema planetario.

Galileo, sirviéndose del descubrimiento del telescopio hecho en Holanda, notó las manchas del Sol y la escabrosa superficie de la Luna; vió los satélites de Júpiter, las fases de Venus y el anillo de Saturno.

Además, Galileo inventó el péndulo que debía servir más tarde para regular el movimiento de los relojes.

Torricelli explicó la razón del sifón é inventó el barómetro. *Maurólico*, *Porta* y *Scarpi* explicaron los fenómenos de la visión, las leyes de la refracción y el arco iris. Se inventó el microscopio y la cámara oscura.



Copérnico



Torricelli

Benedetti de Legnago fundó el primer anfiteatro anatómico; *Tagliacozzi* enseñó el injerto animal; *Jacobo Silvio* dió un nombre á cada músculo; *Fabricio* estudió principalmente las venas y tuvo por alumno al inglés *Harvey*, que describió con precisión el mecanismo de la circulación.

Ambrosio Paré estudió las heridas de armas de fuego; otros describieron la tos convulsiva, el escorbuto y la peste bubónica; en fin, la medicina y la cirugía dieron un gran paso.

Renacimiento de las artes.—Los principales representantes del Renacimiento de las artes, florecieron en Italia.

Brunelleschi construyó la cúpula de la Catedral de Florencia, que vino á ser el modelo de la que Miguel Angel levantó en *San Pedro* de Roma.

Bramante trazó los dibujos de la célebre Basílica de San Pedro, la mayor del mundo, á cuya construcción contribuyó toda la cristianidad. La iglesia de San Pedro es el monumento más notable de la Roma moderna; para terminarla se necesitó un siglo y medio.

Miguel Angel Buonarroti construyó la famosa cúpula de esta Basílica, obra la más notable en su género.

Miguel Angel se distinguió no sólo como arquitecto, sino también como escultor con la estatua de *Moisés*, y como pintor en el célebre cuadro del *Juicio*



Miguel Angel Buonarroti

Final. Como poeta, se distinguió por sus sonetos, y como ingeniero, fortificó y defendió á Florencia.

Leonardo de Vinci había sido también, antes que Miguel Angel, arquitecto, ingeniero, pintor y escultor. Su obra maestra es el cuadro el *Cenáculo* (La Cena).

Sobre todos los pintores de su época se levanta la figura de *Rafael Sanzio*, de Urbino, que realizó verdaderos prodigios en su arte. Sus cuadros despiertan

la admiración universal y todos los hombres competentes le reconocen una perfección que ningún otro pintor ha alcanzado. Entre sus obras inimitables figuran la *Transfiguración* y el *Pasmo de Sicilia*.



Rafael Sanzio de Urbino

Corregio, Giorgione, Ticiano, Pablo Veronese, etc., figuran también entre los mejores pintores.

Las bellas artes se extendieron también fuera de Italia. El rey de Francia, Francisco I, llamó á su lado á los pintores italianos *Leonardo de Vinci*, *Andrés del Sarto*, el célebre escultor *Benvenuto Cellini* y los empleó en adornar los magníficos palacios de Fontainebleau, San Germán y Chambord.

Los artistas franceses rivalizaron muy luego con los italianos; sobresalieron *Pedro Lescot*, que trazó los planos del Louvre, constituyendo una parte de su fachada, y *Juan Cousin*, autor de un cuadro sobre el *Juicio Final* que rivaliza con el de Miguel Angel.

La Alemania, sin estar aun tan adelantada, se honraba en esta época con *Alberto Dürero* y con *Holbein*.

En España, el arquitecto *Juan de Herrera* edificó en 1557, de orden de Felipe II, el sorprendente palacio y monasterio real de *San Lorenzo ó Escorial*. Este edificio está reputado como una maravilla del mundo por las riquezas arquitecturales y artísticas que encierra.

El protestantismo; Martín Lutero.—En la Edad Moderna renació también el espíritu de oposición al Cristianismo.

Lutero nació en Eisleben (1483), en Sajonia, de padres pobres que trabajaban en las minas. Gracias á la caridad de una tía pudo hacer algunos estudios, y en 1505 entró en un convento de *agustinos* y se hizo monje; pero sus pasiones mal dominadas lo condujeron pronto á la rebelión contra la Iglesia.

El papa León X, deseando equipar una escuadra contra los turcos y concluir la Basílica de San Pedro, mandó publicar una bula de indulgencias, destinando á estos dos objetos el producto de las limosnas.

La predicación de la bula en Alemania fué confiada á los *domínicos*; los agustinos, que otras veces habían tenido este encargo, se resintieron, y uno de ellos, Lutero, hombre turbulento y orgulloso, protestó contra dicha predicación.

No contento con esto, negó la eficacia de las indulgencias, rechazó la autoridad de los Concilios y de los Padres de la Iglesia.

Dispuesto á romper definitivamente con Roma, quemó en la plaza pública de Wittenberg la bula pontificia que condenaba sus errores.

Protegido por algunos príncipes alemanes empezó á hablar y á escribir, negando dogmas y sosteniendo herejías. Colmó la medida de sus escándalos tomando por mujer á una apóstata como él, Catalina Böven, lo que le quitó gran parte de su autoridad.

Los soberanos católicos formaron una liga para contener los progresos de los *luteranos*, y éstos, apoyados por príncipes alemanes, contestaron con una contraliga.

La guerra estaba á punto de estallar. Carlos V, emperador de Alemania, ocupado contra la Francia y contra los turcos, no se hallaba en condiciones de empeñar la lucha y proclamó en la *dieta* de Spira la libertad de discusión, no reservando más que algunos puntos. Los luteranos *protestaron* contra las decisiones de la dieta, y de aquí el nombre de *protestantes* que todavía conservan.

Juan Calvino.—*Calvino*, nacido en Nyon (Francia), predicó otra doctrina que se llamó *calvinismo*, que no es otra cosa que una rama del protestantismo.

Expulsado de París, Calvino buscó un refugio en Ginebra (Suiza), que se llamó entonces la Roma protestante. Calvino admitía el libre examen, es decir, dejaba en teoría á cada cual en completa libertad para interpretar la Sagrada Escritura como quisiese; sin embargo, no podía soportar la contradicción; hizo decapitar á Gruet *por haber escrito cartas impías*; hizo desterrar á Bolzec por pensar de diferente modo que él, y mandó quemar vivo á Miguel Servet, médico español, por diferencias de opinión; en fin, estableció una legislación de sangre é hizo pesar sobre Ginebra la más cruel tiranía.

Zwinglyo.—En el siglo XVI apareció en Suiza otro apóstata, *Zwinglyo*, que declamó contra las indulgencias, al mismo tiempo que Lutero lo hacía en Alemania.

Esta nueva secta, que negaba dogmas y proscribía todas las ceremonias del culto católico, se llamó *evangélica*, y convirtió al país más tranquilo de Eu-

ropa en teatro de continuas luchas y discordias. Los cantones protestantes se armaron contra los católicos, y Zwinglio pereció en un combate.

Enrique VIII.—*Enrique VIII*, rey de Inglaterra, quiso anular su matrimonio con Catalina de Aragón, tía de Carlos V, después de veinticuatro años de haberse casado, para contraer nuevas nupcias con Ana Bolena, una dama de la corte.

Como el papa se negó á la separación de los esposos, pedida por el rey, Enrique VIII, que se había distinguido al principio por su oposición contra las doctrinas de Lutero, con el cual sostuvo polémicas, rompió con la Santa Sede, hizo anular su matrimonio con Catalina por un apóstata llamado Cranmer, que se titulaba arzobispo de Cantorbery, se unió con Ana Bolena é hizo que el Parlamento le declarase *protector y jefe supremo* de la iglesia de Inglaterra.

Al separarse de la Santa Sede, este rey pretendió aun pasar por católico, lo que es un absurdo, y persiguió igualmente á los que permanecían fieles al papa y á los que se adherían á las ideas de Lutero.

Multiplicó los suplicios, y perecieron á manos del verdugo muchos obispos, abades, nobles y víctimas obscuras. Durante su reinado se pronunciaron 72.000 sentencias capitales, y á la muerte seguía la expoliación.

La misma Ana Bolena no tardó en ser enviada al patíbulo por el rey, el cual celebró después cuatro enlaces más, cabiendo á estas otras reinas una suerte también desgraciada.

Bajo el reinado de Isabel, hija de Enrique y de Ana Bolena, el país fué arrastrado al protestantismo, y el Parlamento organizó la *iglesia anglicana* tal cual hoy existe.

La reforma católica.—Lutero, Calvino y demás jefes de las nuevas sectas se habían sublevado contra la Santa Sede al grito de *¡reforma!* y lo que habían hecho era introducir la anarquía y la corrupción de costumbres, abandonándose ellos mismos á sus pasiones con toda libertad.

Mientras tanto, los pontífices llevaron á feliz término la verdadera reforma, que consistió, no en un cambio de doctrina, sino en la corrección de la disciplina y de las costumbres, censurando con franqueza los abusos y haciéndolos desaparecer donde se habían introducido.

La Compañía de Jesús.—Entre las órdenes religiosas que aparecieron en aquel tiempo, ocupa el primer lugar la *Compañía de Jesús*, fundada por *San Ignacio de Loyola*, español, el cual, siendo militar, fué herido al arrojar de su patria á los extranjeros.

Mientras convalecía en el hospital, pidió algún libro para leer, y le dieron la *Vida de Jesucristo* y la *Vida de los Santos*.

Entonces tomó la resolución de abandonar la carrera militar, para seguir otra milicia, y fundar una nueva Orden con severa disciplina y perfecta obediencia, no para matar enemigos, sino para defender y propagar la fe por medio de escritos, predicaciones y misiones.

Paulo III la aprobó, y en seguida los *jesuitas* se desparramaron por el mundo, oponiendo á las inculpciones del protestantismo, costumbres íntegras y profundos conocimientos.

Príncipes y señores entraron en la *Compañía*, la cual en pocos años llegó á contar millares de sacerdotes que llevaron la luz del Evangelio á las más apartadas regiones de la tierra.

El Concilio de Trento.—El *Concilio* universal llamado de *Trento* por haberse celebrado en esta ciudad, se abrió en 1545 y duró hasta 1583.

Los protestantes, que al principio lo habían pedido, se negaron á intervenir. Había en él prelados insignes, grandes sabios y representantes de las potencias.

El Concilio anatematizó todos los errores de los protestantes que con diversos nombres habían atacado la doctrina de la Iglesia; allí no se dictó ningún dogma nuevo; se formularon las decisiones más precisas sobre toda la doctrina católica; se ordenaron las reformas necesarias en la disciplina, y se compiló el Catecismo Romano, que puso las enseñanzas de la Iglesia al alcance del mayor número de fieles.



XXI

RESUMEN DE LOS PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS DE LA EDAD MODERNA

SUMARIO. — Rivalidades de las potencias europeas. — Guerras de Italia. — Carlos V y Francisco I. — Felipe II. — La guerra de Treinta años. — La paz de Westfalia. — El siglo de Luis XIV. — Guerra de las Dos Rosas. — La guerra civil de Inglaterra; Cromwell. — Creación del reino de Prusia. — La guerra de los Siete años. — El nuevo imperio de Rusia. — Independencia de los Estados Unidos de América

Rivalidades] de las potencias europeas.—A fines del siglo XV, la Francia, la España, la Inglaterra y la Alemania, habían llegado á ser naciones poderosas, y cada una aspiraba á engrandecerse más aún, á expensas de las otras.

Las rivalidades de estas potencias tuvieron por primer campo de batalla y por principal teatro la Italia.

Esta se hallaba dividida en reino de Nápoles, Estados de la Iglesia, repúblicas de Génova, de Florencia, de Venecia, ciudades lombardas y una porción de pequeños principados.

Carlos de Anjou, hermano de San Luis, rey de Francia, había conquistado el reino de Nápoles y la Sicilia en 1266, pero en 1268, los sicilianos llamaron en su auxilio al rey de Aragón, y los franceses fueron expulsados de la isla.

La casa de Aragón reinó en Sicilia y muy luego disputó el reino de Nápoles á la casa de Anjou, rivalidad que debía durar dos siglos.

Al fin, la casa de Aragón triunfó; pero la de Anjou había legado sus derechos á la casa de Francia, que quiso hacerlos valer, y de aquí las guerras de Italia.

Guerras de Italia.—Carlos VIII, rey de Francia, quiso hacer valer sus derechos á la corona de Nápoles, como heredero del último duque de Anjou y expulsar á los príncipes de la casa de Aragón.

Carlos atravesó la península y entró en Nápoles sin encontrar resistencia; pero habiéndose formado una liga contra él entre los diversos Estados de Italia, los que, además, buscaron apoyo en Fernando el Católico, Maximiliano de Austria y Enrique VII de Inglaterra, el rey de Francia tuvo que retirarse, abriéndose paso con las armas en *Fornovo*.

Carlos VIII murió antes de haber podido repetir su expedición, y tuvo por sucesor á su primo Luis de Orleans, que se casó con la viuda de aquél: fué Luis XII.

Este descendía de una familia ducal de Milán, la de los *Visconti*, que había sido reemplazada por la de los *Sforza*, mediante la usurpación del ducado.

Así fué que Luis XII reclamó el *Milanesado* como heredero de los derechos de su abuela, y el reino de Nápoles como heredero de Carlos VIII.

Realizó una expedición á Italia, se apoderó del Milanesado, lo perdió y lo volvió á recobrar; pero habiéndose formado una nueva liga en la que entraron las naciones rivales de Francia, esto es, España, Alemania é Inglaterra, los franceses fueron arrojados de Italia.

Estas fueron las primeras guerras modernas.

Carlos V y Francisco I.—A Luis XII sucedió su sobrino *Francisco I*. Este joven rey, de veinte y un años, escaló los Alpes con un buen ejército, y de un solo golpe se aseguró la posesión del Milanesado y la dominación de Italia.

La campaña hubiese terminado en beneficio de Francia, á no estallar la rivalidad con la casa de Austria.

Habiendo quedado vacante el trono imperial de Alemania, Francisco I pretendió ser elegido, pero encontró un terrible competidor en Carlos de Austria, nieto de los reyes católicos.

En el siglo XV los *Países Bajos* fueron unidos á la casa de Borgoña.

Maximiliano, príncipe de la casa de Austria, los ganó después por su matrimonio con María de Borgoña. Su hijo Felipe el Hermoso se casó con Juana la Loca, hija de los reyes católicos Fernando é Isabel.

Carlos, primogénito de Felipe y de Juana, recogió la herencia de tantos enlaces.

A la muerte de su padre heredó los *Países Bajos* (Bélgica y Holanda) y la Borgoña; cuando murió Fernando, su abuelo materno, fué *rey de España, rey de Nápoles* y dueño de media América y parte de África; al fallecimiento de Maximiliano, su abuelo paterno, entró en posesión de Austria.

Además, fué elegido y proclamado emperador de Alemania con el nombre de *Carlos V*. Ningún soberano había conseguido hasta entonces tantas coronas.

Esta inmensa monarquía envolvía á Francia por todos lados y amenazaba la independendencia de Europa. Francisco I se propuso combatirla.

Entonces empezó una larga lucha que dió comienzo en 1520 y terminó en 1559 con la paz de *Chateau-Cambresis*.

Los ejércitos franceses sufrieron varias derrotas en Italia y el mismo Francisco I cayó prisionero, después de perder la batalla de Pavía, y conducido á Madrid, sufrió un año de cautividad.

Por su parte, Carlos V fué rechazado cuatro veces al invadir provincias francesas. Al fin, cansado de tantas fatigas, abdicó y fué á pasar los dos últimos años de su vida en el monasterio de *Yuste*, en Extremadura.

Felipe II.—Después de la abdicación de Carlos V, la casa de Austria se dividió en dos ramas: la austriaca tuvo por representante á Fernando I, emperador de Alemania, y la española á Felipe II, hijo de Carlos V y heredero de España, América, los Países Bajos, Nápoles, el Rosellón, el Franco Condado y otras provincias.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, la Francia estuvo en paz con la nueva casa de Austria, pero no así con la española.

Felipe II continuaba siendo temible, aun cuando no tenía ya ni el Austria ni Alemania.

Enrique II, sucesor de Francisco I, continuó la guerra contra Felipe, pero en la batalla de *San Quintín*, ganada por el rey de España, perdió la esperanza de prevalecer sobre la monarquía española, ensanchada más tarde con la incorporación de Portugal.

Con el tratado de *Chateau-Cambresis* (1559) renunció para siempre el monarca francés á las desastrosas conquistas de Italia, pero recobró á *Calais*, la última ciudad que los ingleses poseían en Francia.

La guerra de Treinta años (1618-1648).—Esta fué una guerra política y religiosa á la vez, que dió ocasión á que el imperio alemán perdiera la influencia que venía ejerciendo en Europa, y á su definitivo fraccionamiento.

Sus causas fueron: 1.^a, la ambición del jefe de la liga protestante alemana; 2.^a, el deseo de los reyes de Dinamarca y Suecia de ensanchar sus Estados á expensas del imperio de Alemania; y 3.^a, la política egoísta de Francia, deseosa de humillar la casa de Austria.

Los protestantes, no satisfechos con la indulgencia de los sucesores de Carlos V, en vez de contentarse con la libertad de culto que se les había otorgado, as-

piraron á ser los señores, dispuestos á concluir con el Catolicismo, y á quitar, si podían, la corona imperial á los príncipes de la casa de Austria.

La guerra de Treinta años presenta cuatro períodos: *palatino, danés, sueco y francés.*

Período palatino.—Los protestantes bohemios se levantaron contra la casa de Austria, y los gobernadores de Praga fueron arrojados por las ventanas del castillo; pero como los bohemios vieron que el soberano austriaco estaba decidido á imponer su autoridad, lejos de someterse, llamaron en su auxilio á un príncipe alemán, el *elector palatino*, que vino á ser jefe de la liga protestante. Por esta razón, este período de la guerra se llama *palatino*.

Los bohemios fueron vencidos, y su jefe despojado de todos sus Estados.

Período danés.—Los reyes protestantes del Norte intervinieron para defender á sus correligionarios. El rey de Dinamarca se ofreció desde luego como jefe de los protestantes alemanes, dando nombre á este segundo período de la guerra, llamado dinamarqués ó *danés*.

Los antiguos capitanes del elector levantan nuevas partidas, y los *húngaros*, siempre dispuestos á pelear contra el Austria, se apresuran á sublevarse.

Pero la liga de los príncipes católicos tenía generales hábiles que triunfaron del rey de Dinamarca é invadieron los Estados de los príncipes aliados del mismo rey, el cual debió firmar la paz y volver á sus dominios.

Período sueco.—A su turno, el rey de Suecia levantó de nuevo á la Alemania. Este rey, Gustavo Adolfo, era uno de los más eminentes hombres de guerra de su tiempo.

Al principio alcanzó una gran victoria, pero en otra batalla perdió la vida y su ejército se dispersó. El

período *sueco* terminó, pues, como los anteriores, con una victoria final austriaca.

Período francés.—Aunque Francia era católica, no tuvo reparo de unirse con los protestantes de Alemania, de Suecia y de Holanda, por causas políticas, pues temía el engrandecimiento de Austria, su antigua rival.

En cuanto Francia entró en escena, España se unió con Austria.

Este período fué favorable á Francia que alcanzó una victoria completa, y el emperador de Alemania tuvo que firmar la paz llamada de Westfalia.

La paz de Westfalia (1648) — La paz, ó mejor dicho, los numerosos tratados reunidos con ese solo nombre, se firmó en Westfalia, país de Alemania.

La Francia adquirió la Alsacia. Suecia recibió la Pomerania, provincia que se extiende á lo largo de la costa del Báltico. Los Estados del elector de Brandeburgo se ensancharon con el territorio de un arzobispado y dos obispados. La Holanda hizo reconocer su independencia; y por último, estos tratados mantenían la soberanía de los diversos Estados del imperio alemán.

Así, pues, esta paz consagró la existencia política del protestantismo, autorizó el despojo de los bienes de la Iglesia, debilitó considerablemente al imperio alemán y dió gran preponderancia á Francia, que después dirigió la política internacional contra todos los Estados de Europa.

España, que no había querido firmar los tratados de Westfalia, se vió obligada á firmar el *tratado de los Pirineos*, entregando á Francia las provincias de Artois y Rosellón.

El siglo de Luis XIV.—Desde mediados del siglo

XVII la Francia era el Estado más poderoso de Europa. Bajo el reinado de Luis XIV se restableció la hacienda, se desarrolló la industria y el comercio, se organizó un fuerte ejército y se cubrieron las fronteras con plazas fuertes.

Este rey se aprovechó de la situación en que se hallaba el país para imponer su voluntad á la Europa. Su ejército, puesto á las órdenes de los mejores capitanes del Viejo Mundo, y su armada con ilustres marinos al frente, fueron en todas partes victoriosos.

Hizo la guerra á España, y le quitó Flandes (Bélgica), que tenía en su poder desde el tiempo de Carlos V. Luego atacó á Holanda, aliada de España, y quedó dueña de otra provincia.

Luis XIV abusó de su poder en la segunda mitad de su reinado é irritó á todos los Estados europeos con sus conquistas en plena paz. Por esto se formaron coaliciones contra él; siendo Guillermo III, rey de Inglaterra, el alma de estas ligas.

Aunque los ejércitos franceses estaban ya debilitados con tantas luchas, Luis XIV sostuvo en un principio la guerra con ventaja, pero luego sufrió serios desastres y la Francia fué invadida.

En tan grave situación, uno de sus generales obtuvo una importante victoria, que permitió á Luis firmar con honor el tratado de paz en el congreso de *Utrecht* (1713).

El reinado de Luis XIV fué tan notable que todos los acontecimientos europeos se concentran en esta época al rededor de Francia y de su rey.

Todo se inclinaba ante él. En posesión de tanto poder, Luis XIV pretendió centralizarlo todo, y llegó á decir: «El Estado soy yo».

Encontróse casualmente en el momento más espléndido de la literatura francesa y de las artes en general, y los elogios tributados á ellas se reflejaban

en el rey, que en todas partes era objeto de encomios y á su siglo se dió el nombre de *siglo de Luis XIV.*

En este tiempo se distinguieron *Corneille* y *Racine* por sus tragedias, *Molière* por sus comedias, *La Fontaine* por sus fábulas, la señora de Sevigné por sus cartas, *Bossuet* y *Fenelón* por sus sermones.

En las artes, brillaron *Poussin* y *Claudio Lorrain* como pintores, *Puget* y *Gilardon* como escultores, *Mansart* y *Perrault* como arquitectos.

Luis XIV, extraviado por su orgullo, cometió graves faltas que causaron su pérdida. Supo rodear de esplendores el poder absoluto, preparando su ruina para cuando se desvaneciese el prestigio. Dejó pobre al pueblo y rico el palacio en tesoros inútiles.

Su biznieto y sucesor, Luis XV, mejoró la situación bajo la inspiración de su ministro el cardenal *Fleury*; pero muerto éste, el rey se entregó á sus caprichos y pasiones, cuyas consecuencias había de sufrir Luis XVI, la víctima de la Revolución Francesa.

Guerra de las Dos Rosas.—Durante la guerra de los Cien años, una revolución que estalló en Inglaterra había reemplazado la familia de los *Plantagenet* por la de los *Lancaster*.

Enrique VI, tercer rey de esta última familia que se había hecho impopular por sus desastres, tuvo que combatir contra sus propios súbditos porque un primo suyo, duque de York, puso en duda sus derechos á la corona.

La guerra civil que empezó entonces, se llamó de las *Dos Rosas*, á causa de que los príncipes de la casa de York llevaban en sus armas una rosa blanca, y los de la casa de Lancaster, una rosa encarnada.

Esta guerra duró treinta años y en ella sucumbieron un millón de combatientes, la flor de la nobleza y ochenta príncipes.

Enrique Tudor, príncipe de la casa de Lancaster, puso fin á esta larga y sangrienta lucha; se casó con Isabel, heredera de la casa de York, y desde entonces quedaron unidos los derechos de las dos casas rivales.

Este príncipe fué coronado rey de Inglaterra con el nombre de Enrique VII é inauguró la dinastía de *Tudor* (1485), cuyos principales representantes fueron Enrique VIII, que se sublevó contra la Santa Sede y estableció la religión anglicana (véase la pág. 148), y su hija *Isabel*, bajo cuyo reinado el anglicanismo tomó un carácter netamente protestante.

Esta reina es tristemente célebre por las persecuciones de que fueron objeto los católicos, millares de los cuales fueron condenados al último suplicio.

Entre las víctimas de esta soberana cruel figura su prima María Estuardo, reina católica de Escocia, á la que tuvo presa dieciocho años, y luego la hizo procesar por delitos imaginarios, enviándola al patíbulo, donde entregó su cabeza al verdugo.

La guerra civil en Inglaterra: Cromwell. — Isabel murió sin sucesión, terminando en Inglaterra la dinastía de los Tudor, la que fué reemplazada por la de los Estuardos.

Uno de los Estuardos, el rey Carlos I, quiso gobernar sin consultar el Parlamento, y durante once años se negó á convocar las Cámaras.

Al mismo tiempo quiso imponer la religión anglicana á los escoceses, que eran *presbiterianos*, por cuya causa éstos se sublevaron.

Para someterlos, tenía necesidad de dinero; así que se vió obligado á reunir el Parlamento para conseguirlo.

El Parlamento rehusó satisfacer su pedido si el rey no cambiaba la manera de gobernar. Entonces Car-

los salió de Londres y se puso á la cabeza de su ejército: la guerra civil empezó.

La Inglaterra se dividió en dos partidos: uno apoyaba al rey, y el otro, al Parlamento.

Oliverio Cromwell tomó la dirección de la revolución y venció al ejército del rey. Carlos I, hallándose sin soldados y sin dinero, se refugió en Escocia; pero los escoceses lo entregaron al Parlamento, que lo hizo comparecer ante una corte de justicia, y condenado á muerte como tirano y traidor, subió al cadalso.

El Parlamento proclamó la república, y Cromwell ejerció el poder sin título ninguno.

Los irlandeses y los escoceses se sublevaron porque querían la monarquía, pero Cromwell sofocó en sangre esta revuelta.

Enseguida quiso que se le entregase el mando, á cuya pretensión se opuso el Parlamento.

Entonces resolvió dar un golpe de Estado. Acompañado de algunos soldados, Cromwell entró bruscamente en el salón de sesiones, y apostrofó con ademanes imperiosos á todos los individuos de la Cámara, llamando al uno bandido, al otro bebedor, y otros dictados por el estilo.

Después hizo desalojar el salón, cerró las puertas y se guardó las llaves. Dícese que al otro día se pudo leer á la puerta de la Cámara un cartel con las siguientes palabras: *Esta casa se alquila*.

Una vez dueño absoluto del poder, Cromwell tomó el título de Protector. Había llegado al colmo de sus deseos, pero el terror y los remordimientos lo perseguían sin cesar. Jamás salía sin llevar bajo su vestido una coraza é ir cargado de puñales y pistolas; iba siempre acompañado de una numerosa escolta, y nunca dormía dos noches seguidas en la misma habitación.

Tan vivas inquietudes alteraron su salud, y en medio de su triunfo murió triste y desgraciado (1658).

Le sucedió su hijo, que ocupó algunos meses el poder, mas carecía de las dotes de su padre y no fué obedecido. El general Monk se puso de acuerdo con el príncipe Carlos, hijo del monarca decapitado, y los Estuardos fueron llamados á ocupar nuevamente el trono.

Creación de nuevos Estados: la Prusia y la Rusia.— La Prusia empezó por ser un *ducado*, y sus hechos históricos se confunden con los de las regiones vecinas. Estaba formado de dos provincias: Brandeburgo y Prusia, y sus soberanos llevaban el modesto título de *Electores de Brandeburgo*.

En 1701, el elector consiguió de la corte de Viena el título de rey, y tomó el nombre de *Federico I*.

Sin embargo, la prosperidad de la Prusia empieza con *Federico II*, que fué el verdadero fundador de su grandeza.

Habiendo muerto el emperador de Alemania, dueño de los vastos dominios de la casa de Austria, no dejó más que una hija, María Teresa; entonces se unieron contra ella todas las codicias, y las naciones europeas intentaron despojarla de sus Estados: fué la guerra de la sucesión de Austria.

Federico II dió el ejemplo: sin ningún escrúpulo invadió la rica provincia de Silesia y la agregó á su reino.

Guerra de los Siete años.—Muy pronto Federico II tuvo que resistir á la poderosa coalición que se formó contra él.

La casa de Austria, que quería reconquistar la Silesia, hizo alianza con la Francia y la Rusia contra la Prusia.

Por otra parte, Inglaterra se mostraba envidiosa de la prosperidad del comercio marítimo y de las colonias de Francia, y se propuso hacerle la guerra, empezando por capturar á los buques franceses en todas las partes del mundo. La guerra fué, á un mismo tiempo, marítima y continental: fué la que se llamó guerra de los *Siete años* (1756-1763).

Federico II hizo frente á todos sus enemigos, y un día vencido y otro día vencedor, siguió luchando hasta que Rusia se retiró de la coalición y los demás enemigos de Federico, ya cansados, consintieron en tratar.

La Silesia quedó irrevocablemente prusiana, y la Francia salió perdiendo el Canadá y el Senegal.

Más tarde, Federico anexionó á la Prusia una vasta región de la Polonia.

Formación del imperio de Rusia.—La Rusia estaba habitada en los tiempos antiguos por pueblos bárbaros, poco conocidos. A principios de la Edad Media se ve aparecer por primera vez el nombre de *eslavos* para designar á los pueblos que habitaban la mayor parte de este país.

Rurik ó Ros, jefe de unos aventureros normandos que venían de las orillas del Báltico, fundó en el siglo IX una monarquía que fué la cuna del imperio ruso, pero sin importancia para la Europa.

La Rusia no empezó á civilizarse y á ser conocida por las demás naciones hasta la elevación de *Pedro I el Grande*, en 1689, época de donde data su engrandecimiento.

Pedro el Grande viajó por Europa para instruirse; se ocupó de la marina, organizó su ejército á la europea y fundó la ciudad de San Petersburgo, en 1703.

Entre sus sucesores figura *Catalina II* que se apoderó de Crimea, y puesta de acuerdo con Prusia y

con Austria, aprovechó la anarquía producida en el reino de Polonia, para hacer tres repartos sucesivos de esta desgraciada nación entre los tres Estados: Rusia, Prusia y Austria.

Independencia de los Estados Unidos de la América del Norte.—Las colonias inglesas de la América del Norte fueron fundadas por compañías ó por particulares que huían de las persecuciones religiosas, y se desenvolvieron rápidamente.

Después de la guerra de los *Siete años*, la Inglaterra quiso que aquellas colonias le ayudasen á pagar una parte de su deuda, para lo cual estableció, un impuesto sobre el *papel sellado* y el *vidrio*, el *papel* y el *té*, que se importaban á América (1767).



Washington

Los habitantes de 96 ciudades protestaron, pues querían tener el mismo derecho que los ciudadanos de Inglaterra, en virtud del cual sólo debían satisfacer las contribuciones vota-

das por ellos mismos ó por sus representantes.

Inglaterra se obstinó en que los americanos debían obedecer, y estalló la guerra. Los colonos confiaron el mando de las tropas á *Washington*, y para decidir á la Francia á que interviniera, mandaron á Franklin como embajador.

Un congreso reunido en Filadelfia proclamó la independencia de las tres colonias que se reunieron en una Confederación (4 de Julio de 1776).

Francia aprovechó la ocasión de debilitar á la In-

glaterra; envió á los insurrectos una escuadra mandada por Rochambeau y luego un ejército dirigido por el marqués de Lafayette, que obligaron al jefe inglés *Cornwalls* á capitular.

Terminada la guerra, Wáshington fué elegido dos veces presidente de la república federal.

Desde entonces los Estados Unidos siguieron progresando con más rapidez aún que lo habían hecho antes, y hoy forman una nación que puede figurar dignamente al lado de las más grandes, ricas y poderosas del mundo.



SECCIÓN SEXTA

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

XXII

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

SUMARIO. — Edad Contemporánea. — Estado de Francia en tiempo de Luis XVI. — Asamblea Nacional Constituyente. — La Revolución. — Toma de la Bastilla. — Fuga de Luis XVI. — Trabajos de la Asamblea. — La constitución civil del clero. — Caída de la monarquía. — Matanzas de Septiembre. — La Convención. — Muerte de Luis XVI. — El Terror. — Primera coalición contra la Francia. — El Directorio.

Edad Contemporánea. — Se da el nombre de Edad Contemporánea al tiempo transcurrido desde el principio de la Revolución francesa (1789) hasta nuestros días.

Estado de Francia en tiempo de Luis XVI. — *Luis XVI*, nieto de Luis XV, se sentó en el trono de Francia en 1774. Era honrado y amante del bien, pero tímido é indeciso. Casóse con María Antonieta, hija de María Teresa de Austria, mucho más inteligente que él, pero sin experiencia.

Cuando subió al gobierno Luis XVI, en Francia no había constitución escrita: los ministros se repartían no sólo la administración sino también el territorio de Francia, lo que daba lugar á la mayor discordancia en las atribuciones.

El procesado carecía de defensor ante sus jueces, y las leyes eran desiguales.

Los impuestos eran arrendados á traficantes y recaudados por sus agentes. La diversidad de pesas y medidas, los monopolios, las aduanas interiores y los peajes dificultaban mucho el comercio.

El ejército contaba muchos regimientos extranjeros; los grados se compraban; de modo que un noble obtenía por dinero el mando de un regimiento, mientras que los pobres no podían alcanzar ningún grado superior.

No había propiamente unidad nacional, pues las provincias, que se habían reunido en circunstancias diversas y bajo condiciones diferentes, no estaban igualmente sometidas á la autoridad real. En algunas, las órdenes del rey eran absolutas, en tanto que otras conservaban cierta libertad.

La irreligión, la incredulidad, la burla, el desconocimiento de la autoridad se extendían lo mismo entre la plebe que entre los nobles.

Luis XVI veía las necesidades de su época, pero le faltaba la fuerza necesaria para poner en práctica sus buenas intenciones.

Asamblea Nacional Constituyente.—Luis XVI resolvió al fin convocar una *Asamblea de Notables* que nada pudo remediar; entonces decretó la convocación de los *Estados Generales*.

Las elecciones pusieron en movimiento á todo el país: en todas partes se hablaba de derechos y de reformas. En lugar de dejar á los diputados su libertad de decisión, se publicaron folletos en los cuales se les imponía lo que habían de pedir y obtener.

El 5 de Mayo de 1789 tuvo lugar en *Versalles* la apertura de los Estados Generales, asistiendo 1.200 diputados que representaban el clero, la nobleza y el estado llano.

El rey pronunció un discurso lleno de promesas y

de buenas intenciones y todos se felicitaban de que se hubiese inaugurado la gran representación nacional; pero una vez que estuvieron terminadas las fiestas, se despertaron las desconfianzas y apareció la división.

El tercer estado, ó estado llano, no quiso aceptar ya la división del pueblo en tres clases ú órdenes y se declaró constituido como representante del pueblo francés, tomando el nombre de Asamblea Nacional.

La corte se asustó, y con un pretexto frívolo mandó cerrar la sala de sesiones; pero los diputados del tercer estado se reunieron en una sala del *Juego de pelota* y juraron no separarse antes de terminar la constitución.

El 23 de Junio se reúnen los estados como el primer día bajo la presidencia del rey. Luis XVI pronuncia palabras severas y anula las decisiones de la Asamblea. Se retira, y luego manda decir á los diputados que se separen. Los diputados del tercer estado resisten la orden, y el rey dándose cuenta de la transformación que acababa de operarse, cedió y hasta pidió que los diputados de los otros estados que se mantenían separados, se reunieran á la Asamblea.

El 27 de Junio se llevó á cabo la fusión de los tres estados, de modo que, en lugar de tres Asambleas distintas, no hubo más que una sola, la Asamblea Nacional. Esta añadió á su título de Nacional, el de *Constituyente*, con lo que se atribuía el derecho de dictar la constitución.

La revolución.—La Asamblea nombró una comisión para que preparase el proyecto respectivo, y todo estaba en vía de arreglarse pacíficamente, cuando una multitud corrió á las armas, empezando esas jornadas revolucionarias que tantas lágrimas y tanta

sangre hicieron derramar en Francia é impidieron por muchos años el reinado pacífico de la libertad.

Toma de la Bastilla.—El rey mandó reunir tropas, la mayor parte de ellas extranjeras, en torno de la capital, porque comenzaban á indisciplinarse los regimientos, sobre todo el de guardias francesas.

El 12 de Julio hubo en París escenas violentas; el 13, la insurrección tomó gran incremento en la capital y principiaron los excesos de las turbas.

El día siguiente, 14 de Julio de 1789, la muchedumbre saqueó el cuartel de los Inválidos, donde encontró cañones y 28.000 fusiles, y como un torrente impetuoso avanzó luego contra la fortaleza de la *Bastilla*, defendida solamente por algunos suizos y un puñado de inválidos.

El gobernador *Launay* entabló repetidas negociaciones sin atreverse á emplear los medios violentos; bajó al fin los puentes, y la multitud después de algunas horas de lucha, se precipitó en los patios, desarmó á los soldados y arrojó los papeles de los archivos, apoderándose de las armas y dinero que encontró.

Las turbas corrieron á libertar á los presos, que suponían en crecido número, pero no encontraron más que seis: cuatro falsarios y dos locos.

Launay fué sacado de la Bastilla, sufriendo un largo y cruel suplicio. Por todas partes le asestaban estocadas y bayonetazos, hasta que el desdichado gobernador cayó sin fuerzas. Entonces le cortaron la cabeza y la llevaron en la punta de un palo. Otros de los que se hallaban en la fortaleza perecieron también á manos de los asaltantes.

Estos crímenes inútiles no eran más que el preludio de un sin número de asesinatos.

El hermano del rey partió con su familia y algunos amigos, yendo á solicitar el apoyo extranjero.

Fuga de Luis XVI.—El 5 de Octubre se produjo en París otro levantamiento, y el día siguiente fué asaltado el palacio real é invadido; varios guardias fueron víctimas de la rabia de aquellos furiosos.

Comenzaba ya un saqueo horrible cuando llegó *Lafayette*, jefe de la milicia cívica, y consiguió hacer desocupar las habitaciones; pero la multitud pedía que el rey se trasladase á París, y Luis XVI tuvo que prometerlo.

La familia real se dirigió, pues, á la capital, y la Asamblea le siguió; desde entonces el rey quedó como prisionero.

En 1791, viéndose sin apoyo, Luis XVI trató de huir, encaminándose á la frontera donde contaba con tropas que le darían bastante fuerza para hablar con autoridad.

El 20 de Junio, á las doce de la noche, la familia real salió por una puerta falsa del palacio, habiéndose antes disfrazado todos, y logró salir de París. Una berlina con tiro de seis caballos la alejó pronto de la capital, pero á su paso por *Varennes*, Luis XVI fué reconocido, y debió volver á París en calidad de preso.

Trabajos de la Asamblea.—La Constituyente se había apresurado á terminar la constitución: ésta reemplazaba la monarquía absoluta por la monarquía constitucional.

El gobierno que estableció se componía del *rey* y una *Asamblea* única permanente, que el monarca no podía disolver, pero que se renovaba cada dos años por elecciones generales. Los ministros eran responsables de sus actos ante los representantes de la nación.

La Asamblea efectuó los cambios más profundos, trastornando la antigua sociedad. Realizó, además

de la reforma política, una reforma social, aboliendo los privilegios; una reforma jurídica creando nuevos tribunales con nuevas jurisdicciones; una reforma financiera, por un nuevo sistema de impuestos; una reforma administrativa y territorial, con la división de la Francia en departamentos, suprimiendo la distinción geográfica é histórica de las antiguas provincias; y una reforma religiosa por la constitución civil del clero y la creación de los registros del estado civil.

Luis XVI aceptó la nueva constitución y recuperó el ejercicio de su autoridad el 4 de Septiembre de 1791.

La constitución civil del clero.—La Asamblea quiso reducir los miembros del clero á condición de simples funcionarios públicos, y dispuso que los obispos en los departamentos y los párrocos en las parroquias serían *elegidos* en la misma forma que los diputados. Esto es lo que se llama la *constitución civil del clero*, al cual se hacía independiente del papa. Tal disposición hubiera producido un verdadero *cisma* en caso de ser aceptada por el clero, y como es natural, el papa negó su adhesión.

La Asamblea decretó que los eclesiásticos jurarían ser fieles á la *nación*, á la *ley* y al *rey*, y que tendrían la constitución civil del clero, y el papa prohibió este juramento.

Esta parte funesta de la constitución de 1791 trajo en pos de sí crueles persecuciones.

Caída de la monarquía.—Los soberanos de Europa eran contrarios á la revolución, por lo cual se organizó una cruzada contra ella.

Luis XVI y María Antonieta fueron acusados de inteligencias con los extranjeros, y el 20 de Junio de

1792, la muchedumbre invadió otra vez el palacio de las Tullerías, obligando al rey á ponerse el *gorro frigio*.

El 10 de Agosto, los prusianos llegaban sobre la frontera del N. E. Las turbas vuelven al palacio; el rey se refugia en la Asamblea legislativa, la cual, obedeciendo á las órdenes de la multitud, decreta la caída de la monarquía, y como su mandato espiraba al mismo tiempo que el del rey, llamó á los electores á nombrar una *Convención Nacional*, encargada de organizar un nuevo gobierno.

Matanzas de Septiembre.—En el intervalo, los prusianos se apoderaron de dos puntos importantes de Francia; por lo que, al mismo tiempo que se marchaba contra el extranjero, se detenía á todos los que pasaban por afectos á la monarquía.

Del 2 al 6 de Septiembre (1792) los presos en París por sospechosos, que eran muchos, fueron degollados en las cárceles por la multitud desenfrenada.

Estos degüellos fueron imitados en las provincias: con razón se dió á estos hechos el título de *matanzas de Septiembre*.

La Convención.—El mismo día que se anunció la apertura de la *Convención* (21 de Septiembre de 1792) se anunció también una victoria que había obtenido el ejército francés, mandado por el general Dumouriez, sobre los prusianos el día anterior, en *Valmy*. La Francia quedó libre del enemigo.

La Convención reunida para organizar un nuevo gobierno, proclamó la República y formó causa al rey.

Muerte de Luis XVI.—El 11 de Diciembre de 1792 comenzó el proceso. El abogado Deséze defendió

elocuentemente al rey, aunque conocía la inutilidad de sus esfuerzos. El 10 de Enero del año siguiente se votó la sentencia de muerte contra Luis XVI, y el 20 se determinó que la ejecución tendría lugar el siguiente día.

Al amanecer, el rey oyó misa, comulgó, y se negó á recibir su familia, de la cual se había despedido la víspera, para no caer en flaquezas.

Llegado el momento subió con serenidad los escalones que conducían al lugar del suplicio, y desde allí exclamó con una fuerza extraordinaria: «Muero inocente de todos

los crímenes que me imputan, y ruego al cielo que la sangre que vais á derramar, no caiga sobre la Francia». Iba á continuar, pero un redoble de tambores apagó su voz; los verdugos se acercaron y algunos momentos después el sacrificio se había consumado.



Luis XVI

El Terror.—La Convención se dividió en dos partidos: girondinos y montañeses (moderados y exaltados).

Después de la muerte de Luis XVI se formó una coalición europea contra la Francia, al mismo tiempo que empezaba la guerra civil. Entonces los montañeses consiguieron que se crease un *tribunal revolucionario*, verdadera dictadura con nueve cabezas.

Este tribunal estableció el régimen del *Terror*, juzgando sin apelación, condenando á muerte por una palabra, y hasta por el nombre de la persona.

Robespierre se convirtió en alma del terrible tribu-

nal, que durante catorce meses sembró el espanto más profundo en todo el país.

En ese tiempo, la Francia se hallaba gobernada por un puñado de fanáticos sanguinarios: largas filas de hombres y mujeres condenados casi sin forma de juicio, se encaminaban todos los días al cadalso, en innobles carretas é insultados por la chusma.



Lavoisier

El tribunal revolucionario mandó cortar las más nobles cabezas: la reina María Antonieta, su cuñada Isabel, hermana de Luis XVI, los principales *giron-dinos* y multitud de sacerdotes subieron al cadalso.

Los hombres más notables figuraban sucesivamente en las listas fúnebres. El célebre químico *Lavoisier*, que había sido sentenciado á muerte, pidió un plazo de quince

días para terminar un experimento útil á la ciencia, y recibió esta contestación: «La República no necesita químicos».

Tanta tiranía acabó por indignar á la Convención, y el tribunal revolucionario cayó á consecuencia de una revolución. Robespierre y los que lo habían acompañado en la sangrienta tarea, murieron á su vez en el patíbulo. La Convención estableció un nuevo gobierno republicano: el *Directorio*.

Primera coalición contra la Francia. — La ejecución de Luis XVI provocó una coalición europea contra la Francia, en la que entraron Alemania, Prusia, Holanda, España, Inglaterra, Austria é Italia.

Al principio, el ejército francés fué derrotado en todas partes, pero no faltaron hábiles generales que lo reorganizaron y lo llevaron á la victoria.

La coalición quedó vencida: los franceses conquistaron la Bélgica y la Holanda, lo que determinó á las cuatro primeras naciones nombradas á reconocer la República francesa y á firmar la paz de *Basilea*.

Las tres últimas, Inglaterra, Austria é Italia, continuaron la guerra.

El Directorio. — El nuevo Gobierno republicano creado por la Convención se componía de dos cámaras que formaban el poder legislativo; el poder ejecutivo se confió á un Directorio compuesto de cinco personas.



XXIII

NAPOLEÓN BONAPARTE — EL CONSULADO Y EL IMPERIO

SUMARIO.—Napoleón Bonaparte.—Campañas de Napoleón en Italia.—Expedición á Egipto.—Segunda coalición.—El consulado.—El imperio.—Guerras del imperio; tercera coalición.—Cuarta coalición.—Bloqueo continental.—Invasión de España.—Quinta coalición.—El imperio francés en 1810 — Guerra de Rusia.—Sexta coalición; caída del imperio.—Primera restauración.—Regreso de Bonaparte; séptima coalición.—Segunda abdicación de Bonaparte.—El congreso de Viena.

Napoleón Bonaparte.—Napoleón nació en Córcega, el 15 de Agosto de 1769, y se dedicó desde muy joven á la carrera militar.

En 1795 recibió de la Convención el mando del ejército del interior, logrando dominar una imponente sublevación en París; el Directorio lo nombró general en jefe del ejército que debía ser enviado á Italia, comenzando sus famosas campañas.

Campaña de Napoleón en Italia.—Napoleón pasó los Alpes y se lanzó sobre los dos ejércitos que tenía á su frente: el ejército *sardo* y el *austriaco*, logrando separarlos y vencerlos uno después de otro. En un año triunfó en 10 batallas campales y dió 67 combates.

Austria firmó entonces el tratado de *Campo Formio* (1797) por el cual cedía la Bélgica, ya reunida á la Francia, y reconocía la existencia de la *República cisalpina*, ó sea la *Lombardía*, erigida en república; pero recibía Venecia.

Ya no faltaba más que dominar á la Inglaterra.

Expedición á Egipto.—Bonaparte, deseando herir á la Inglaterra en su comercio, hizo que se resolviera

la expedición á Egipto, con la cual amenazaba la vía de la India.

Napoleón desembarcó cerca de *Alejadría*, que fué tomada por asalto, y luego ocupó el *Cairo*; pero la flota francesa fué destruída por la inglesa, dejando á Bonaparte incomunicado con Francia.

Trató de salir por la *Siría* y venció á los turcos en una batalla; sin embargo, como fracasó en *San Juan de Acre*, retrocedió á Egipto, donde triunfó de otro ejército turco que había desembarcado allí.

Las noticias que recibió de Francia le determinaron á salir en secreto de Egipto, lo que consiguió á pesar de la vigilancia de los cruceros ingleses. Kléber tomó el mando del ejército francés.

Segunda coalición.—En todas partes donde la Francia había salido triunfante, estableció repúblicas.

Así, en pocos años se formaron seis repúblicas europeas: 1.º la república *bátava* en Holanda; 2.º la república *helvética* en Suiza; 3.º la república *ligurina* en Génova; 4.º la república *cisalpina* en Milán; 5.º la república *romana* en Roma, y 6.º la república *partenopea* en Nápoles.

Entonces se formó una segunda coalición contra la Francia, que transformaba en repúblicas los Estados circunvecinos, en la cual entraban Inglaterra, Rusia, Austria y los príncipes de Italia.

Los franceses fueron vencidos en Alemania y en Italia, y no obstante una victoria posterior obtenida sobre un ejército anglorruso desembarcado en Holanda, la situación continuaba siendo crítica.

El Consulado.—Mientras tanto, la anarquía reinaba en Francia.

La llegada de Bonaparte pareció la señal de una revolución inminente: todos los partidos se dirigieron

á él, pero todos fueron rechazados, pues se sentía bastante fuerte para derrocar al gobierno y establecer otro nuevo: el suyo.

Bonaparte, que había sido nombrado comandante del ejército de París, dió un golpe de Estado para asegurarse el poder. Disolvió el Directorio y la Cámara de los Quientos, consiguió que la minoría de una Cámara ó Consejo de Estado, reunida con la mayoría de la otra, nombrara tres *cónsules provisionales*, uno de los cuales fué el mismo Bonaparte.

Dos comisiones legislativas debían ayudarles en el gobierno y en la elaboración de una nueva constitución.

Por ella, toda la autoridad se concentraba en manos del *Primer Cónsul*, que estaba investido del poder ejecutivo y tenía el mando de los ejércitos: los otros dos no tenían más que voto consultivo. El poder legislativo estaba confiado á cuatro asambleas: el Consejo de Estado preparaba las leyes; el Tribunal las discutía; el Cuerpo legislativo las votaba ó rechazaba, y el Senado examinaba si estaban conformes con la constitución.

Bonaparte fué nombrado *Primer Cónsul* por diez años, y después cónsul vitalicio.

El nuevo jefe del Estado mejoró la administración, fundó el *Banco de Francia*, creó tribunales de apelación, promulgó el código civil y quiso que la Francia se reconciliase con la Iglesia, firmando con el representante del papa Pío VII un *Concordato*, con lo cual se restauró el culto católico que la Convención había prohibido.

Bonaparte desarrolló la instrucción pública creando veinte y nueve *liceos*, escuelas de derecho y medicina, é instituyó la orden de la *Legión de Honor* para recompensar todos los méritos, tanto en lo militar como en lo civil.

No había esperado Bonaparte á que estuvieran planteadas todas estas reformas para continuar la lucha hasta dominar la segunda coalición.

Por la gran victoria de *Marengo* reconquistó la Italia, y uno de sus generales triunfaba también en Alemania. Austria firmó entonces la paz de *Luneville* y la Inglaterra la paz de *Amiens*. Los franceses se retiraron de Egipto.

El imperio.—El 18 de Mayo de 1804, el Senado proclamó emperador hereditario á Napoleón. La República cisalpina se cambió en reino, y su presidente Bonaparte, fué rey de Italia.

Guerras del imperio. Tercera coalición.—Puesto Bonaparte en el trono imperial, se formó contra la Francia la tercera coalición, provocada por Inglaterra, en la que entraron Suecia, Rusia, Austria y Nápoles: Prusia se mantuvo á la expectativa.

La lucha á que dió lugar esta nueva coalición, terminó con la célebre batalla de *Austerlitz*, en la cual Napoleón desbarató los dos ejércitos, ruso y austriaco.

Se firmó entonces la paz de *Presburgo*: el imperio de Alemania, cuya corona ceñían los soberanos de Austria, cesó de existir, pero Francisco II había tomado el título de emperador de Austria. Napoleón creó reyes en Alemania, y formó la *Confederación* llamada *del Rhin*, de la que fué *Protector*.

Cuarta coalición.—Después de la victoria de *Austerlitz*, la Prusia se irritó al ver los triunfos de Napoleón y formó con Inglaterra y Rusia la cuarta coalición.

En un mes, Napoleón destruyó la monarquía prusiana, y el czar Alejandro se vió obligado á pedir la

paz que se llamó de *Tilsitt*. Por ella, Napoleón devolvió al rey de Prusia su reino, pero mutilado. Con las provincias del Rhin formó Bonaparte el reino de *Westfalia*, para su hermano Jerónimo; otro de sus hermanos, José, ocupaba ya el trono de Nápoles, y los demás miembros de su familia tenían principados, de cuyo modo rodeaba al imperio con un círculo de *monarquías vasallas*.

Bloqueo continental.—No pudiendo atacar en su territorio á la Inglaterra, Napoleón decretó el bloqueo continental, cerrando á dicho país todos los puertos franceses y los de sus aliados, convencido de que, por este medio, la Inglaterra quedaría arruinada y tendría al fin que pactar si no hallaba en el continente salidas para sus mercancías y productos de sus fábricas.

Invasión de España.—El bloqueo continental no podía dar resultado si quedaba libre una sola abertura por donde pudieran pasar las mercancías inglesas.

Portugal abría sus puertos á la Inglaterra, y Napoleón mandó conquistar aquel país por medio de uno de sus generales.

Las discordias de la casa real española ofrecieron al emperador la ocasión de intervenir en los asuntos de España, y consiguió arrancar la abdicación al rey Carlos IV y á su hijo Fernando, heredero de la corona.

En seguida designó como rey de España á su hermano José, reemplazado por Murat en Nápoles.

La nación española se sublevó entonces contra los franceses, y José tuvo que huir de Madrid.

Acudió Napoleón y su hermano volvió á ocupar el trono; pero el emperador no pudo completar su triunfo, pues el Austria, excitada por la Inglaterra, se disponía á tomar las armas contra la Francia.

Quinta coalición.—Viendo el Austria que Napoleón estaba ocupado en España, formó con los ingleses la quinta coalición; pero aquél marcha á toda prisa á Alemania, desbarata á los austriacos al principio y por la batalla decisiva de *Wagram*, reduce á la impotencia á su enemigo.

Napoleón impuso al Austria el *tratado de Viena*, por el cual ésta cedía territorios que contenían más de tres millones de habitantes.

El imperio francés en 1810.—Napoleón reunió á la Francia los Estados del papa Pío VII, que se negaba á entrar en sus miras políticas; el imperio se ensanchó también con la Holanda, que su hermano Luis gobernaba en calidad de rey. A este inmenso imperio se agregaban como *Estados feudatarios* los reinos de Italia, Nápoles, España, Westfalia, la Confederación del Rin y la Suiza, de la cual era *mediador*. La Prusia existía porque Napoleón lo había querido, y uno de sus generales estaba designado como príncipe heredero de Suecia.

El emperador de los franceses había llegado al apogeo de la gloria, pero pronto iban á producirse desastres provocados por su ilimitada ambición.

Guerra de Rusia.—Rusia se había hecho aliada de Francia por el tratado de *Tilsitt*; pero Napoleón, juzgando que dos amos eran mucho y sólo debía haber uno en Europa, no tardó en hallar motivos para romper las relaciones con su aliada y declararle la guerra.

Napoleón avanzó hasta los llanos de Rusia, á la cabeza de medio millón de hombres, mientras los rusos se retiraban por cálculo ante el enemigo.

Cuando éstos lo creyeron conveniente, le presentaron batalla en Borodino, sobre el *Moscowa*. Napo-

león quedó victorioso, é inmediatamente emprendió la marcha sobre la ciudad de *Moscow*, que ya no distaba más que 25 leguas.

Al llegar á ella, los franceses vieron con asombro que la ciudad había sido abandonada por sus habitantes. De pronto, y en medio de la noche, estalló el incendio por diversos puntos, y en poco tiempo *Moscow* quedó convertida en una inmensa hoguera.

Napoleón entabló negociaciones, y el emperador Alejandro lo entretuvo, contando con el invierno, su mejor aliado.

Este se presentó y muy riguroso: el ejército francés se vió obligado á retirarse de Rusia dejando los campamentos marcados con líneas de cadáveres: el gran ejército quedó reducido á un puñado de hombres.

Napoleón entregó el mando á Murat y se dirigió á París en trineo.

Caída del imperio. Sexta coalición.—Napoleón rehizo un ejército, pero tenía á Rusia, Inglaterra, Prusia y Suecia, armadas contra él. La guerra continuó, y después de algunas victorias inútiles para Francia, los aliados penetraron en territorio francés, llegando hasta la capital.

Bajo la protección de los extranjeros, el Senado pronunció la destitución de Bonaparte, y pidió á éste su abdicación, quien la firmó el 11 de Abril de 1814.

Por un tratado se le aseguraba la irrisoria soberanía de la isla de *Elba*, donde se trasladó en compañía de algunos servidores fieles y de los comisarios aliados.

Primera restauración.—Caído el emperador, el Se-

nado llamó al trono á un hermano de Luis XVI, que desde la muerte del joven hijo de este último llevaba ya el título de *Luis XVIII*.

El nuevo monarca otorgó á Francia una carta constitucional parecida á la inglesa; pero se formó un partido contrario al soberano, y su reinado fué muy corto, pues duró menos de un año.

Regreso de Bonaparte. Séptima coalición.—Burlando la vigilancia de los cruceros ingleses, Bonaparte salió de la isla de Elba con un batallón de granaderos que se le había permitido tener á sus órdenes y llegó á Francia, donde encontró apoyo en el ejército y aplausos en el pueblo.

Prosiguió su marcha triunfal y llegó al palacio de las Tullerías, que Luis XVIII había abandonado para huir á Gante.

No obstante sus declaraciones pacíficas, las naciones se espantaron cuando vieron de nuevo á Napoleón en el trono y pusieron en movimiento sus tropas.

El emperador reorganizó sus fuerzas y quiso atacar antes de que estuviesen reunidos los aliados; entró en Bélgica y derrotó á los prusianos.

Era preciso detener también á los ingleses y los atacó cerca de la aldea de *Waterloo*, en Bélgica, donde Napoleón fué vencido y donde se hundió para siempre su maravillosa carrera. Este segundo período del imperio se ha llamado *los Cien Días*, porque ésta vino á ser su duración total.

Segunda abdicación de Bonaparte.—Viéndose abandonado de todo el mundo, Napoleón abdicó en favor de su hijo; pero los aliados llegaron á París y llamaron de nuevo á Luis XVIII.

Napoleón pidió hospitalidad á Inglaterra y libre-

mente pasó á bordo de un buque inglés; pero le declararon prisionero y le enviaron á un islote perdido en el Atlántico, llamado *Santa Elena*, donde murió al cabo de seis años de cautiverio, el día 5 de Mayo de 1821.

El Congreso de Viena.—Los soberanos, reunidos en Viena de 1814 á 1815, modificaron el mapa de Europa, y se dividieron los pueblos sin consultarlos.

Francia perdió no sólo las conquistas del imperio, sino también todas las de la república y aun algunas de la antigua monarquía.

Inglaterra conservó en los mares posiciones que aseguraban su dominación como potencia marítima.

Rusia obtenía casi toda la Polonia, tocándoles algunas fracciones á Austria y á Prusia.

Austria recobraba sus posesiones de Italia, Lombardía y Venecia.

Alemania formó una confederación con el nombre de Confederación Germánica.

Bélgica y Holanda fueron reunidas y formaron el reino de los Países Bajos.

Suecia y Noruega fueron igualmente reunidas en un solo reino.

Prusia recobró sus antiguas provincias.

Los pequeños Estados de Italia, recobraron su independencia.

España, no obstante haber luchado seis años contra Napoleón y contribuido grandemente á su caída, no obtuvo la menor ventaja en el Congreso de Viena.

Portugal y Suiza quedaron en la misma situación en que estaban antes de la guerra.

XXIV

EUROPA DESPUÉS DEL CONGRESO DE VIENA

SUMARIO.—Francia; segunda restauración.—Presidencia de Luis Napoleón Bonaparte.—Napoleón III, emperador.—Guerra franco-prusiana.—Gobierno de la defensa nacional.—La comuna y la república.—Cambios operados en el gobierno de España.—Italia; anexión de estados á la monarquía sarda.—Restauración del imperio alemán.—El imperio Austro-Húngaro.—Independencia de Grecia.—Los Países Bajos.—La cuestión de Oriente.—Guerra de Crimea.—Guerra de la Rusia y la Turquía.—Cambios territoriales; nuevos estados europeos.

Francia; segunda restauración.—Muerto *Luis XVIII*, en 1824, le sucedió su hermano *Carlos X*, que encontró mucha oposición en los diferentes partidos que entonces dividían á Francia, hasta que fué destronado por una revolución que estalló en 1830.

Se llamó al trono á *Luis Felipe I*, de la familia de Orleans, rama segundogénita de los borbones.

El reinado de Luis Felipe fué muy turbado de 1830 á 1840, y más tranquilo de 1840 á 1848.

El 22 de Febrero de este último año se produjo un motín en París, que pronto degeneró en revolución.

El rey abdicó, formándose un *Gobierno provisional de la República*, compuesto de cuatro personas. Se eligió una *Asamblea nacional constituyente*, en la cual hicieron explosión las ideas socialistas, y poco después hubo una formidable insurrección.

Como la guerra civil ensangrentaba las calles de París, la asamblea nombró *Dictador* al general *Cavaignac*.

La nueva constitución que se dictó atribuía casi todo el poder á una *Asamblea legislativa*, y una autoridad muy limitada á un *Presidente*, elegido por cuatro años.

Presidencia de Luis Napoleón Bonaparte.—En las elecciones verificadas en Diciembre de 1848 para el nombramiento de Presidente de la República, obtuvo el triunfo el príncipe Luis Napoleón Bonaparte.

A fines de 1851, el presidente veía ya claramente que no podía ser reelegido, puesto que no había obtenido que se revisara la Constitución que lo prohibía.

Dispuesto, sin embargo, á no abandonar el poder, resolvió dar un golpe de Estado: disolvió la Asamblea y mandó ocupar militarmente la capital.

Hubo choques sangrientos; pero al fin vencieron las tropas de Luis Napoleón.

Este volvió á ocupar la presidencia, cargo que le fué conferido por diez años, con una autoridad dictatorial, en cuya virtud publicó una constitución puramente monárquica.

Napoleón III, emperador.—Todo hacía prever el próximo restablecimiento de la monarquía; y, en efecto, se estableció, á título hereditario y por medio de un plebiscito, la dignidad imperial á favor del mismo Luis Napoleón.

Bajo el segundo imperio, la Francia tomó siempre gran parte en los conflictos europeos: sostuvo en 1854 y 55, contra Rusia, la guerra de Crimea, y en 1859 la campaña de Italia, que aseguró la unidad de este país, libertando la Lombardía de la dominación austriaca.

Napoleón III supo dar extraordinario impulso á las obras públicas y á la industria; en 1855 y en 1867 abrió grandiosas *Exposiciones universales* en París, ciudad que hizo renovar con arreglo á un plan de gigantescas proporciones.

La escuadra de vela se transformó en escuadra de vapor; se construyeron ferrocarriles y líneas telegráficas en todas direcciones.

Guerra franco-prusiana.—En 1868 hubo en España una revolución que destronó á *Isabel II*. Los revolucionarios ofrecieron el trono al príncipe Leopoldo Hohenzollern-Sigmaringen, pariente del rey de Prusia, el cual lo aceptó.

Este hecho alarmó al gobierno francés, pues hacía entrever una nueva unión de Alemania y España. En consecuencia, la Francia declaró que no podía tolerar el establecimiento de un príncipe prusiano en el trono de España.

El príncipe renunció; pero no satisfecha aún la Francia, pidió al rey de Prusia que no consintiese que príncipe alguno de su casa aceptase la corona de España. La pretensión fue rechazada, y se declaró la guerra (19 de Julio de 1870).

La Francia no estaba preparada para la lucha, y ni siquiera había tenido tiempo de operar la concentración de las tropas.

El 6 de Agosto comenzaron para el ejército francés los grandes reveses, y la Francia vió invadido su territorio por enormes masas de prusianos.

El grueso de las fuerzas francesas, al mando del mariscal *Bazaine*, fué rodeado y estrechado en *Metz*, y otro ejército que marchó en su socorro, se vió envuelto en torno de la pequeña plaza fuerte de *Sedán*. Al cabo de dos días de sangrientos combates, estas fuerzas tuvieron que rendirse, y Napoleón III, que estaba con ellas, capituló, entregándose como prisionero de guerra con 80.000 hombres. (2 de Septiembre de 1870).

Gobierno de la Defensa nacional.—La capitulación de Sedán provocó la caída del imperio. Cuando la triste noticia llegó á París, estalló una revolución y se formó un nuevo gobierno que tomó el título de *Gobierno de la Defensa nacional*. (4 de Septiembre).

Mientras tanto, Bazaine también capitulaba en Metz, entregando prisioneros los ciento veinte mil hombres que le quedaban, con un material enorme y un magnífico arsenal.

La misma ciudad de París fué sitiada, y aunque detuvo á los prusianos algún tiempo, al fin tuvo que capitular cuando ya carecía de víveres y los proyectiles del enemigo destrozaban sus edificios.

El nuevo gobierno firmó un armisticio, y la Asamblea Nacional que pudo elegirse á favor de la suspensión de hostilidades, se reunió en Burdeos y nombró á *Thiers*, jefe del poder ejecutivo.

Francia debió pagar al vencedor cinco mil millones de francos y abandonarle la *Alsacia* y la *Lorena*.

La comuna y la república.—A la guerra extranjera sucedió en Francia la guerra civil.

Algunos ambiciosos levantaron una parte de la guardia nacional (18 de Mayo de 1871) y organizaron un gobierno titulado la *Comuna de París*, lo que obligó al gobierno legal á retirarse á Versalles.

Como en París había quedado una enorme cantidad de material de guerra, se necesitó un sitio en regla y dar una batalla en las calles que duró siete días para recobrar la ciudad. Los vencidos se vengaron con la destrucción, el incendio y el asesinato.

Restablecida la calma, Francia volvió á la forma republicana de gobierno, y la Asamblea Nacional dió el título de «Presidente de la República Francesa» á M. Thiers.

Cambios operados en el gobierno de España.—A la caída de Napoleón, *Fernando VII* volvió al trono de España y gobernó hasta 1833.

Cuando murió, dejó á su hija *Isabel* por heredera,

la que fué proclamada reina bajo la regencia de su madre María Cristina.

El hermano del rey difunto, *Don Carlos*, negó los derechos de Isabel, empeñándose una guerra de siete años, en la que los *carlistas* fueron vencidos.

La heredera del trono reinó con el nombre de *Isabel II*. Su gobierno continuó en medio de trastornos, hasta que en 1868 una revolución la arrojó del trono.

El elemento militar que había hecho la revolución, no supo constituir en seguida un gobierno firme: anduvo buscando un rey por toda la Europa, y por fin halló uno en la casa de *Saboya*, que fué *Amadeo I*. (Enero de 1871). Este rey se vió pronto obligado á renunciar, y se proclamó la república. (11 de Febrero de 1873).

En 1874 se operó un nuevo cambio en el gobierno: *Alfonso XII*, hijo de Isabel, ocupó el trono. En Noviembre de 1885 ocurrió su fallecimiento, y seis meses después nació su hijo *Alfonso XIII*, que fué proclamado rey bajo la regencia de la reina viuda doña María Cristina y se encargó personalmente del gobierno desde el 17 de Mayo de 1902.

Italia; anexión de Estados á la monarquía sarda.— Después de los acontecimientos de que fué teatro la Europa en 1814 y 1815, se establecieron en la península italiana las siguientes divisiones que existieron hasta 1859, excepto algunas ligeras modificaciones: 1.º el reino de *Cerdeña* ó Estados Sardos; 2.º el principado de *Mónaco*; 3.º el reino *Lombardo-veneto* (del imperio de Austria); 4.º el ducado de *Parma*; 5.º el ducado de *Módena*; 6.º el gran ducado de *Toscana*; 7.º los Estados de la Iglesia; 8.º la república de *San Marino*; 9.º el reino de las *Dos Sicilias*, compuesto del reino de Nápoles y de Sicilia.

En 1859 hubo un gran movimiento para unir todos

los Estados italianos bajo el cetro del rey de Cerdeña, cuyos dominios comprendían la isla de Cerdeña, la Liguria, el Piamonte, el condado de Niza y el ducado de Saboya con la ciudad de Turín por capital.

El rey de Cerdeña, *Víctor Manuel II*, consiguió que la Francia favoreciese sus planes contra el Austria. Esta, viendo amenazada su dominación en Italia, comenzó la guerra en Abril de 1859, invadiendo el Piamonte.

En tal situación, Napoleón III, emperador de Francia, marchó en protección de su aliado. La lucha entre los ejércitos francosardo y austriaco, se empeñó muy pronto, debiendo mencionarse especialmente las batallas de *Magenta* y *Solferino*, cuyo resultado fué contrario á los austriacos, y que por su encarnizamiento y la sangre derramada en ellas, hacen recordar las de Napoleón I.

Los austriacos tuvieron que evacuar el territorio piamontés, primero, y luego la Lombardía.

Por el tratado de paz que se firmó después, el Austria cedió la Lombardía á la Francia, la que á su vez la retrocedió al Piamonte. Los ducados de Parma y Módena, y el gran ducado de Toscana, cuyos soberanos tuvieron que huir, también fueron anexados al Piamonte, así como las *Legaciones*, ó sean las provincias de Bolonia, Ferrara, Rávena y Forlì, que constituían parte de los Estados de la Iglesia.

En 1860 estos Estados sufrieron nuevas pérdidas, y el reino de Nápoles también fué agregado á la monarquía sarda: Víctor Manuel tomó entonces el título de *rey de Italia* y las potencias de Europa reconocieron sucesivamente el reino así formado.

En 1866, el rey de Italia se unió á la Prusia contra el Austria, y de este modo obtuvo la posesión de Venecia, que los austriacos cedieron á Francia, y ésta entregó inmediatamente á Italia, á cambio de Saboya y Niza.

Finalmente, en 1870, las tropas italianas atacaron la *Ciudad Eterna* y la tomaron después de un ligero combate.

Desde entonces, Roma es la capital de Italia: el Pontífice despojado, *Pío IX*, no volvió á salir ni una sola vez del *Vaticano*, y lo mismo ha hecho su sucesor *León XIII*, repitiendo las protestas de *Pío IX* por lo que hace á la cuestión del poder temporal.

El condado de Niza y el ducado de Saboya fueron, como hemos dicho, cedidos á la Francia en compensación de los servicios que esta nación prestó á Italia para quitar á los austriacos la Lombardía.

Restauración del imperio alemán.—La corona imperial de Alemania perteneció al Austria hasta 1806, en que la perdió á consecuencia de la victoria de Bonaparte en *Austerlitz*, donde fueron desbaratados los dos ejércitos austriaco y ruso.

Napoleón creó reyes en Alemania y formó la *Confederación del Rhin*, de la que fué protector.

El Congreso de Viena constituyó en 1815 la *Confederación Germánica*, que fué disuelta en 1866, después de las victorias de la Prusia sobre el Austria y otros Estados alemanes.

Se formó entonces la *Confederación de la Alemania del Norte*, dejando una existencia independiente á los Estados del Sur.

Llegó el año 1870, y con él, las victorias de los prusianos sobre los franceses. París se hallaba todavía sitiada, cuando el rey Guillermo de Prusia hizo que sus príncipes vasallos le escribieran cartas pidiéndole el restablecimiento del antiguo imperio alemán.

El rey de Baviera, el más poderoso de ellos, se mostró también el más solícito, y el 18 de Enero de 1871, el rey *Guillermo* fué proclamado *Emperador de Alemania* en el palacio de Versalles.

De este modo terminaba la independencia de los Estados del Sur, y desde entonces el rey de Prusia es al mismo tiempo emperador de Alemania.

El imperio Austro-Húngaro.—Cuando los soberanos de Austria dejaron de ser emperadores de Alemania, en 1806, sus posesiones tomaron el nombre de *imperio de Austria*. En 1868, este nombre fué sustituido por el de *imperio Austro-Húngaro*.

Independencia de Grecia.—En 1821 se sublevaron los griegos, que se hallaban dominados por la Turquía. El *Sultán Mahmud* llamó en su exilio al *bajá de Egipto* para someter á los insurrectos, prometiéndole la *Morea*, bajo la condición de que debería conquistarla.

El ejército dominó muy pronto aquel país, y luego pasó á reunirse con los turcos, que sitiaban á *Missonghi*.

Las naciones de Occidente, previendo que si ellas no intervenían, Rusia lo haría en su provecho propio, trataron de impedir la continuación de la guerra.

Intervinieron, pues, la Inglaterra y la Francia, las que firmaron con la Rusia un tratado, imponiendo un *armisticio* á la Grecia y á la Turquía.

Los griegos lo aceptaron; los turcos hicieron lo mismo, aparentemente, pero no lo observaron.

Por esto hubo un combate en aguas de Navarino entre las escuadras aliadas y la turca, que fué un desastre completo para el sultán (1827).

Los egipcios se vieron obligados á retirarse de la *Morea*: la Grecia se había salvado.

Al cabo de algunos años de trastornos interiores, se constituyó en reino; pero tuvo que pedir un príncipe extranjero, y *Otón* de Baviera fué el primer rey de Grecia (1832).

Los Países Bajos.—Cuando se modificó el mapa de Europa en el Congreso de Viena (1815), la Bélgica y la Holanda fueron reunidas, y formaron el *reino de los Países Bajos*.

El 25 de Abril de 1830, los belgas tomaron las armas para separarse de la Holanda, lo que consiguieron, proclamando la independencia de su país.

Un Congreso nacional reunido en *Bruselas* eligió rey á *Leopoldo*, príncipe de Sajonia-Coburgo.

La insurrección de los belgas redujo la Holanda á casi sus antiguas posesiones.

La cuestión de Oriente.—Si la Europa hubiese podido entenderse sobre la repartición del imperio otomano, la Turquía no existiría desde mucho tiempo.

Pero este arreglo ha sido hasta hoy imposible. La Rusia quisiera apoderarse de Constantinopla para ser dueña del Oriente. La Inglaterra, que tiene grandes intereses por ese lado, de ninguna manera quiere consentir en que los rusos ocupen la capital citada. El Austria desearía poseer todo el valle del Danubio, la gran vía de su comercio interno; pero la Rusia se opone á esta idea ambiciosa.

Los otros Estados, como la Francia, la Italia y la Alemania, sin tener los mismos intereses en esta parte de Europa, temen el engrandecimiento exclusivo de una sola potencia en detrimento de las otras.

Este conflicto de ambiciones rivales es lo que se ha llamado *cuestión de Oriente*.

Esta cuestión se ha presentado en Europa bajo diferentes aspectos, pero en realidad el problema es éste: ¿quién será el dueño de Constantinopla?

La historia de la cuestión de Oriente puede dividirse en varios períodos, entre los cuales pueden señalarse la formación del reino de Grecia, la guerra

de Crimea, y la sangrienta guerra entre la Rusia y la Turquía, de 1876 á 1878.

Guerra de Crimea.—Se da este nombre á la guerra emprendida en 1854 por la Francia, la Inglaterra y la Cerdeña contra la Rusia, por haberse concentrado los aliados en Crimea, donde tuvieron lugar los hechos decisivos de esta campaña.

Su causa fué la ambición de Rusia que quiso intervenir en los asuntos interiores de Turquía, con el propósito de adueñarse de Constantinopla.

Las tropas rusas empezaron por invadir los principados danubianos. No habiendo podido impedir el choque entre Rusia y Turquía, se formó la alianza entre Francia é Inglaterra, que dieron su apoyo al Sultán.

Las tropas aliadas obligaron á los rusos á abandonar los principados invadidos, y luego se embarcaron para la Crimea con el objeto de atacar el famoso puerto de *Sebastopol*, principal establecimiento marítimo y gran arsenal de Rusia en el mar Negro.

El ejército anglofrancés, auxiliado por otro *piamontés*, obligó á los rusos á abandonar la ciudadela, después de haber sufrido choques sangrientos.

La Rusia tuvo que firmar un tratado (1856), renunciando á sus pretensiones.

Guerra de la Rusia y la Turquía (1877).—En 1876 surgieron nuevas complicaciones en la península de los *Balkanes*.

Las poblaciones cristianas de *Montenegro* y de *Servia*, se sublevaron contra los turcos, apoyadas por los rusos.

El episodio principal de esta guerra fué el sitio de *Plevna*, donde los turcos se defendieron con admirable tenacidad durante seis meses, hasta que fueron destrozados al intentar una salida.

Bien pronto los rusos marcharon sobre Constantinopla é impusieron un tratado al sultán, cuyas condiciones fueron sometidas á un Congreso de plenipotenciarios de los más grandes Estados de Europa, reunidos en Berlín (1878), bajo la presidencia del príncipe de Bismark.

Allí, la Rusia tuvo que moderar sus pretensiones, aunque el Congreso autorizó el desmembramiento del imperio otomano.

Cambios territoriales; nuevos Estados europeos.— Por el tratado de Berlín, la *Bulgaria* se constituyó en principado autónomo y tributario del sultán; además, en el territorio de la Turquía se formó una provincia, la *Rumelia oriental*, dotada de una verdadera autonomía administrativa con un gobernador general cristiano; las provincias de *Bosnia* y *Herzegovina* debieron ser ocupadas y administradas por el Austria, sin que se haya fijado término á esta ocupación; se reconoció la independencia de *Montenegro*, habiéndose aumentado el territorio de este principado de una mitad; la *Servia*, hasta entonces tributaria, se independizó, ensanchando su territorio, y en 1882 se constituyó en reino; la *Rumania*, también tributaria de la Turquía, alcanzó igualmente su independencia, formando en 1881 un reino compuesto de los antiguos principados de *Moldavia* y *Valaquia* ó principados danubianos, y otras pequeñas regiones.

Además, la Turquía cedió la isla de *Chipre* á Inglaterra, que no habiendo logrado impedir el desmembramiento, se aprovechó de él en lo que pudo.



XXV

LA AMÉRICA

EMANCIPACIÓN DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS.—GUERRA DE SECESIÓN

SUMARIO. — Estados de América.—Errores políticos y económicos de España. — Méjico.—Colombia. — Venezuela.—Ecuador. — República Argentina.—Paraguay.—Uruguay.—Chile.—Perú.—Bolivia.—Centro América.—Brasil.—Guerra de secesión.

Estados de América.—Al comenzar el siglo XIX había en América cuatro virreinos españoles: *Méjico*, *Nueva Granada*, *Perú* y *Río de la Plata* ó Buenos Aires; había además varias capitanías generales y la presidencia de *Quito*.

En 1810, estas colonias imitaron el ejemplo de las inglesas de la América del Norte: desde Buenos Aires á Méjico se levantaron en armas contra la metrópoli, y en quince años de guerra aseguraron su independencia.

Los dominios que habían sido de España constituyeron las siguientes repúblicas: Provincias Unidas del Río de la Plata, Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Estados Unidos de Centro América y Méjico.

En 1831, Colombia se dividió, formando tres repúblicas: Nueva Granada (hoy Colombia), Ecuador y Venezuela.

Los Estados Unidos del Centro de América se separaron también en 1839, formando las cinco repúblicas de Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

Errores políticos y económicos de España.—El gobierno español desconfiaba de todo lo que era indígena, considerando á los indios como individuos de una raza inferior y excluyéndolos de todos los cargos públicos.

Unicamente á los blancos y *criollos* se les reconocía como *gente de razón*, como entonces se decía. Los *mestizos*, aunque estaban admitidos en la clase de gente de razón, no se elevaban mucho sobre los indios, y demasiado despreciados para entrar en el trato común con los blancos, formaban una clase peligrosa, que vivía del robo.

La desconfianza del gobierno español se manifestaba también en la exclusión de los cargos públicos, aún de los blancos y los hijos de españoles nacidos en América: dos hermanos, uno nacido en la Península y el otro en tierra americana, no eran ya iguales.

De este modo, los españoles formaban una especie de casta separada, de la que eran rechazados sus propios hijos. Todo esto debía dar lugar á un profundo antagonismo que con el tiempo rompió el lazo que unía las colonias con la metrópoli.

Otro error de España en sus relaciones con América, fué el *monopolio comercial*, esto es, el derecho exclusivo que tenía la primera de suministrar á sus colonias todo lo que necesitaban. Las colonias eran un mercado donde solamente España importaba al precio que quería, ya los productos de sus manufacturas, ya los productos europeos revendidos con escandalosos beneficios.

Las cosas llegaron hasta el extremo de prohibir las relaciones comerciales de las diferentes colonias españolas entre sí. Las fábricas de telas de Méjico no podían vender sus productos en el Perú, y el Perú no podía enviar sus vinos á la América Central. Por

favor especial se había permitido el cultivo de la viña en el Perú, pero estaba prohibido en Méjico, á fin de que tuviesen salida los vinos españoles. En pocas palabras: las leyes, basadas en un sistema egoísta, no sólo entorpecían el comercio y la industria, sino también la agricultura, conspirando contra una naturaleza que ofrecía las más ricas y variadas producciones.

En tanto que los españoles pudieron mantener á sus colonias aisladas, la madre patria nada tuvo que temer; pero cuando su poder marítimo declinó, se introdujo el comercio extranjero, y una vez en relaciones con el mundo, penetraron las ideas de emancipación, entrando por fin en el movimiento.

Méjico. — *Hernán Cortés* conquistó este país en 1521, y por espacio de tres siglos quedó reducido á colonia española.

En 1810 intentó independizarse; pero sus esfuerzos fueron estériles hasta el año 1821, en que estalló una revolución más general.

Un militar español, *Agustín Iturbide*, se pasó á los mejicanos, batió al virrey y se hizo proclamar emperador con el nombre de *Agustín I*; pero fué depuesto el año siguiente, y Méjico se constituyó en república federal.

Desde entonces este país ha sufrido mucho á causa de las guerras civiles, á las que deben agregarse los desastres de la guerra exterior.

El presidente *Santa Ana* luchó valerosamente contra los franceses cuando éstos se apoderaron de San Juan de Ulúa en 1838, á causa de insultos hechos á la Francia; y luchó con igual valor contra los ejércitos de los Estados Unidos durante dos años (1848-1850), aunque sin poder salvar las dos provincias de California y Nuevo Méjico.

En 1861, Francia, Inglaterra y España se pusieron de acuerdo para emprender una acción común contra Méjico, pues el presidente *Juárez* manifestaba con sus actos el intento de provocar á la Europa, expulsando embajadores, encarcelando cónsules y obligando á los extranjeros á servir en el ejército.

Tropas expedicionarias desembarcaron en Veracruz; pero la iniciativa dominadora que tomó la Francia, desvirtuando el objeto de la expedición, hizo que se separaran de ella los españoles y los ingleses.

Los franceses continuaron solos la campaña emprendida, y llegaron á tomar hasta la misma ciudad de Méjico.

Juárez huyó con su gobierno, y por indicación de Francia se reunió una asamblea de notables que estableció la monarquía y dió la corona imperial á un hermano del emperador de Austria, el archiduque *Maximiliano*.

Las tropas francesas se retiraron en 1867, y *Maximiliano* tuvo que luchar solo contra las tropas que había reunido *Juárez*, hasta que, vendido por uno de los suyos, el emperador fué hecho prisionero, juzgado y fusilado en Querétaro (19 de Junio de 1867).

Después de este doloroso suceso, se restableció la forma republicana federal, bajo la presidencia de *Juárez*.

Colombia.—Antes de la independencia formó el virreinato de *Nueva Granada*.

En 1810 se levantó contra España; siguió á este hecho una guerra sangrienta de 11 años, y concluída ésta, se creó la República de Colombia, compuesta de Nueva Granada (Colombia actual), Venezuela y Ecuador.

Esta república no duró más que hasta 1831, año en que se desmembró para formar tres naciones independientes: las actuales repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador.

Venezuela.—Cuando llegó á *Caracas* la noticia de la invasión efectuada por Napoleón en España, el pueblo proclamó una junta de gobierno en sustitución del capitán general que mandaba en nombre de España (19 de Abril de 1810).



Simón Bolívar

Miranda fué nombrado teniente general de las tropas venezolanas, y una *convención* reunida en la misma ciudad de *Caracas* proclamó la independencia del país; pero Venezuela cayó nuevamente bajo la dominación española: *Miranda* fué hecho prisionero, y trasladado á Es-

paña, murió en un calabozo en Cádiz (1816).

Simón Bolívar, perteneciente á una familia ilustre de *Caracas*, pasó á prestar sus servicios en el ejército revolucionario de Colombia.

De este país, Bolívar volvió á Venezuela con un ejército, derrotó á los realistas y organizó un nuevo gobierno; pero los españoles reaccionaron, obligándole á abandonar el país.

Por segunda vez, Bolívar apareció en Venezuela dispuesto á reanudar las hostilidades, y en las memorables batallas de *Boyacá* y *Carabobo* aniquiló el poder español en su patria.

Libertada Venezuela, entró á formar parte de la *República de Colombia*, presidida por el mismo Bolívar.

En 1831, Venezuela se separó de la confederación, constituyéndose en Estado independiente bajo la forma republicana de gobierno.

Ecuador.—La historia de su independencia se halla ligada á la de Venezuela y Colombia, con las que se unió para formar la República de Colombia en 1819, separándose de ellas en 1831, en que volvió á su independencia local, tomando el nombre de República del Ecuador.

República Argentina.—La rica y poderosa ciudad de *Buenos Aires*, capital del virreinato del Río de la Plata, depuso las autoridades españolas el 25 de Mayo de 1810, sustituyéndolas por una junta gubernativa, compuesta de personas de la entera confianza del pueblo.

Inmediatamente se prepararon expediciones que debían llevar la bandera de la libertad á todos los puntos del país, y aún más allá de sus límites.

Los esfuerzos del pueblo argentino en favor de su independencia fueron coronados por el éxito más feliz.



Belgrano

Después de las brillantes victorias de *Tucumán* y *Salta*, que el general *Belgrano* alcanzó sobre los realistas en 1812 y 1813, se reunió un Congreso en Tucumán, y el 16 de Julio de 1816 proclamó la independencia de las *Provincias Unidas del Río de la Plata*, las que tras largas campañas que contribuyeron á liber-

tar cinco repúblicas hermanas, y de haber sufrido las consecuencias de desastrosas guerras civiles y los horrores de la anarquía y de la dictadura, se organizaron definitivamente en república federal, tomando el título de República Argentina, con una Constitución calcada sobre la de los Estados Unidos de Norte América.

Paraguay.—Este país, que formó parte del virreinato del Río de la Plata, fué el primero que aprovechó el heroico levantamiento del año 1810, realizado en Buenos Aires.

El gobernador Velazco se encerró en el más lamentable indiferentismo, resolviendo mantenerse neutral durante la guerra de la independencia, con el fin de presentarse como obediente á los virreyes si éstos salían vencedores, ó de independizarse sin sacrificios si la revolución triunfaba.

El 3 de Abril de 1811, el Paraguay se declaró independiente por el solo hecho de su neutralidad, y se organizó bajo la forma de gobierno republicana unitaria.

Este país tuvo que sufrir mucho en su nueva vida como nación independiente. Su primer presidente, el *doctor Francia*, ejerció la dictadura y gobernó despóticamente hasta 1840; y otro dictador, *Francisco Solano López*, cometió atentados internacionales que provocaron una guerra con la República Argentina, Brasil y Estado Oriental del Uruguay, aliados.

Esta guerra empezó en 1865 y duró cinco años. El Paraguay quedó vencido y arruinado, y el déspota que lo tiranizaba, fué muerto por una partida que iba en su persecución.

Uruguay.—La República Oriental del Uruguay es la antigua *Banda Oriental*, que también formó parte del virreinato del Río de la Plata hasta 1810.

Depuestas las autoridades españolas en Buenos Aires, la ciudad de *Montevideo* vino á ser el cuartel general donde la causa de la metrópoli resistió durante cuatro años á las tropas que intentaron desalojar á los delegados de la corona.

El 28 de Febrero de 1811, las milicias de *Mercedes* reconocieron la junta de Buenos Aires y se pusieron en armas contra el virrey de Montevideo, dirigidas por José Artigas.

El gobierno de Buenos Aires apoyó el levantamiento, y el 22 de Junio de 1814 el general Alvear se apoderaba de Montevideo, mientras el jefe de la escuadra argentina, Guillermo Brown, vencía á los realistas por agua.

Con pretextos frívolos, el Brasil se apoderó de Montevideo en 1817, y el Estado Oriental quedó convertido en una de sus provincias.

Una expedición de orientales organizada en Buenos Aires con el fin de independizar á su patria, y la actitud del gobierno argentino que sostenía los derechos sobre este territorio, dieron lugar á una guerra entre la República Argentina y el Brasil. El 20 de Febrero de 1827 se dió la batalla de *Ituzaingó*, en la que el general argentino *Carlos de Alvear* salió victorioso.

Por el tratado de paz firmado el año siguiente, el Estado Oriental quedó completamente independiente de las dos naciones beligerantes, constituyéndose en república unitaria.



San Martín

Chile.—El general argentino *José de San Martín*, con fuerzas organizadas en su patria, atravesó la

cordillera de los Andes con el fin de libertar á Chile de la dominación española, y triunfó espléndidamente en *Chacabuco* (1817) y en *Maipo* (1818).

Estas victorias cimentaron la independencia de Chile, que se organizó como república unitaria.

Perú.—*Lima*, capital del virreinato del Perú, era el centro de los ejércitos realistas.

Después de haber libertado á Chile, San Martín organizó una expedición al Perú, con fuerzas argentinas y chilenas.

Allí se encontró con los generales *Bolívar* y *Sucre*, cuando ya habían asegurado la independencia de Nueva Granada y Venezuela con las batallas de Boyacá y Carabobo.

El 12 de Julio de 1821, San Martín se apoderó de Lima; Bolívar venció á los españoles en *Junín* el 5 de Agosto de 1824, y Sucre ganó la batalla de *Ayacucho* el 9 de Diciembre del mismo año, poniendo fin á la dominación española en la América del Sud.

Bolivia.—Este país se insurreccionó varias veces contra España, hasta que quedó libre á consecuencia de las victorias de Junín y Ayacucho.

Un congreso reunido en *Chuquisaca* declaró la independencia de esta república el 6 de Agosto de 1825.

El Estado tomó el nombre de *Bolivia*, en honor de su libertador Bolívar, y además se acordó fundar una ciudad con el nombre de *Sucre*, para que sirviese de capital. Todavía no ha podido cumplirse esta última disposición del Congreso del año 25, y entre tanto se ha dado el nombre de *Sucre* á la ciudad de Chuquisaca.

Estados Unidos del Centro de América.—El istmo que une la América del Norte con la del Sur, formaba,

bajo la dominación española, la *Capitanía general de Guatemala*.

Esta colonia fué una de las últimas en declararse independiente; pero al fin se levantó en 1821 y se constituyó en república federal, teniendo su primer congreso en 1824 bajo la presidencia de *Arce*.

Lo mismo que en otros países de la América, hubo aquí la división de unitarios y federales, triunfando por último el partido del aislamiento.

La unión se rompió definitivamente en 1839, formándose cinco repúblicas independientes: Guatemala, San Salvador, Costa Rica, Honduras y Nicaragua.

Brasil.—El Brasil ha sido una colonia portuguesa hasta 1822.

En 1808, Napoleón invadió el Portugal, y el regente de ese reino, luego *Juan VI*, huyó al Brasil con su familia y su corte, estableciéndose en *Río Janeiro*, donde residió hasta 1821.

Expulsados los franceses de Portugal, el monarca resolvió trasladar nuevamente la corte á *Lisboa*, dejando en el Brasil á su hijo *Pedro*, encargado del gobierno provisorio.

Entonces empezó la lucha entre los que querían que el Brasil volviese á su antiguo estado de colonia, y los que querían formar un Estado independiente. Triunfaron estos últimos, los que proclamaron á Pedro I emperador constitucional el 12 de Octubre de 1822.

El 15 de Noviembre de 1889, el elemento militar se sublevó, depuso al emperador *Pedro II* y abolió la monarquía. Se formó una república federal, cuyo primer presidente fué el mariscal *Deodoro da Fonseca*, jefe que había sido del gobierno provisorio al estallar la revolución.

Guerra de secesión.—Esta fué una guerra civil que se produjo en los Estados Unidos de la América del Norte.

Los Estados del Sud poseían un número considerable de esclavos, y los del Norte quisieron obligarlos á emancipar los negros.

Once Estados del Sud organizaron entonces una Confederación separada, y sostuvieron contra los del Norte una guerra sangrienta que duró cuatro años.

La victoria final fué para los Estados del Norte: el 31 de Enero de 1865, el Congreso votó una reforma á la Constitución, en cuya virtud quedaba abolida la esclavitud.



XXVI

MOVIMIENTO CIENTÍFICO, ARTÍSTICO É INDUSTRIAL

EN LOS DOS ÚLTIMOS SIGLOS

SUMARIO.— Ciencias, artes é industrias.— El vapor.— Electricidad.— Alumbrado.— La fotografía.— El fonógrafo.— El teléfono.— Descubrimientos de Pasteur.— Aerostación y navegación submarina.— Los progresos materiales y las exposiciones.

Ciencias, artes é industrias.—Muy largo sería enumerar todos los adelantos científicos, artísticos é industriales alcanzados en los siglos XVIII y XIX. Este último se hizo especialmente admirable por haber aplicado á los usos de la vida los grandes descubrimientos verificados anteriormente, y por haber hecho nuevas y sorprendentes conquistas en el campo del saber.

El vapor.—*Watt* parece haber sido el primero que tuvo la idea de carros movidos por el vapor; sin embargo, fué *Guillermo Murdoch* el que construyó la primera locomotora que se conozca, en 1784, aunque por el momento no pasó de ser un aparato ingenioso, sin aplicación por su poca fuerza.

La primera locomotora para arrastrar vagones fué construída en 1802 por *Ricardo Trevithick*; pero las de grandes dimensiones que empezaron á ser empleadas en los ferrocarriles se deben á *Jorge Stephenson* (1827).

Los primeros ferrocarriles se construyeron en Francia y en Inglaterra (1827-1829) y servían para transportar el carbón que se sacaba de las minas.



Stephenson

En 1835 empezaron á utilizarse para el transporte de los viajeros.

En cuanto á los buques á vapor, se sabe que ya en 1543 el español Blasco de Garay, capitán de navío, hizo marchar un buque de 200 toneladas, en el puerto de Barcelona, por medio de una máquina de vapor que imprimía el movimiento á dos ruedas colocadas á uno y otro lado de la em-

barcación; pero la empresa quedó olvidada.

El norteamericano *Roberto Fulton* construyó en París otro barco que se movía por medio del vapor; lo echó al Sena y lo hizo navegar contra la corriente; pero la comisión llamada á informar, no supo apreciar la importancia del descubrimiento, y su autor lo llevó á los Estados Unidos.

En 1807, el mismo Fulton navegó por el río Hudson con su barco á vapor que por ironía llamó *Locura Fulton*. Desde éntonces, la navegación por este medio ha hecho inmensos progresos, y actualmente los mares son surcados sin cesar por buques que parecen inmensos edificios y fortalezas flotantes.

También se ha aplicado el vapor á maquinarias de todo género; á la imprenta, á la extracción de minera-



Fulton

les, á muchos trabajos agrícolas, á la distribución de agua, á la extinción de incendios, al desecamiento de pantanos, á la excavación de canales, etc.

Electricidad.—La electricidad, como ciencia, no comenzó á existir hasta principios del siglo XVII. Hacia esta época se volvió á llamar la atención de los físicos sobre las propiedades del ámbar amarillo, observadas ya por los griegos 600 años antes de la era cristiana.

Dado el impulso, no tardaron en efectuarse descubrimientos tan rápidos como sorprendentes.

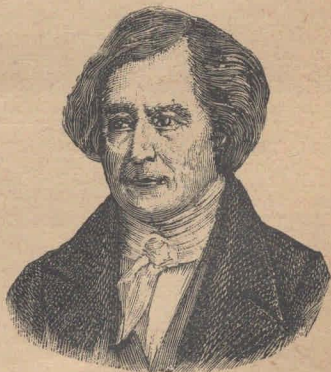
El americano *Benjamín Franklin* dió á conocer la naturaleza de la electricidad atmosférica, y proporcionó el medio de evitar los efectos del rayo con la invención del pararrayos.

El primer pararrayos lo construyó el mismo sabio en Filadelfia, Estados Unidos, en 1757.

En 1786, *Luis Galvani*, profesor de anatomía en la Universidad de Boloña, se ocupó en una larga serie de observaciones de los efectos de la electricidad en el organismo animal. De estas observaciones nació el *galvanismo* ó electricidad dinámica.



Franklin



Arago

Otro sabio italiano, *Volta*, descubrió la *pila* que lleva su nombre, á fines del siglo XVIII, instrumento maravilloso que ha conducido á nuevos é importantes descubrimientos en las ciencias naturales.

El físico francés *Andrés María Ampère*, tuvo el honor de ser el primero en aplicar la electricidad á la transmisión de signos: el telégrafo estaba inventado. La primera línea telegráfica se estableció en Francia el año 1845, de París á Rouen. Otro francés ilustre, *Francisco Arago*, perfeccionó el bello descubrimiento de Ampère.

El americano *Samuel Morse* imaginó el sistema teleográfico que lleva su nombre, generalmente adoptado. Finalmente, el ingeniero italiano *Marconi* ha inventado el telégrafo sin hilos.

La corriente eléctrica, transmitida por alambres, se emplea también para regular la marcha simultánea de varios relojes distribuidos en lugares distintos. De este modo, todos los relojes colocados en las estaciones de una vía férrea pueden señalar exactamente la misma hora.

La electricidad ha recibido en nuestros días múltiples aplicaciones distintas de las anteriores: en muchos casos se la emplea como fuerza motriz en reemplazo del vapor: los tramways eléctricos y los coches automáticos son ya comunes en las principales ciudades de Europa y de América. Por fin, la electricidad va reemplazando el gas y toda otra substancia en el alumbrado de calles, casas, ferrocarriles y buques.

Alumbrado.—En 1776, un ingeniero francés, *Felipe Lebón*, tuvo la idea de aprovechar para el alumbrado los gases procedentes de la destilación de la madera. Los ingleses perfeccionaron este descubrimiento sustituyendo en su preparación la leña con la hulla.

El primer ensayo de iluminación á gas se hizo en París el año 1820. El gas de alumbrado se emplea también para llenar los globos aerostáticos.

La fotografía.—Es otro descubrimiento cuyas aplicaciones han venido á ser populares. *Niepce* empezó los estudios que habían de conducir al arte de fijar las imágenes de los objetos representados por la cámara oscura.

Por el año 1840 *Daguerre* asoció sus esfuerzos con los de *Niepce*, y pudo gozar de los felices resultados de sus tareas.

El profesor de física *Roetgen* descubrió hace poco los rayos X, pudiéndose fotografiar objetos guardados en cajas cerradas, hechas de substancias opacas; también se ha obtenido la imagen de los órganos encerrados en las cavidades de nuestro cuerpo. Por este motivo, han sido empleados ya por los médicos, y en las aduanas para descubrir contrabandos.



Daguerre

El fonógrafo.—Un simple corrector de imprenta, *León Scott*, halló, en Francia, el modo de que la palabra se inscribiera por sí misma; y después el célebre *Edison* concluyó la solución del problema, haciendo reproducir por el metal esa palabra inscripta en el mismo. Este aparato es el fonógrafo.

El teléfono.—*Graham Bell* inventó el teléfono que trasmite la palabra á grandes distancias. Hoy, no sólo existen verdaderas redes telefónicas en todas las

grandes ciudades, puestas en comunicación por medio de estaciones centrales, sino que hasta pueden comunicarse oralmente las personas que habitan apartadas poblaciones.

Descubrimientos de Pasteur.—El ilustre *Luis Pasteur*, que es al mismo tiempo uno de los más grandes sabios que han existido y un gran benefactor de la humanidad, ha encontrado el remedio para una enfermedad terrible: la *hidrofobia* ó rabia. Se deben también á Pasteur preciosos descubrimientos relativos á la conservación del vino y de la cerveza, á las enfermedades de los gusanos de seda y al carbunclo.

Aerostación y navegación submarina.—La invención de los primeros globos aerostáticos se debe á los hermanos *Montgolfier*, franceses, los cuales hicieron su primer ensayo en 1783; por esta razón los primeros globos se llamaron *montgolfieres*.

Estos aparatos se hincharon con aire caliente: el calor se mantenía por medio de un hogar suspendido bajo la boca abierta del aerostático.

En ese mismo año, 1783, *Pilatre de Rozier* y otro, hicieron el primer viaje aéreo en un globo de aire caliente; *Charles* y *Robert* repitieron en seguida la ascensión en un globo lleno de gas hidrógeno, que evitaba toda probabilidad de incendio. En la actualidad, el hidrógeno es reemplazado con gas de alumbrado.

Estas ascensiones se han hecho comunes, en algunos casos con fines científicos, y en otros con fines militares. En 1794, en la batalla de Fleurus, los franceses hicieron uso de globos cautivos para inspeccionar la posición y movimiento del ejército enemigo.

Actualmente se estudia con mucho interés el pro-

blema de la dirigibilidad de los globos. El ingeniero brasileño *Santos Dumond* ha conseguido ya hacer navegar á su voluntad un globo de su invención, aunque sólo en determinadas condiciones atmosféricas. Falta todavía perfeccionar la máquina motriz para poder luchar con ventaja contra las corrientes aéreas.

La navegación submarina ha sido también objeto de constantes estudios, y los ensayos hechos han dado resultados que auguran una solución definitiva del problema.

Los progresos materiales y las exposiciones.—Los descubrimientos modernos han dado un nuevo impulso á la actividad humana.

La agricultura ha mejorado sus procedimientos y las industrias se han transformado por el empleo de las máquinas á vapor.

El comercio es ahora más fácil por la rapidez de las comunicaciones. Se gastan centenares de millones en puentes, vías férreas, túneles, puertos y canales. Uno de los rasgos de la civilización actual es la expansión de la actividad humana, la que se hace sentir aún en las regiones más apartadas de su centro, la Europa.

El adelanto material que realiza tantas mejoras y procura tantas comodidades, se pone de manifiesto en las exposiciones que de tiempo en tiempo se abren en las grandes ciudades.

En menos de medio siglo, Francia abrió cinco exposiciones universales: en 1855, 1867, 1878, 1889, y finalmente la de 1900.

Pero la verdadera civilización que deben buscar los pueblos, no consiste solamente en la conquista del mundo físico: los adelantos materiales no son más que una parte de ella.

En vano la humanidad hará ostentación de sus progresos si se olvida que el hombre no vive solamente de pan: no basta que la ciencia se vulgarice; es necesario que la verdad y la moral reinen en el mundo para que la misma instrucción no resulte perjudicial.

Sin descuidar los intereses materiales, los pueblos deben aspirar á una restauración moral, teniendo presentes las enseñanzas de la historia. Grecia y Roma, entre otras naciones, no cayeron por falta de fuerza ni por falta de ciencia: cayeron por falta de virtud.

No hay verdadera civilización sino donde existe el mayor bienestar posible, unido á la mayor ilustración y á la mayor moralidad.

LIBRERÍA DEL COLEGIO

CASA EDITORA FUNDADA EN 1830

ALSINA 500, Esquina BOLÍVAR

ELEMENTOS DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DEL COMERCIO

INVENTOS Y PROGRESOS CIENTÍFICOS É INDUSTRIALES
DE LAS DIVERSAS ÉPOCAS

CON UN RESUMEN ESTADÍSTICO DE LA PRODUCCIÓN Y COMERCIO
DE LOS PRINCIPALES PAÍSES DEL MUNDO
Y EN ESPECIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

POR
EULOGIO ALVEAR Y QUIROGA

UN TOMO ENCARTONADO

HISTORIA SAGRADA

ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO — HISTORIA DE LA IGLESIA
NOTAS Y LECTURAS APOLOGÉTICAS

POR LOS
HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Un tomo encartonado, con hermosos grabados, reproducciones de Gustavo Doré

CUADROS SINÓPTICOS DE HISTORIA GENERAL

POR LOS
HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Un cuaderno, tapa cartulina



CABAUT y C^{ia} Editores

Sucesores de P. IGÓN y C.^a

BUENOS AIRES